

0056  
1 rej.



# Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Economía  
División de Estudios de Posgrado

## Notas para una Reconstrucción de la Concepción de Marx y Engels sobre los Antecedentes y la Primera Conformación del Modo de Producción Feudal

T E S I S

Que para obtener el grado de:

MAESTRO EN ECONOMIA

Presenta el

Lic. Carlos Antonio Aguirre Rojas

México, D. F.

1983

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## PRESENTACION

El trabajo de tesis que a continuación presentamos, no es más que el primer resultado acabado de un proyecto mucho más amplio y aún en marcha, encaminado a esclarecer la naturaleza y rasgos fundamentales del modo de producción feudal en cuanto tal.

Tal esclarecimiento, como se explica en el capítulo primero de este trabajo, no pretende elaborar una nueva concepción sobre nuestro objeto de estudio, sino rescatar, sistematizando y dando cuerpo explícito, la particular concepción de Marx y Engels sobre el tema elegido. Y no de un modo acríptico o puramente apologético, sino precisamente a partir de la confrontación, enriquecimiento y contraste con las más importantes investigaciones, antiguas y modernas, que sobre el problema hemos podido manejar.

Por ahora no presentamos más que la primera parte de la investigación, aquella que se refiere al examen de los antecedentes principales de la sociedad feudal y a la conformación primaria o inicial de algunas de las relaciones o determinaciones centrales de la misma; relaciones que son resultado de la fusión o síntesis de los pueblos, que alumbró las primeras figuras de la futura formación medieval. Se examina entonces, por el momento, sólo la situación que los elementos --cuya combinación o mixtura habrán de dar nacimiento a la nueva estructura feudal-- tienen antes de su fusión, y luego el movimiento y resultados mismos de esta fusión en cuanto tal.

Por eso no abordamos aún algunos de los problemas referidos o anunciados ya en el primer capítulo, pues su tratamiento detallado corresponde a las partes siguientes del estudio. Por eso

también, no hemos agotado el tratamiento de otros puntos, sino sólo avanzado algunos elementos primarios de su solución.

Pero de cualquier modo, los puntos que se refieren a esta primera parte del trabajo --que a grandes rasgos abarca lo que podríamos llamar la situación inmediata previa a las migraciones de los pueblos, el movimiento de las invasiones y los tiempos merovingios, o sea, la transición de la antigüedad clásica al feudalismo-- si han sido analizados con la exhaustividad y detalle necesarios. En cuanto a los resultados obtenidos, sólo puede precisar los la discusión y crítica de este primer avance presentado.

En cuanto a las condiciones en que este primer avance ha sido concretado, debo mencionar a varias personas. En primer lugar debo agradecer al Dr. Carlos Martínez Assad, asesor de este proyecto, y cuyo apoyo e impulso generales me han permitido realizarlo y continuarlo adecuadamente. En particular, debo recordar aquí las discusiones que en un Seminario organizado a tal efecto, hemos podido tener sobre el interesante y bello libro de Marc Bloch sobre "La Sociedad Feudal". Ellas han sido importantes para la delimitación y precisión de este proyecto. También decisivas en este sentido, han resultado las discusiones, aclaraciones y sugerencias que el Profesor José Carlos Chiaramonte ha sostenido conmigo, y a través de las cuales se ha concretado más de una idea central de este trabajo. También importante y estimulante ha sido el apoyo del Profesor Alberto Federico Sabaté, quien en su condición de profesor de mi Seminario de Tesis en la Maestría en Economía, defendió e impulsó esta investigación, evitando así que la misma hubiera fenecido prematuramente por trabas burocráticas, más que académicas. Cabe mencionar también a Gustavo Leal, que siguiendo de

cerca la evolución de este proyecto, me ha permitido más de una vez, sistematizar claramente varias de sus hipótesis principales, al invitarme a exponerlas frente a diversos auditorios o en nuestras discusiones personales. Por último, agradezco a todos aquellos que en diversas ocasiones han discutido conmigo o criticado, aspectos importantes del trabajo o ideas generales del mismo.

En otro plano, debo también agradecer el apoyo práctico de Juan Luis Campos, que tradujo para mí una parte importante del fundamental libro de Lynn White Jr, Medieval Technology and social change y que me auxilió en distintas tareas del más diverso orden. Agradezco también la colaboración de mis amigas, Silvia Benítez y Elsa Alcauter. Por último, quiero mencionar una vez más a Dalia, cuyo apoyo, aunque difícil de precisar, ha sido también, obviamente, muy importante.

## CAPITULO I.

### LA CONCEPCION MATERIALISTA DE LA HISTORIA Y LA TEORIZACION DE MARX Y ENGELS SOBRE EL MODO DE PRODUCCION FEUDAL

"Yo les haría notar en general a los caballeros democráticos que harían mejor en ponerse al tanto de la literatura burguesa antes de presumir de ser capaces de charlar acerca de las contradicciones de la misma. Por ejemplo, esos caballeros debieran estudiar las obras históricas de Thierry, Guizot, John Wade, etc., a fin de enterarse de la pasada 'historia de las clases'".

Carta de K. Marx a J. Weydemeyer,  
5 de marzo de 1852.

"El desarrollar la concepción materialista aunque sólo fuese a la luz de un único ejemplo histórico, era una labor científica que habría exigido largos años de estudio tranquilo, pues es evidente que aquí con simples frases no se resuelve nada, que sólo la existencia de una masa de materiales históricos, críticamente cribados, y totalmente dominados, puede capacitarnos para la solución de este problema".

F. Engels, "La contribución a la crítica de la economía política de Carlos Marx"

Tradicionalmente reconocida como una de las aportaciones teóricas principales de Marx y Engels <sup>(1)</sup>, la concepción materialista de la historia sigue siendo hoy día objeto de las más enconadas, polémicas y tema central de los más diversos desarrollos. Pero paradójicamente, aunque presente de forma explícita en una

---

(1) Aunque de manera desigual, la concepción materialista de la historia es en verdad, fruto común de los trabajos y esfuerzos de Marx y Engels. Suscribimos, sin embargo, la opinión vertida por el propio Engels respecto al grado de aportación tanto de Marx como de él mismo en la elaboración de esta concepción en su Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Cfr. Nota de la página 654.

importante parte de la literatura marxista, dicha concepción no ha sido desarrollada o enriquecida en sí misma -salvo escasas aproximaciones-, y menos aún aplicada de modo positivo para el análisis de periodos, situaciones o casos particulares de la propia historia.

Así, si todo marxista más o menos serio se ha sentido obligado en algún momento de su estudio de las obras de los clásicos a "reinterpretar", "asimilar" y "probablematizar por cuenta propia" esta concepción marxista de la historia<sup>(2)</sup>, muy pocos en cambio han trascendido esta actitud, para plantearse la reconstrucción del camino que ha conducido a ella, y las distintas aplicaciones concretas a que puede dar lugar.

En consecuencia, la mayor parte de los trabajos o referencias a ésta concepción se mueve solamente en el plano abstracto, intentando discutir, precisar o ahondar las formulaciones generales de Marx o de Engels, en el mismo nivel de generalidad en que éstas han sido enunciadas. Pero este tipo de trabajo -en sí del todo válido no abarca ni con mucho todo el conjunto de facetas posibles del problema.

---

(2) Citemos sólo algunos de los casos más conocidos: K. Kautsky: Ética y concepción materialista de la historia, Los orígenes del cristianismo y El materialismo histórico; F. Mehring: Sobre el materialismo histórico y La Leyenda de Lessing; R. Luxemburg: Introducción a la crítica de la economía política; N. Bujarin: Teoría del materialismo histórico; V.I. Lenin: Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas; A. Gramsci: El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce; G. Lukács: El cambio funcional del materialismo histórico; G. Plejanov: La concepción materialista de la historia; J. Stalin: Materialismo dialéctico y materialismo histórico; K. Korsch: La concepción materialista de la historia.

Y eso porque como Marx y Engels mismos dicen, la concepción materialista de la historia tal y como ellos la esbozan en distintas partes de su obra, es, además de una formulación teórica de un conjunto de principios generales, una conclusión o resumen de un vasto trabajo específico y, simultáneamente, una guía para el estudio de la historia, un mero hilo conductor de la investigación<sup>(3)</sup>.

Conclusión pues, o "resultado general" de un trabajo de estudio e investigación previos. Síntesis general de amplias lecturas históricas, de análisis especiales de obras de los historiadores clásicos, de comparaciones y desarrollo previos de interpretación de los distintos casos y periodos particulares. Guía, luego, del examen cuidadoso de las nuevas investigaciones históricas, hilo conductor dentro del conjunto de la masa de los hechos históricos identificados, plataforma de enjuiciamiento y ubicación de los nuevos problemas y de los nuevos resultados arrojados por la historiografía y la historia burguesa.

Conclusión y guía que, entonces, lejos de permanecer como mera afirmación abstracta o principio general, se abre hacia atrás,

(3) "El resultado general que obtuve y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor de mis estudios..." Tal nos dice Marx al reseñar sus estudios críticos de juventud y como introducción a su conocida exposición sintética de la concepción materialista de la historia incluida en la Contribución (Cfr. Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política, p. 4). Igualmente, Engels en su carta a Conrad Schmidt del 5 de agosto de 1890: "Pero nuestra concepción de la historia es, por sobre todo, una guía para el estudio, y no una palanca para construir a la manera de los hegelianos. Es necesario reestudiar toda la historia, deben examinarse en cada caso las condiciones de existencia de las diversas formaciones sociales antes de tratar de deducir de ellas los conceptos políticos, jurídicos, estéticos, filosóficos, religiosos, etc., que les corresponden. A este respecto sólo muy poco se ha hecho hasta ahora, porque pocas personas se han dedicado a ello seriamente". (Correspondencia, p. 484).



a sus fuentes concretas, de las que es mera generalización, y hacia adelante, a la comparación y confrontación de las nuevas investigaciones, que la verifican y precisan o la reformulan y reubican de manera distinta. Veamos con más detalle estos dos aspectos de la concepción marxista de la historia.

Marx no ha podido llegar a la concepción materialista de la historia, más que sobre la base de una cantidad importante de estudios críticos de la historia concreta de diversos pueblos y de la historia de los diferentes aspectos de la realidad social. Así, ya su primera formulación sistemática de la concepción materialista en el campo de la historia, realizada en el capítulo primero de La ideología alemana, se apoya en variadas lecturas de la historia antigua y moderna de Francia, de la historia de Alemania, de Inglaterra, de Suecia y de Norteamérica, y también estudios particulares de historia del arte, de las religiones, de la filosofía, del maquinismo, de la tecnología y de la economía política. Al intentar poner en claro su propia concepción positiva de los hechos históricos, Marx resume, generalizándolos, todos estos estudios previamente realizados. Con ello esboza un cuadro general de sus principios ordenadores en este nivel, cuadro que al funcionar como hilo conductor de sus ulteriores estudios, se irá precisando, corrigiendo y enriqueciendo en sucesivos momentos, pero que nunca cesará de desarrollarse y ensancharse.

Engels, por su parte, si bien menos desarrolladamente que Marx, también irá alcanzando desde esta época temprana —y debido en gran medida a sus discusiones y colaboración con Marx— la misma concepción. Y de la misma manera, durante toda su vida habrá de

irle dando cada vez más cuerpo y contenido, reformulándola en distintos puntos y matizándola en otros.

Pero ya desde estas sus primeras versiones, esta concepción de la historia habrá de revelarse como resumen, como síntesis generalizadora de un trabajo empírico en la esfera de la historia, realizado tanto por Marx como por Engels. Resumen del análisis concreto de la historia que, por tanto, siempre habrá de permanecer abierto a nuevos desarrollos conceptuales y a más precisas formulaciones generales. La concepción materialista de la historia, en tanto síntesis teórica de la investigación concreta de los distintos periodos de la historia, será entonces, esencialmente, una concepción abierta. No algo ya terminado y perfectamente establecido, sino por el contrario, un esquema general siempre susceptible de comprobación, desarrollo y perfeccionamiento.

Y ello se revela ya en sus propios autores. Marx y Engels han ido afinando y completando esta concepción materialista de la historia a lo largo de todas sus vidas. De este modo, del concepto general de formas de intercambio y de modalidades distintas de la división del trabajo, planteado en La ideología alemana, Marx pasará al concepto mucho más riguroso de relaciones de producción, esbozado en el Prólogo de 1859. Y de una definición genérica de las formas primitivas de la organización humana, concebidas como formas tribales-patriarcales en el mismo capítulo primero de La ideología alemana, Marx derivará luego su tipología de las formas de comunidad primitiva posibles que explicará en sus Formaciones económicas precapitalistas, y que retomará más ampliamente aún en sus

borradores sobre la comuna rural rusa.

Engels, por su parte, también irá puntualizando esta concepción general de la historia, conforme avanza en la asimilación del material histórico concreto, pasando, por ejemplo, de una visión tradicional de la Edad Media como un periodo de barbarie general, a un reconocimiento cuidadoso de los grandes aportes histórico-universales del feudalismo europeo.

La concepción de la historia es pues, tanto para Marx como para Engels una preocupación teórica constante y motivo permanente de nuevas lecturas e investigaciones. Así, desde el juvenil proyecto de Marx de escribir sobre el periodo de la Convención en la Revolución francesa del siglo XVIII, hasta su proyecto póstumamente realizado por Engels de retomar a la luz del materialismo histórico las investigaciones de L.H. Morgan, y pasando por su expresa intención de trabajar las categorías generales del análisis de la historia precapitalista, el campo de la ciencia de la historia aparece siempre como uno de los ejes fundamentales del desarrollo intelectual de Marx. Más aún, como el segundo eje principal de sus esfuerzos e investigaciones, únicamente superado por su magno proyecto de crítica de la economía política.

Y no menos para Engels. También él, desde sus primeros estudios de historia militar y de los países de oriente, hasta su ensayo sobre los orígenes del cristianismo primitivo, asume como tema central el problema de la historia, dentro del cual incursiona incluso con sus fallidos proyectos de escribir una historia de Irlanda y una historia de Alemania.

Hace falta, entonces, reconstruir de cerca el perfil de lecturas, proyectos, investigaciones y trabajos relacionados con el mundo de la historia, que Marx y Engels efectuaron, para poder así medir la profundidad, amplitud y constancia de estos problemas dentro de su itinerario intelectual<sup>(4)</sup>. Veamos ahora muy someramente este itinerario<sup>(5)</sup>.

Marx asume ya desde sus primeros años de estudios previos, luego de concluir su tesis doctoral, la importancia general del estudio de la historia. Puesto que desde esta época tiene ya un amplísimo proyecto de crítica de la moral, del derecho, de la política y de la economía, del cual nos informa en su prólogo a los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, Marx habrá de abocarse al estudio general de varios textos de historia y habrá de elaborar una cronología de la historia universal para su uso personal.

A lo largo del periodo de 1843 a 1845, Marx se dedica entonces, paralelamente con el inicio de sus lecturas sobre economía

- (4) Amplitud y profundidad que se revela de diversos modos en todas sus obras. Es frecuente encontrar en los textos de Marx y Engels las comparaciones de la situación o del personaje analizado con situaciones o personajes históricos anteriores, por ejemplo en El dieciocho brumario o en La guerra campesina en Alemania. También, al examinar un tema cualquiera (e.g. la guerra española de mediados del siglo pasado, o la situación de Irlanda o Polonia en aquella misma época), es frecuente la referencia a la historia, de la cual extraen enseñanzas y lecciones importantes. Igualmente, la erudición histórica entra en juego en diversas ocasiones como recurso polémico, como contrapunteo crítico o como arma de demostración del carácter efímero y limitado del asunto estudiado (en Miseria de la filosofía, El capital, en Historia del cristianismo primitivo). Así pues, la historia aparece todo el tiempo en su obra como plataforma general y cantera inagotable de su análisis crítico.
- (5) El cuadro descriptivo completo del mismo se halla al final de esta tesis, en el apéndice. Aquí se trata más bien de relacionarlo con las demás actividades teóricas, personales y políticas de Marx y Engels.

política y la redacción de sus obras primeras, a la revisión de una importante masa de la literatura histórica a su alcance: historia de Francia y en particular de la Revolución francesa, de Inglaterra, Alemania, Suecia y Estados Unidos, historia de la tecnología de las cuestiones bancarias, de la moneda y el comercio, y de la génesis del estado moderno, son algunos de sus estudios de aquella época. A partir de ellos, Marx habrá de elaborar en una primera versión las líneas maestras generales de su concepción materialista de la historia.

El grado particular de asimilación de sus investigaciones sobre historia y la calidad de su elaboración, podemos medirlos a partir de la primera sistematización explícita que lleva a cabo en el capítulo primero de La ideología alemana. Allí Marx habrá de declarar que existe sólo una ciencia: la ciencia de la historia; ciencia que desde sus dos ángulos posibles se presenta como historia de la naturaleza y como historia de los hombres<sup>(6)</sup>. En este texto Marx delimita ya varios de los problemas centrales de la concepción materialista de la historia, los que analiza a partir de sus primeros conceptos elaborados. Aquí se encuentran no sólo una explicación de las etapas histórico-progresivas de la historia humana, sino también las respuestas sobre el motor general del desarrollo histórico, la ubicación de los niveles básicos de cada forma de producción, la caracterización de la función del estado, el derecho

---

(6) Esta idea se encontraba ya presente desde sus manuscritos de 1844. Aquí recibirá sin embargo su formulación más radical. Es interesante contrastarla con la afirmación de Vico, citada y avalada más tarde por Marx donde dice que "La historia de la humanidad se diferencia de la historia natural en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no" (Cfr. El capital, Tomo I, Vol. 2, p. 453). Si en los primeros escritos se acentuaba la unidad, aquí esta señalada la diferencia. Punto interesante a profundizar.

y la ideología, e incluso problemas como el de la naturaleza de los individuos en cada forma del desarrollo histórico o análisis sobre la mecánica del paso de una formación social a otra.

Aunque no es exhaustivo ni completo el conocimiento que Marx tiene entonces de la historia económica concreta<sup>(7)</sup>, si es lo suficientemente amplio como para haberle permitido ya esbozar los contornos generales de lo que será durante toda su vida su concepción materialista de la historia, su hilo conductor. No obstante que a la luz de sus nuevos y vastos estudios Marx irá precisando, corrigiendo y ampliando esta concepción en múltiples puntos siempre lo hará sobre esta base ya creada en 1845, siempre a partir de este esqueleto general construido como el fruto de los tres años de estudios previos.

Engels, en cambio, pese a que para esa misma fecha ha leído ya a varios de los más importantes historiadores y ha desembocado por cuenta propia en la misma idea general, no ha podido trabajarla y sistematizarla hasta el mismo punto que Marx. Será precisamente bajo el influjo de éste en sus discusiones, viajes de estudio y colaboraciones en proyectos comunes que se apropiara paulatinamente de la misma, asimilándola personalmente y comenzando a utilizarla también como su propia visión general de abordaje de los más distintos problemas concretos. De ahí que en las obras comunes de este periodo, tales como La sagrada familia y la propia Ideología alemana, la colaboración de Engels sea notoriamente menor.

(7) Engels, al releer en 1888 el manuscrito de La ideología alemana, dice que el mismo sólo revela "cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de historia económica" (Prólogo a Ludwig Feuerbach y el fin..., p. 630). A la luz de lo anterior, creemos que esto es más aplicable al propio Engels que a Marx. Aunque relativizable, la afirmación es en líneas generales cierta.

En esta primera etapa y sobre esta situación de relativa desigualdad habrá entonces de corresponderle a Marx el papel principal en el desarrollo y difusión de la concepción materialista de la historia, tarea en la que Engels habrá de secundarlo asiduamente. Será así, en las polémicas con Proudhon (Miseria de la filosofía), con Karl Heinzen (La crítica moralizante o la moral crítica), con los "socialistas verdaderos" de la época (en La ideología alemana y en el Manifiesto del Partido Comunista), que se irá depurando y precisando esta concepción. Al usarla como su arma polémica fundamental Marx se ve obligado a afinar sus aristas, a pulir sus distintas facetas, y a medir sus diversas posibilidades.

Pero no sólo en la crítica de sus enemigos es que se desenvuelve esta concepción. La misma comienza a servirle a Marx de "hilo conductor" de sus estudios, de brújula orientadora en sus nuevas incursiones al interior de la ciencia de la economía política. Igualmente a Engels que a partir de su colaboración con Marx, habrá de compartir más o menos profundamente el mismo recorrido de este, al asumir con él sus distintas inquietudes intelectuales, sus actividades políticas y sus mismas peripecias personales.

De esta manera, ambos habrán de redactar el Manifiesto del Partido Comunista<sup>(8)</sup>, como texto de principios de los comunistas europeos de su época. En él intentarán aplicar su concepción materialista

---

(8) El punto hasta el cual Engels se ha asimilado personalmente la concepción materialista de la historia, podemos observarlo en sus Principios del comunismo, bosquejo personal con el que contribuye al trabajo preparatorio del Manifiesto, y en sus artículos sobre temas de aquellos años.

ta, en grandes trazos, a toda la historia de la humanidad<sup>(9)</sup>. Así mismo, ante las explosiones revolucionarias europeas de fines de los cuarenta, Marx y Engels desarrollaran una importante y amplia labor periodística de análisis de los hechos más importantes del momento. El criterio subyacente a todo este trabajo será, una vez más, el criterio del materialismo histórico, la concepción previamente elaborada, que aquí habrá de mostrar sus grandes posibilidades. Pero con la derrota de las revoluciones europeas viene también el reflujo de la actividad política y organizativa directa de ambos revolucionarios. Ya en 1850, y como últimos frutos del auge revolucionario, Marx y Engels se darán a la tarea de redactar algunos trabajos históricos de mayor envergadura. Retomando la experiencia recién vivida, Marx escribe su folleto Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, en el que revisa críticamente el periodo histórico inmediato anterior, buscando los motivos generales de la crisis revolucionaria en la situación económica y política dada y analizando los mecanismos concretos del curso inmediato de los hechos. Puede decirse que este texto es el primer modelo de la aplicación consecuente de la concepción materialista de la historia al análisis de los hechos de la historia concreta e inmediata en un periodo típico y crítico particularmente importante del acontecer europeo. Lejos de presentarse como un esquema abstracto que modele la realidad para hacerse valer o como una visión reducida y simplista de la realidad, la concepción marxista de la historia

---

(9) Será el propio Engels, en su introducción a Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, de Marx, quien dirá que en el Manifiesto se ha aplicado la concepción materialista a todo el proceso general de la historia humana.



se exhibe aquí como un arma teórica recién elaborada, de variados matices y gran poder científico: al aplicar, basándose en el estudio concreto de los hechos y en los materiales particulares suministrados por la propia realidad, su nueva teoría de la historia, Marx logra verificar su validez general, pero también sus puntos débiles, sus áreas poco desarrolladas y su vasta posibilidad de nuevos enriquecimientos (piénsese por ejemplo en los análisis que Marx realiza aquí sobre el Estado francés y que sirvieron más tarde de base para reprecisar y ampliar su concepción general del estado burgués).

Engels a su vez y también todavía dentro del espíritu de las recién vividas revoluciones, emprende su trabajo sobre La guerra campesina en Alemania, trabajo que si bien tiene por tema las insurrecciones campesinas alemanas del siglo XVI, persigue directamente extraer la experiencia del pasado para así entender la aún fresca derrota revolucionaria alemana. Engels mismo establece de manera explícita este paralelismo. En este escrito, su primero realizado sobre un tema de historia pasada, muestra el grado de manejo personal de la concepción materialista de la historia que posee. A partir de la caracterización económica y de las clases de la Alemania del siglo XVI es que pueden entenderse las diversas fracciones existentes al interior de los movimientos campesinos y urbanos, sus posiciones ideológicas divergentes y el desenlace de todo el conflicto. En momentos posteriores Engels habrá de volver a esta obra, alrededor de la cual llegará a proyectar incluso, escribir una historia de Alemania que no realizará completamente pero de la

que habrá de legarnos importantísimos fragmentos.

El resto de los años 50's pueden considerarse en general como años de enriquecimiento y consolidación importantes de la concepción materialista de la historia, tanto para Marx como para Engels. Una vez empujados de nuevo a sus gabinetes de estudio -o Engels, a su oficina de trabajo-, retomaron el estudio de los temas históricos en general.

Así Marx, al mismo tiempo que reanuda sus trabajos de crítica de la Economía Política, comienza a estudiar historia de las civilizaciones, del colonialismo, de Roma, del sistema feudal y de la tecnología. Pero no por ello descuida la situación inmediata. El golpe de estado de Luis Napoleón Bonaparte, da origen a su texto sobre el 18 Brumario de Luis Bonaparte, otra importante obra de análisis de historia concreta, y complemento inmediato de su anterior ensayo sobre las luchas de clases en Francia.

Engels por su parte, junto a su retorno al trabajo productivo habrá de comenzar sus estudios sobre temas e historia militares, problema cuyo interés se mantendrá por toda su vida. Paralelamente, y a pedido de Marx, redactará 19 artículos sobre la historia de la revolución y contrarrevolución en Alemania, que serán firmados por Marx. Un poco espontáneamente, la atención de Engels se irá concentrando en distintos momentos de la historia de Alemania, lo que tal vez explique su proyecto posterior de sistematización y unificación de este trabajo en una sola obra especial.

En esta misma línea, y en parte también debido al auge del paneslavismo en Europa en esos años, Engels proyectará escribir

un folleto sobre Germanismo y Eslavismo, que quedará inconcluso, pero que le servirá para nuevas incursiones dentro de la historia de Alemania.

Pero no solamente a esto se dedicará Engels. Tanto Marx como Engels, habrán de iniciar en esta década sus estudios de los países de Oriente, de historia de la religión y las sociedades Asiáticas, sobre las cuales discutirán en sus cartas.

Marx por su parte habrá de leer también historia de España, de Rusia, de Francia, de la India, del Imperio Otomano, de Roma y hasta de México. El abanico de sus estudios históricos, parece abrirse aquí de una manera particularmente llamativa. De ahí que también en términos de resultados se refleje esta amplitud de la investigación. Además de las obras ya mencionadas, Marx redactará sus Revelaciones sobre la Historia Diplomática Secreta del Siglo XVIII, y su ensayo, incluido en los Grundrisse, sobre las formaciones económicas precapitalistas. En este último, además de su erudición histórica general, Marx demuestra poseer ya una visión sobre la periodización histórica y sobre las distintas formas de producción que han existido en la historia, bastante más sistemática, completa y pulida, que la que nos había expuesto en La Ideología Alemana. Tanto estos problemas, como los propios conceptos generales que utiliza para explicarlos se han matizado mucho más. Por eso su exposición de dichos conceptos incluida en el prólogo de 1859 a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, podrá ser tan precisa y sintética al mismo tiempo.

Engels por su parte, aunque no tan prolífico en resultados

inmediatos, desplegará un trabajo también intenso dentro del campo de la historia. Además de sus estudios mencionados de Historia Militar y de Historia Oriental, habrá de leer sobre historia de los eslavos, de su lengua y cultura y sobre historia de Alemania. Aprenderá persa para facilitarse sus investigaciones históricas y redactará una gran parte (mucho mayor que Marx) de los artículos sobre los sucesos de la historia contemporánea, entre estos sus dos folletos titulados El Po y El Rin y Saboya, Niza y El Rin.

En los primeros años de los 60's y todavía vinculado con su trabajo periodístico, Marx y Engels se verán conducidos a estudiar los sucesos de la guerra en Norteamérica, sobre la que polemizarán y redactarán varios artículos. Pero en general, estos años 60's serán un poco más escasos en lecturas e investigaciones de temas históricas para ambos.

Marx se verá absorbido por la preparación definitiva de su Tomo I de 'El Capital', por los borradores de los Tomos II y III y por todo el trabajo político-organizativo de la Primera Internacional. De ese modo, aunque durante estos años leerá sobre historia de Roma, el importante texto de Maurer sobre la marca alemana, historia de Irlanda e Historia reciente de Francia, no emprenderá ningún proyecto independiente de carácter histórico. Su manuscrito sobre la historia crítica de las teorías de la plusvalía, será realizado de un modo directamente vinculado a sus borradores de crítica de la Economía Política. En este texto, Marx dará muestra nuevamente del grado erudito en que dominaba la historia entera del desarrollo de la ciencia de la Economía Política, abarcando hasta

a los más insignificantes autores de segundo y tercer orden.

Engels, por su parte, aunque mostrará una mayor continuidad en sus trabajos históricos, no habrá de producir tampoco nada especialmente importante en este periodo (salvo a partir de 1869, el año en que se libera de su empleo remunerado). Así, junto a sus artículos sobre temas militares, Engels trabajará en la historia de Polonia, historia escandinava y frisia, historia de Alemania e historia reciente de Francia. Junto a ello continuará sus estudios de Lingüística comparada y filología de varios de estos pueblos.

Pero en 1869, después de casi veinte años, Engels podrá librarse por fin del trabajo realizado en la empresa Ermen y Engels, y reintegrarse de lleno a la actividad teórica y política. Llama la atención el hecho de que ahora, una vez reincorporado de tiempo completo al trabajo propio, su primer proyecto será la elaboración y redacción de una historia de Irlanda de grandes proporciones. La gran cantidad de bibliografía revisada (más de 150 textos), el cúmulo de material reunido y la sistematización y trabajo que Engels ha llevado a cabo en torno a este proyecto inconcluso, pueden apreciarse en los fragmentos y materiales parciales dejados por él mismo y que ulteriormente fueron reunidos y publicados en el volumen de escritos sobre Irlanda de Marx y Engels, citado en nuestra bibliografía.

La década del setenta, marca nuevamente una intensificación del trabajo teórico dentro del campo de la historia, para ambos amigos. Serán años de desarrollo y aplicación importantes de la concepción materialista de la historia. Para Marx, una vez escrito

lo esencial de su crítica de la economía política -a la que falta sin embargo, completar y desarrollar en ciertos puntos particulares, pero ya ubicados dentro del argumento general- estos años y hasta su muerte serán años de intensa lectura y estudio en general. De esos estudios, Marx dedicará una buena parte de la historia en general y particularmente a la historia de las comunidades primitivas. Es en esta última fase que elaborará una vasta cronología de los principales hechos de la historia universal, cronología inconclusa que comprenderá, sin embargo, desde el año 90 A.N.E. hasta el año de 1548, llenando 600 páginas de letra menuda en cuatro cuadernos completos de su autor. Para su composición Marx ha revisado la obra en 18 tomos sobre la Historia Universal, de F.CH. Schloesser, y la Historia de los pueblos de Italia, de C. Botta.

A partir de esta cronología y del resto de lecturas históricas realizadas en este periodo, parecería que Marx intenta abocarse a su proyecto -anunciado 15 años antes<sup>(10)</sup>- sobre la historia real de las relaciones de producción anteriores al capitalismo. Sin emprender, no obstante, nada definitivo al respecto, Marx centrará su

(10) Es lo que nos indica en su texto de los Grundrisse, T. I, p. 422, cuando dice: "...Nuestro método pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el análisis histórico, o en los cuales la economía burguesa como mera forma histórica del proceso de producción apunta más allá de sí misma a los precedentes modos de producción históricos. Para analizar las leyes de la economía burguesa no es necesario, pues escribir la historia real de las relaciones de producción. Pero la correcta concepción y deducción de las mismas, en cuanto relaciones originadas históricamente, conduce siempre a primeras ecuaciones -como los números empíricos por ejemplo en las ciencias naturales- que apuntan a un pasado que yace por detrás de este sistema. Tales indicios, conjuntamente con la concepción certera del presente, brindan también la clave para la comprensión del pasado; un trabajo aparte, que confiamos en poder abordar alguna vez..." Otro de los proyectos que Marx no pudo realizar jamás, aunque avanzó lecturas, escritos parciales e importantes ideas sobre el mismo.

atención en los temas de la comunidad primitiva, leyendo historia de Rusia, de la India, de Egipto, historia Antigua e historia de los orígenes de la civilización, además de revisar todas las más importantes obras contemporáneas sobre la explicación y desarrollo de esta cuestión. Morirá incluso con la intención no realizada de examinar las aportaciones de Lewis H. Morgan a la luz de su concepción materialista de la historia. (Lo que Engels realizará como "la ejecución de un testamento", según apunta en el prólogo de El origen de la familia, la propiedad privada y el estado).

A pesar de la gran magnitud de sus investigaciones, y en gran parte debido a que distintas enfermedades van mermando su capacidad de trabajo, Marx no podrá alcanzar en este periodo, demasiados resultados en cuanto a la elaboración de obras propias, dentro de la ciencia de la historia. Además de su importante manifiesto sobre La guerra civil en Francia -que continúa la línea de sus anteriores ensayos sobre la historia inmediata de ese país, en este caso sobre el levantamiento obrero de la Comuna de París-, sólo conocemos sus borradores sobre el provenir de la comuna rural rusa, texto donde brevemente y casi a modo de tesis, Marx intenta aplicar su concepción general para discernir la situación y futuro de una entidad precapitalista que ha pervivido, de modo complejo y singular, en el interior de una nación fundamental para el destino de toda revolución europea. El enriquecimiento y complejización que a esta fecha han alcanzado los puntos de vista marxianos en torno a la comunidad primitiva, se evidencia en este fragmentario esfuerzo de sistematización.

Engels por su parte, ya dueño nuevamente de su tiempo, verá incrementarse su trabajo y su producción teórica dentro de este ámbito. Luego de su fallida historia de Irlanda, reanudará sus estudios de ciencias naturales y comenzará a trabajar en un proyecto de ampliación y desarrollo de su escrito sobre La guerra campesina en Alemania. En su célebre Anti-Dühring, aparecido en 1877-78, Engels tendrá oportunidad de sistematizar y exponer gran parte de sus conocimientos históricos y de sus concepciones generales sobre la historia, además de aplicar sus puntos de vista generales a los más diversos temas. Puede considerarse incluso al Anti-Dühring como la primera formulación acabada y estrictamente personal del propio Engels de la concepción materialista de la historia.

También a este periodo, y anterior incluso al propio Anti-Dühring, pertenece su ensayo sobre El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, escrito concebido como la introducción a un proyecto más amplio sobre la historia de las formas del trabajo.

Los años ochenta habrán de marcar un nuevo viraje por lo que respecta a esta línea de investigación. A pesar de que Engels continuará trabajando en ella y produciendo nuevas obras sobre diversos temas, tendrá que asumir cada vez más ampliamente la responsabilidad de publicación de las obras sobre la crítica de la economía política legada por la muerte de Marx. Y aunque a esta heroica tarea irá subordinando más y más sus propios proyectos personales, no los abandonará nunca del todo.

Así, ya desde 1882 Engels había redactado su ensayo sobre



La marca -discutido y elogiado por Marx- donde intentaba presentar los resultados alcanzados por Maurer a la luz de la concepción materialista de la historia. Aquí vuelve a manifestarse su interés especial por la historia alemana, interés que habrá de cristalizar en 1884 en un proyecto de escribir una historia de Alemania, donde incorporaría tanto su trabajo desarrollado para La guerra campesina en Alemania y sus lecturas sobre la marca alemana, como un vasto material nuevo sobre el problema, revisado por aquellas fechas. Engels mantendrá su intención de realizar este proyecto por el resto de su vida, reiterando dicha intención todavía en 1893, al comentar La leyenda de Lessing, de Franz Mehring.

También en 1884 Engels escribirá su obra sobre El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, libro que basándose en los extractos que hizo Marx de La sociedad primitiva, de Lewis H. Morgan, será considerado por el propio Engels como la ejecución de la última voluntad de Marx. En este texto se inicia ya el trabajo personal de Engels de aclaración y defensa de los principios generales de la concepción materialista, tarea para la que será requerido en múltiples ocasiones y que dará motivo a las famosas cartas sobre diversos problemas del materialismo histórico, escritas en sus últimos años. Junto a estas cartas, y simultáneamente a su trabajo de puesta en limpio de los borradores de 'El Capital', Engels habrá de prologar las nuevas ediciones de las obras de Marx, donde nos daría importantes noticias sobre los textos reeditados.

Proseguirá trabajando en su proyecto de historia de Alemania, en torno al cual avanzará su escrito sobre El papel de la violen-

cia en la historia, texto centrado sobre todo en la historia del Imperio alemán. Asimismo, redactará su Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, donde volverá sobre algunos puntos cruciales de la interpretación de la concepción materialista de la historia, y su prólogo a la edición inglesa Del socialismo utópico al socialismo científico, donde caracterizará los grandes movimientos burgueses de la historia europea en los siglos XVI, XVII y XVIII.

Y todavía un año antes de su muerte, Engels escribirá su ensayo Contribución a la historia del cristianismo primitivo, en el que comparará a las antiguas sectas cristianas con las sectas comunistas modernas, volviendo además sobre puntos polémicos de la interpretación de la historia del cristianismo.

Una vez apreciada la amplitud, profundidad y constancia de las lecturas e investigaciones de Marx y Engels en el terreno de la historia, podemos aquilatar la importancia de la concepción materialista de la historia dentro de la obra total de ambos autores. Dicha concepción se revelará, entonces, no como un mero conjunto de fórmulas generales y arbitrariamente establecidas, sino como síntesis conceptual de un trabajo concreto, continuo y vasto, desplegado por los fundadores del marxismo a lo largo de toda su vida.

Síntesis conceptual que además lejos de presentar una forma acabada y completamente determinada, se enriquece y desarrolla con cada nueva aplicación. Porque es sólo aplicando la concepción materialista de la historia que llegamos a entender su profunda ri-

queza y dimensión; y es sólo aplicándola que Marx y Engels han podido medir su validez y sus insuficiencias, perfeccionándola y depurándola continuamente <sup>(11)</sup>. Así, desde sus más ambiciosos proyectos de análisis de las distintas formaciones económicas precapitalistas o de historia de Alemania, hasta sus breves artículos sobre la India o España, se evidencia el esfuerzo de confrontación de los postulados abstractos más generales con las diversas realidades concretas estudiadas. Sólo la aplicación a la historia misma nos da la prueba de la corrección de esta revolucionaria concepción de la historia, porque sólo como instrumento y engranaje de la explicación de esa misma historia es que tal concepción se revela como verdadera ciencia de la historia.

En este sentido, entonces, es que intentamos retomar el análisis del caso específico del modo de producción feudal. Se trata de reconstruir sobre la base de los trabajos, comentarios o anotaciones de Marx y Engels en torno a este punto, el contenido esencial del feudalismo como modo de producción particular.

Ello en los dos sentidos antes señalados. Se trata aquí de de mostrar que, entre sus múltiples y constantes lecturas de historia, ambos pensadores han abordado en diversas ocasiones la conceptuali-

(11) Es en este sentido que Engels declara, al final de su Ludwig Feuerbach y el fin...: "Las anteriores consideraciones no pretenden ser más que un bosquejo general de la interpretación marxista de la historia; a lo sumo, unos cuantos ejemplos para ilustrarla, la prueba ha de suministrarse a la luz de la misma historia..." (p. 687-688). También Marx en carta a Sorge del 19 de octubre de 1877, crítica a los advenedizos del Partido Obrero Alemán que querían darle el socialismo una orientación distinta, es decir: "...reemplazar su fundamento materialista (el que exige de quienquiera que trate de utilizarlo un serio estudio objetivo) por la mitología moderna con sus diosas Justicia, Libertad, Igualdad y Fraternidad". (Cfr. Correspondencia. p. 367). Es pues, precondition de la aplicación consecuente de la concepción materialista de la historia el real dominio pericial del material histórico concreto del punto en cuestión.

zación de la sociedad feudal, llegando a formarse sobre ella una idea mucho más acabada de lo que comúnmente se cree<sup>(12)</sup>. Y precisamente a partir de esta idea bien delimitada es que resolvieron o plantearon varios de los problemas que investigaron, y que se relacionan de una u otra manera con este periodo específico de la historia<sup>(13)</sup>.

Así, de principio, el modo de producción feudal es concebido por Marx como una fase progresiva del proceso de formación económica de la sociedad y, a la vez, como una de las etapas económicas principales que en Europa occidental crearon las bases materiales

(12) Aquí cabe una aclaración. Marx se ha preocupado en general del modo de producción feudal, más en función de su interés sobre los orígenes económicos y políticos de la burguesía y del papel del capital en las formas precapitalista, o de sus investigaciones sobre la disolución de las formas comunitarias, que como cuestión en sí misma -a excepción de sus primeros estudios donde este tema le ha preocupado más centralmente-; mientras que Engels, en cambio, y en parte en función de su interés particular sobre la historia alemana, tuvo oportunidad de tratar más de cerca y de manera más explícita este problema. Ambos, no obstante, tenían una concepción general bastante precisa sobre los rasgos principales de este sistema particular. (Cfr. al respecto la introducción de Eric Hobsbawm a las Formaciones económicas precapitalistas, especialmente p. 14-18 y 37-43).

(13) Sea por ejemplo la cuestión del comercio o del interés en la Edad Media, las formas de existencia de la renta de la tierra precapitalista, o la función de la marca en esta etapa medieval.

y las condiciones generales de la sociedad capitalista<sup>(14)</sup>. No se trata, entonces, de una forma de producción por la que todos los pueblos tengan que pasar forzosamente para llegar al capitalismo, sino de la vía específicamente europea -y japonesa- mediante la cual estos pueblos se crearon las premisas imprescindibles para engendrar a la sociedad burguesa moderna. Pero tampoco se trata de una simple relación jurídica particular - como la concibe F. L. Ganshof- de una relación secundaria dentro de la producción, en la cual no jugaría un papel determinante, sino de un modo de producción particular de toda una modalidad específica de organización de la producción y de muy concretos vínculos sociales entre los hombres, a partir de los cuales todo un grupo de naciones desarrolla las fuerzas productivas y las condiciones sociales sobre las que habrá de asentarse ulteriormente el modo de producción capitalista.

El feudalismo es, pues, un modo de producción básicamente característico de la Edad Media europea, donde ha tenido sus orígenes

(14) Véanse estas ideas en el prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política, p. 5, y en El porvenir de la comuna rural rusa, p. 48. De los principales textos y afirmaciones de Marx y Engels parece desprenderse la idea de que el modo de producción feudal es exclusivamente europeo (y japonés como excepción, Cfr. El capital, T. I. Vol. 3, p. 897 y Vol. 1, p. 172). Así, el feudalismo sería algo restringido sólo a Europa y Japón, mientras que la servidumbre, que le subyace como una de sus bases, sería una relación casi universal de desarrollo. De ahí la confusión. Posteriormente volveremos a esta distinción entre feudalismo y servidumbre. En cuanto a la polémica sobre la universalidad o exclusividad del feudalismo como sistema social -polémica abierta desde Voltaire y Montesquieu- véase, por ejemplo, R. Boutruche, Señorío y feudalismo, Vol. I, introducción y p. 195-267; también el coloquio entre historiadores, El feudalismo, p. 205-341, el libro de M. Bloch, La sociedad feudal, Vol. 2, p. 187-202. El artículo "Feudalismo" de Paolo Colliva o el artículo sobre "La génesis del feudalismo en los países de Europa" de Ubaltzova y Gutnova. Sobre el caso particular del Japón, Cfr. K. Takahashi, "El lugar de la revolución Meiji en la historia agraria del Japón" y sus contribuciones al debate, en Du feodalisme au capitalisme: Problemes de la transition, Vol. I, p. 95-141 y Vol. 2, p. 23-81.

nes clásicos que lo determinan como modo de producción particular y donde ha desplegado todas sus peculiaridades intrínsecas. Marx lo concibe como la "época germana"<sup>(15)</sup> de la historia europea, como el periodo histórico de desarrollo y refiguración de los principios y elementos aportados por los pueblos germánicos al vasto movimiento de la historia de Europa. Pero con ello liga su propia definición y contenido a la sola historia del continente europeo, pues sin la aportación germánica sólo por excepción es que podría originarse un modo de producción rigurosamente feudal.

No obstante, con ello no disminuye su importancia. Sin los progresos materiales y espirituales que el feudalismo ha conquistado, Europa no habría podido nunca comenzar esa nueva "época histórica" del proceso de producción social que significa la aparición del mundo burgués; ni habría podido abrir, por consiguiente, esa nueva etapa de la historia universal que se inauguró con la sociedad del capital (Cfr. El capital, T. I, Vol. 1, p. 207).

Progresos materiales y espirituales que en contra de la opi-

---

(15) Así dice en su texto Formaciones económicas precapitalistas: "...la Edad Media (época germánica) surge de la tierra como sede de la historia...", Grundrisse, T. I, p. 442. Esta idea ha sido tomada de Hegel, quien en sus Lecciones sobre la filosofía de la historia universal trata a la Edad Media como uno de los periodos del mundo germánico, dentro del cual incluye a la época moderna (Cfr. Lecciones..., p. 567-701). Más adelante veremos las implicaciones de considerar a la Edad Media como desarrollo de la presencia germánica dentro de la evolución europea, y la importancia de la contribución de estos pueblos para el progreso general de la misma Europa.

nión de algunos importantes pensadores burgueses<sup>(16)</sup> y de amplios sectores intelectuales contemporáneos a ellos, Marx y Engels siempre han subrayado. Contra la tradición que concibe a la Edad Media como una época de barbarie general y de explotación indiscriminada de los siervos, ambos teóricos recalcan los progresos generales legados a la naciente sociedad burguesa por los anteriores siglos. No sólo los inventos de los siglos XIV y XV —pólvora, imprenta, reloj, brújula, etc.— que la agonizante forma feudal heredara al capitalismo y que más tarde serían parte de sus premisas indispensables, sino la lenta formación del propio organismo europeo, la constitución de las naciones, el despliegue de la individualidad de los hombres, entre otros, fueron señalados como progresos específicos del modo de producción feudal. Y junto a la crítica de la posición burguesa que afirma haber "liberado" al trabajador de la servidumbre y que hace gala de liberalismo a costa de la Edad Media, Marx y Engels habrían de remarcar la limitación también inherente a la sociedad capitalista y su deuda histórica ineludible con esa "oscura" época medieval<sup>(17)</sup>.

(16) Por citar sólo dos ejemplos cercanos al propio Marx, Cfr. la opinión de Voltaire en su Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones, p. 245-246, y el Relato de los tiempos merovingios, de A. Thierry. Para ambos la sociedad europea se barbariza en la Edad Media, retrocediendo con respecto a los alcances de la antigua Roma. La misma idea ha sido expresada en este siglo, por ejemplo, por Ferdinand Lot: El fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media, p. 353, o por H. Pirenne en su Historia de Europa, p. 24, 27 y 29, En Mahoma y Carlomagno, p. 190-191, en su Historia Económica y social de la Edad Media, p. 11-12, y en Las Ciudades de la Edad Media, p. 21-37.

(17) Véase, por ejemplo, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, p. 644; El capital, T. I. Vol. 3, p. 893 y 897 y Capital y tecnología, p. 90, etc. Por lo demás, también en esta reivindicación del sentido progresivo del medioevo, Marx y Engels siguieron de cerca a Hegel, quien no pudo ser más enfático cuando declaró que "la humanidad se hizo libre no tanto de la servidumbre, como por la servidumbre" (subrayados de Hegel, Lecciones de la filosofía de la historia universal, p. 655). Lejos de ser una regresión histórica, el modo de producción feudal es una de las más interesantes formas de progreso de la historia.

Desde esta posición crítica que reivindica los desarrollos fundamentales del medioevo europeo, Marx y Engels penetrarían más allá del claroscuro burgués negador radical del feudalismo, pudiendo reconocer de cerca sus rasgos distintivos. Elaboran, entonces, no solo una concepción general del modo de producción feudal en cuanto tal, sino también visiones particulares de cada sociedad feudal. Asumieron junto a su enfoque general, la concreción del desarrollo en cada caso histórico específico.

Así, por ejemplo, para el caso de Alemania ambos señalaron el hecho de que allí el feudalismo se desarrolló mucho más tarde que en los países donde las invasiones germánicas provocaron la fusión y mixtura de los pueblos germanos y de los pueblos conquistados por ellos. El feudalismo "retorna" a Alemania luego de haberse creado en los territorios recién ocupados, para desarrollarse más tardíamente en esta parte de Europa. Por eso nunca alcanzó ahí su pleno florecimiento, marchando en general rezagado con respecto de su semejante franco o inglés. Por lo mismo, también, habría de perdurar más allí, donde a diferencia de otros países europeos, se retardaría mucho más la constitución de un poder central real y se alargaría por más tiempo la disolución de las distintas formas feudales.

Por ello Marx y Engels pudieron definir a Alemania como el país en que el auge del artesanado agremiado y las ciudades imperiales medievales se llevó a cabo durante los siglos XIV y XV, y señalarían que en esta misma época y en los siglos siguientes el trabajo era mucho más libre que en otros lugares, debido a que allí no se ha podido llevar a cabo el pacto entre la monarquía y la burgue



sía contra los trabajadores, pues dichas fuerzas son mucho más débiles en Alemania que en el resto de los países de Europa occidental. De aquí también el señalamiento de que, aun en el siglo XIX, Alemania —y en especial su parte oriental— conservaba importantes resquicios feudales dentro de su estructura social<sup>(18)</sup>.

Asímismo, son frecuentes los señalamientos sobre Inglaterra, donde el feudalismo había sido introducido por los normandos como algo ya acabado y completo, como una relación que, madurada en otros lugares, adquirió en Inglaterra y desde un principio una forma del todo desarrollada. Por eso no tiene que afirmarse luchando trabajosamente contra formas de producción anteriores y, en consecuencia, posee desde su origen un ritmo de desarrollo más rápido que en otros sitios. Tal es una de las razones, entre otras, que explican la temprana disolución de la servidumbre en Inglaterra, la cual se llevó a cabo de manera radical durante el siglo XIV, y su des-punte precoz hacia la creación de las premisas de la sociedad capitalista.

Marx tendría en cuenta esto al apuntar que en Inglaterra la clase de los asalariados surge ya en la segunda mitad del siglo XIC, donde vivió su época de oro a lo largo de ese siglo y el siguiente, en tanto aún no se afirmaba la existencia clara y contundente de las manufacturas capitalistas, y la agricultura francamente subsumida a la producción de valor, lo que luego de la acu-

---

(18) Algunas de las más importantes referencias al ejemplo de Alemania pueden verse en Revolución y contrarrevolución en Alemania, p. 125; en la Contribución a la historia del campesinado prusiano, p. 152; en los Apuntes sobre Alemania, p. 196-197; en Para la guerra campesina, p. 194; en Capital y tecnología, p. 118; y en los artículos incluidos en la Nueva Gaceta Renana, Vol. 9, p. 183-184, y en la cuestión nacional y la formación de los Estados, p. 55.

mulación originaria realizada en Inglaterra —a la que Marx concibe como la forma clásica de este proceso—, puede registrarse ya en el siglo XVI<sup>(19)</sup>.

Igualmente claro que Marx y Engels es el caso de las ciudades italianas, las que habrían de sumar a la herencia recibida por Roma el hecho de que todos los movimientos comerciales de la Edad Media con países no europeos se concentraban en esos puntos "periféricos" del continente, determinando su carácter como centros y ciudades comerciales muy desarrolladas con respecto del resto del territorio europeo. Por eso, serían lugares donde el capitalismo apareció precozmente, ya en el siglo XIV, bajo la forma de manufacturas capitalistas perfectamente establecidas.

Así, nuestros autores dirán que Italia es la primera nación capitalista de Europa, con un desarrollo alcanzado de manera excepcional cuando toda Europa se encontraba aún inmersa en formas de producción feudales. Esta "anticipación" en el desarrollo, que sería la cuna del importante movimiento del Renacimiento europeo, habría luego de invertirse volviéndose en uno de los obstáculos más importantes para la formación de la nación italiana de su unidad nacional<sup>(20)</sup>.

---

(19) Algunas de estas alusiones a la evolución inglesa se encuentran en los Grundrisse, Vol. I, p. 196, 452 y 473; en La ideología alemana, p. 71; en El capital, T. I, Vol. 3, p. 895, 896 y 923; y en la selección Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda, p. 220.

(20) Las referencias al caso italiano son: Para la guerra campesina, p. 194-195; en el prólogo a la edición italiana del Manifiesto del Partido Comunista; en los Grundrisse, Vol. I, p. 468; en Capital y tecnología, p. 96 y 97; y en El capital, T. I, Vol. 3, p. 894-95.

Pero el caso que obviamente habrían de privilegiar Marx y Engels, sería el de Francia. A partir del hecho fundamental de que Francia se halla en el centro mismo del movimiento de las invasiones germánicas, sería también el lugar donde la fusión de los pueblos se dio de manera más clara, natural y completa. Por eso fue caracterizada por ellos como "centro del feudalismo en la Edad Media"; lugar donde las distintas formas, relaciones y elementos peculiares de la sociedad feudal se desarrollaron de manera perfectamente natural alcanzando en algunas de sus regiones el máximo esplendor. Así, Engels subrayaría que la Francia meridional se ha ubicado en el medioevo al "frente del desarrollo europeo" en todos los sentidos: tuvo primero que ninguna otra nación una lengua culta; elaboró un arte poético que fue modelo de todos los pueblos latinos e incluso de Alemania e Inglaterra; compitió sin derrota en la conformación de su caballería feudal; desarrolló, asimismo, del modo más completo, su industria y su comercio.

Agotó, pues, todos los rasgos fundamentales que singularizan a la sociedad feudal, desarrollándolos espontáneamente desde su origen y perfeccionándolos lentamente hasta darles su figura más acabada y clásica posible. Funcionó, entonces, como el ejemplo clásico que agota absolutamente el concepto de modo de producción feudal. Por ello, entre otras razones, sería en su posterior historia el país modelo de la lucha de clases, y por eso también su historia fue estudiada por Marx con especial predilección <sup>(21)</sup>.

(21) Las citas más importantes sobre el ejemplo de Francia se encuentran en: La cuestión nacional y la formación de los Estados, p. 86; en El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, p. 6 y 7; y en los Grundrisse, Vol. I. p. 451. Además de los casos brevisísimamente referidos aquí, Marx y Engels llegan a hacer mención de la situación de Austria y Hungría en la Edad Media. Cfr. La cuestión nacional y la formación de los Estados, p. 95-98; de Polonia, aún feudal en el siglo XIX, Ibid, p. 68; de Nápoles con su feudalismo exportado, Cfr. La ideología alemana, p. 71; o de la abolición de la servidumbre en Escocia, Cfr. El capital, T. I, Vol. 3, p. 903.

Además de haber elaborado su concepción general sobre la sociedad feudal, Marx y Engels estaban al tanto de las principales peculiaridades histórico-concretas de los distintos casos particulares. Pero estas últimas no ocupan nuestro principal interés.

No es nuestro propósito en este proyecto el de realizar una historia de Europa occidental durante el periodo medieval. Por esa razón no entramos en el análisis singular de cada uno de los casos particulares, de cada feudalismo regional o nacional. No abordamos, entonces, ni los desfases temporales que en cada región de Europa presenta la consolidación y desenvolvimiento de la sociedad feudal, ni la delimitación de las diferencias específicas que subdividen al continente europeo en distintas zonas, donde se modifican los ritmos, la solidez y profundidad, e incluso la jerarquía misma de los principales rasgos feudales<sup>(22)</sup>. Intentamos más bien establecer los elementos más importantes que definen, en teoría, la naturaleza esencial del modo de producción feudal, de acuerdo a la concepción de Marx y Engels. A partir de ella trataremos de abordar y resolver los más debatidos problemas que en torno a la caracterización del feudalismo se han planteado los distintos investigadores de este problema<sup>(23)</sup>.

Veremos, pues, que varias de estas interrogantes cruciales y largamente debatidas por los historiadores y analistas del feudalismo, han sido ya detectadas por Marx y Engels y resueltas de ma-

(22) Una regionalización muy interesante del desarrollo del feudalismo, establecida bajo el acertado criterio del grado y momento de fusión de los pueblos germánicos con el resto de los pueblos conquistados por ellos, es establecida por Hegel en sus Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, p. 582 y 583. Esta idea también era conocida por Marx y Engels.

(23) Dos casos muy ilustrativos de estos problemas son el coloquio entre historiadores sobre el feudalismo y el debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo, citados en la bibliografía.

nera más o menos desarrollada en un sentido o en otro.

De esta forma, por citar sólo algunos de los ejemplos más difundidos, la tan discutida cuestión de la función del comercio, antes, durante y después de la Edad Media (que fuera ya abordada por Montesquieu, y que diera lugar ulteriormente a la ingeniosa y bien documentada tesis de Henri Pirenne y a las críticas de Paul M. Sweezy a las ideas de Maurice Dobb); la distinción o identificación entre el feudalismo y la servidumbre (difundida la primera, explícitamente, por M. Bloch, F. Ganshof, y recientemente R. Boutruche, e implícitamente, por A. Thierry y Montesquieu; pero criticada y anulada, también de forma implícita, por Voltaire, y de manera explícita por M. Dobb, R. Hilton, K. Takahasi); la estructura de las clases en el campo feudal (preocupación central de G. Duby, de M. Bloch, de R. Boutruche y de casi todos los autores que entran más de lleno a la caracterización del feudalismo en su aspecto rural); la función del estado y la iglesia medievales (sobre la cual encontramos ideas interesantes en Voltaire, Guizot, Thierry, Montesquieu y Hegel, y a la que aluden también autores como Bloch, J. Le Goff, Jean Dhondt, F. Oakley, F. Ganshof); o el problema de la naturaleza -feudal o burguesa- de la ciudad medieval en la baja Edad Media (donde encontramos a varios importantes defensores de una u otra posición, desde Voltaire, Thierry y Guizot hasta Pirenne, Kofler o M. Dobb). Todos ellos son problemas que, más o menos extensamente, han sido planteados por Marx y Engels, teniendo, además, una respuesta definida más o menos elaborada (24).

(24) Aquí sólo enunciamos estos problemas. En el avance del proyecto general les iremos tratando con detalle, planteando además la solución que Marx y Engels dieron a cada uno de ellos, y dando las referencias precisas de los restantes autores mencionados.

Así, aunque las respuestas a estos puntos varían desde desarrollos más o menos amplios y sistemáticos, hasta meras frases anotadas al paso de un argumento distinto, constituyen en conjunto los elementos suficientes para elaborar una visión general específicamente marxista, y más o menos precisa del modo de producción feudal en cuanto tal.

Esta visión general constituye precisamente el objeto central de nuestro estudio global, del cual ahora presentamos sólo un primer resultado. Es en función de ella, entonces, que incorporamos o dejamos de lado la concepción particular del resto de los autores investigados. Por ello, si bien para esta investigación hemos tratado de revisar los más importantes textos de autores antiguos y modernos accesibles a nuestra situación, no entramos a su consideración pormenorizada ni a su crítica específica. Tratamos, más bien, de reconstruir la concepción marxista del modo de producción feudal, apoyándonos no sólo en los textos de Marx y Engels, sino en toda la literatura referida al tema que hemos podido abarcar. Las coincidencias, diferencias o matices particulares respecto a los distintos puntos, se irán dando marginalmente a lo largo del estudio o podrán inferirse de una lectura atenta del mismo.

Además, nuestro estudio global se circunscribe a los puntos principales relacionados directamente con la definición esencial del feudalismo en cuanto tal. Abarca pues, sólo como antecedentes, el tratamiento de la situación particular de los pueblos germánicos y del Imperio romano en el momento de las migraciones que realizaron los pueblos ante las invasiones germanas a todo el espacio euro

pea romano anterior. Esto es necesario para entender los orígenes mismos de la sociedad feudal, tema específico de este trabajo. Pero deja de lado, en cambio, la declinación del mundo feudal, que ya se imbrica directamente con la transición hacia el capitalismo. Únicamente se alude a ella en tanto agregue nuevos elementos a la definición del propio feudalismo, pero no como objeto en sí mismo.

Por lo demás, es claro que no intentamos más que una primera aproximación al complejo problema que nos hemos planteado. No es este, por supuesto, un trabajo definitivo; por el contrario, es un primer esbozo general para suscitar la discusión y el reexamen cuidadoso de los distintos trabajos, tanto de Marx y Engels como de otros autores, en relación al periodo elegido, y, por esta vía promover el análisis y reconstrucción de otros periodos históricos particulares. Pretendemos, en fin, ilustrar, en una primera versión, la concepción materialista de la historia aplicada a un modo de producción específico, incitando así a una comprensión más cabal de dicha concepción, y a una visión más rica y compleja de los aportes de Karl Marx y Friedrich Engels en este campo de la ciencia de la historia.

## CAPITULO II

## LA PERIODIZACION GENERAL DEL MODO DE PRODUCCION FEUDAL

Cuando Marx se ha visto llevado a caracterizar a la Edad Media europea en términos globales, la ha designado como la época germánica de la historia de Europa, como aquel periodo histórico dentro de la evolución general del continente en que se despliegan y desarrollan de modo general los rasgos germánicos de la organización económica y social de los pueblos europeos: "...la Edad Media (época germánica) surge de la tierra como sede de la historia, historia cuyo desarrollo posterior se convierte luego en una contraposición entre ciudad y campo..." (Grundrisse, Vol. II, p. 442). Con ello, ciertamente, Marx nos da uno de los rasgos centrales explicativos del medioevo europeo.

Pero no sólo de esta manera concibe Marx al modo de producción feudal. Además de ser un despliegue de elementos germánicos, el feudalismo constituye una auténtica fusión de dos formas de producción anteriores, que se unifican y combinan, modificándose para dar como resultado una nueva forma totalmente peculiar. El modo feudal de producción surge como resultado de la conquista de los pueblos germánicos sobre los antiguos habitantes del Imperio romano, desembocando en una de las tres posibilidades que Marx prevé para todo movimiento de conquista: la de la síntesis entre los dos modos de producción en juego, la fusión del modo de producción de los conquistadores con la forma de producir de los conquistados. En este caso "...se produce una acción recíproca de la que nace una forma nueva, una síntesis (en parte, en las conquistas germánicas..." (Grundrisse,



Vol. I, p. 18).

El feudalismo, pues, es el fruto de la combinación de elementos germánicos y de elementos romanos, donde los primeros tienen el papel dominante. Es bajo las modalidades germánicas y dentro de su estructura fundamental que son asimiladas las aportaciones romanas, las que crean una base nueva a esas mismas formas germánicas. Pero ello sólo a lo largo de un complicado proceso que dura varios siglos. La asimilación de la lengua, las costumbres, el arte y las fuerzas productivas romanas al modelo de organización creado por los pueblos germánicos, sólo se lleva a cabo lentamente. Así, "el feudalismo no salió ni mucho menos, ya listo y organizado, de Alemania, sino que tuvo su origen, por parte de los conquistadores, en la organización guerrera que los ejércitos fueron adquiriendo durante la propia conquista y se desarrolló hasta convertirse en el verdadero feudalismo después de ella, gracias a la acción de las fuerzas productivas encontradas en los países conquistados" (La ideología alemana, p. 72).

Es precisamente durante todo el periodo de gobierno de los merovingios que esta fusión y asimilación se lleva a cabo, conformando poco a poco las primeras relaciones sociales feudales. Una vez consolidadas estas últimas, puede entonces plantearse la tarea de generalizarlas a toda Europa, de homogeneizarlas en todo el continente, como las relaciones dominantes de la organización social. Y es esto, justamente, lo que el imperio de Carlomagno, así como sus antecesores y sucesores inmediatos, habrán de llevar a cabo a lo largo de la faz del territorio europeo abarcado hasta ese momento.

Con ello, sentarán las premisas para el primer desarrollo de la sociedad feudal, la primera edad feudal que será esencialmente rural: "Del mismo modo que la Antigüedad partía de la ciudad y de su pequeña comarca, la Edad Media tenía como punto de partida el campo" (La ideología alemana, p. 18). Esto estaba determinado por la costumbre germana de la vida aislada en el campo, basada en la autosuficiencia económica de cada hogar germano, y en la mayor extensión del espacio europeo, lo que sirvió como fundamento de la so ciedad feudal.

Se dará entonces la consolidación de las formas feudales en el campo, y la presencia pura ente excepcional o episódica de las ciudades, limitadas a la función de meros centros comerciales, pero despojadas de su anterior papel principal en el desarrollo general del modo de producción en cuanto tal.

Será este, pues, el periodo original de las formas feudales, su afirmación y desenvolvimiento como formas básicamente campesinas de producción. Pero con ello, asimismo, el desarrollo de un incremento que rebasa a la pura producción en el campo, un aumento de la riqueza que más allá de un punto dado, desborda esta forma originaria y la desdobra, dando origen a la aparición de la ciudad típicamente medieval.

De esta manera, entramos a la segunda edad feudal, al momento en que el desarrollo posterior del feudalismo produce, como apunta Marx en la primera cita transcrita, una contraposición entre el campo y la ciudad feudales. La ciudad medieval -sobre la cual Marx nos ha dado extensas apreciaciones- constituye el resultado más elaborado del mundo feudal, y marca su mayor auge y florecimiento po-

sibles. Al crearla, la sociedad feudal ha alcanzado el punto más alto de desarrollo posible, luego del cual sólo puede venir la decadencia. Así: "Mientras duraba el periodo del florecimiento del feudalismo, hasta fines del siglo XIII..." (La descomposición del feudalismo..., p. 188), la ciudad medieval podía consolidar sus formas de producción características y su organización social y política hasta sus figuras más acabadas. También el campo daba sus progresos más altos, alcanzando la cúspide del modo de producción feudal.

Pero luego viene el declive. Los siglos siguientes asisten a la descomposición y adulteración progresivas de las relaciones y formas feudales fundamentales. Estamos entonces "en los tiempos del ocaso de la organización feudal, donde no obstante aún se lucha dentro de ésta -tal como en Inglaterra en el siglo XIV y en la primera mitad del XV-" (Grundrisse, Vol. I, p. 473). Este ocaso del mundo feudal se combina ya con la aparición y creación de las premisas de la futura era capitalista, ya en ciernes. Se comienza a dar la liberación del trabajo y el subsecuente vagabundaje, la crisis de las formas agrícolas anteriores y su modificación por distintas vías -liberando al siervo sometido, creando al arrendatario capitalista, modificando la renta en trabajo o en productos, en renta en dinero, etc.- y la adulteración de la corporación artesanal gremial que poco a poco ensancha su base con más y más jornaleros que nunca podrán ascender de esa situación hacia la condición de maestros.

Se dan también los grandes descubrimientos geográficos y los

principales inventos que son premisas del nuevo modo de producción, el cual se afirma de manera clara y delimitada en el siglo XVI con las manufacturas capitalistas en todo el continente europeo: "...La era capitalista sólo data del siglo XVI, allí donde florece, hace ya mucho tiempo que se ha llevado a cabo la supresión de la servidumbre de la gleba y que el régimen urbano medieval ha entrado en la fase de su decadencia" (El capital, T. I, Vol. 3, p. 894).

Era capitalista que no significa predominio absoluto y ni siquiera global de las relaciones capitalistas sobre el todo social, sino comienzo o inicio de desarrollo de las nuevas formas de relación social, destinadas a imponerse en el futuro a la totalidad del conjunto de niveles de la realidad social, pero que en ese momento aun luchan contra y dentro de las formas feudales que, sobre viviéndose a sí mismas, han perdido toda justificación histórica de existencia y se han vaciado de todo contenido. Estamos aquí en el periodo que Marx concibe así: "...Durante los siglos XVI y XVII el periodo de infancia de la sociedad burguesa moderna", y sobre el cual aclara más adelante: "...En aquella época la mayor parte de la producción nacional se movía aún dentro de formas feudales, y que servía como fuente directa de subsistencia de los propios productores" (Contribución a la crítica..., p. 149).

Infancia de la sociedad burguesa donde, junto a las manufacturas capitalistas, comienzan a desarrollarse los distintos elementos componentes de la sociedad civil burguesa, al tiempo que caducan y se descomponen las viejas formas feudales de esa misma sociedad civil. Surgen también formas de transición que sin ser clara y

acabadamente burguesas, son sin embargo evidentemente antifeudales, como por ejemplo las monarquías absolutas. Estas últimas expresan el desarrollo progresivo de las relaciones burguesas y la ruina de las feudales, sin por ello ser, no obstante, entidades claramente burguesas: "La monarquía absoluta, que era ya un producto del desarrollo de la riqueza burguesa a un nivel incompatible con las viejas relaciones feudales" (Grundrisse, Vol. 3, p. 124), se erige, entonces como un poder que sin someterse directamente a los intereses de la burguesía -no es aún el estado burgués en cuanto tal-, funciona inconscientemente en su beneficio, promoviendo los distintos elementos de la sociedad civil burguesa y atacando y acelerando la disolución del viejo mundo feudal. Por eso, con su imposición de un equivalente general, la centralización política que impulsa, la transformación de las viejas rentas y tributos en rentas y tributos dinerarios, va minando las viejas formas y creando las bases de la instauración general e integral de la emergente sociedad capitalista. Es, pues, el periodo que Marx conceptúa como la etapa de "disolución de la sociedad civil medieval en los elementos de la sociedad moderna" (Teorías de la plusvalía, T. III, p. 433).

Tal proceso concluye, a grandes rasgos, con la revolución industrial. Al aparecer la gran industria capitalista, el mundo burgués se afirma como modo de producción dominante y establece, entonces, sus formas adecuadas en todas las esferas. Es el periodo de creación del estado burgués en cuanto tal -fruto de la revolución francesa-, de la dominación absoluta y general de la ideología bur-

guesa en la totalidad de las esferas del pensamiento, de la instauración integral de la sociedad burguesa moderna en todos los niveles de la realidad social.

Instauración completa que cierra definitivamente el ciclo de existencia, así sea como sobrevivencias o reminiscencias, de las relaciones feudales. Fin absoluto de los últimos rastros que legara a la Europa occidental aquel periodo germánico de su propia historia.

Tal es, más o menos, la periodización implícita que Marx y Engels manejan en relación al surgimiento, desarrollo y decadencia del modo de producción feudal y de las relaciones sociales que en su interior se despliegan. Y aunque sobre cuestiones de periodización señalan claramente que "como en el caso de las transformaciones debidas a diversas formaciones geológicas, tampoco en el caso de la formación de los diversos sistemas económicos es preciso creer en periodos aparecidos de improviso y claramente separados uno del otro" (Capital y tecnología, p. 117), sí marcan, no obstante, de modo aproximado y en rasgos generales, los grandes momentos de cambio o de inversión de las tendencias más gruesas en el desarrollo de la forma social estudiada.

Respecto al caso particular del feudalismo, la periodización que aproximadamente se infiere y que servirá de marco general para los siguientes problemas a esclarecer es, pues, en base a lo anterior, la siguiente:

- Siglos IV a VIII. Transición de la antigüedad clásica al feudalismo. Comienzo de las invasiones germánicas. Fusión real de elemen-

- tos romanos y germánicos, bajo el predominio de los segundos. Génesis de las relaciones feudales.
- Siglos VIII a IX. Generalización de las relaciones feudales a lo largo de toda Europa. Creación del espacio europeo como unidad homogénea. Fin de las invasiones.
  - Siglos IX a XI. Primera edad feudal. Consolidación y desarrollo del modo de producción feudal, básicamente rural en esta etapa. Atomización del poder político. Declive del comercio interno y externo.
  - Siglos XI a XIII. Segunda edad feudal. Génesis de la ciudad medieval. Inicio de la contraposición campo-ciudad. Auge y florecimiento máximo del modo de producción feudal.
  - Siglos XIV a XV. Decadencia de la sociedad feudal. Inicio de la transición hacia el capitalismo. Despuntaje precoz del capitalismo en Italia y Flandes. Crisis de las relaciones feudales en la agricultura. Decadencia del régimen urbano medieval. Inventos y descubrimientos geográficos. Origen de las naciones europeas.
  - Siglos XVI a XVIII. Inicio de la era capitalista. Pervivencia de relaciones feudales agonizantes. Desarrollo de la manufactura capitalista. Monarquías absolutas. Surgimiento de nuevas formas de producción en la agricultura y lucha con las formas feudales. Desarrollo de los elementos de la sociedad civil burguesa y disolución de la sociedad civil medieval.
  - Siglos XVIII a XIX. Afirmación integral de la sociedad burguesa moderna. Gran industria capitalista. Estado burgués. Ideología burguesa. Sociedad civil moderna. Desaparición de todo rastro feudal.

Periodización general que se irá ilustrando y fundamentando a lo largo de el estudio global y que por el momento solo abarca la primera etapa (25). Pasemos ahora, de acuerdo a esta esquematización, al análisis de los antecedentes de la sociedad feudal, a la reconstrucción del "estado puro" de los elementos cuya combinación va a dar origen al modo de producción feudal, para explicar luego dicha combinación o mixtura y sus resultados más importantes.

---

(25) Compárese esta periodización con la establecida por Hegel en sus Lecciones sobre la filosofía de...; según Hegel, el mundo moderno, dominado por el espíritu germánico, se subdivide en tres fases o momentos que son: a) de las invasiones germanas hasta Carlomagno; b) de Carlomagno hasta Carlos V, primera mitad del siglo XVI; c) de la primera mitad del siglo XVI a la fecha en que Hegel escribe. La coincidencia de esta división, con las ideas de Marx y Engels no parece ser puramente casual. (Cfr. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, págs. 571-573).



## CAPITULO III

## LA FORMA GERMANICA DE LA COMUNIDAD O PRIMER ANTECEDENTE DEL FEUDALISMO EUROPEO

Hemos visto ya cómo Marx caracteriza a la sociedad feudal como la época germánica de la historia de Europa. Con ello, nos está proporcionando una de las claves centrales para la comprensión de todo el carácter de la Edad Media, al remitir su explicación fundamental hacia lo que podríamos considerar su antecedente principal: las aportaciones germánicas.

Pero ¿dónde aparecen por vez primera estos elementos germánicos, llamados a desarrollarse y desplegarse de modo dominante durante el feudalismo? ¿Dónde tienen su origen y su primera forma de existencia histórica particular? Precisamente dentro de la comunidad germánica primitiva, dentro de la forma de organización social alcanzada por los antiguos germanos, antes del momento de las invasiones al imperio romano.

Dentro pues de la comuna germana, tan cuidadosamente descrita por Tácito en el Siglo I de Nuestra Era en su célebre texto de La Germania, y teorizada mucho más tarde por Marx en sus Formaciones económicas precapitalistas y por Engels en su ensayo sobre El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.

Allí tienen su primera aparición los elementos germánicos luego predominantes en el mundo feudal. Allí aparecen entonces de un modo apenas insinuado o larval, un conjunto de hechos y factores que luego habrán de desplegarse en toda su amplitud, y varios principios generales, que aunque modificados sustancialmente, serán sin

embargo el soporte central de las formas más características de las formas de vinculación en la sociedad feudal<sup>(26)</sup>. Será ahí también, donde nosotros intentaremos descifrar esta clave o antecedente fundamental. Veamos.

La comuna germana o forma germánica de la comunidad que Marx y Engels estudian, corresponde a una fase relativamente corta de la historia de los pueblos germanos primitivos. Aún en proceso de gestación en el tiempo de Julio César alcanza su figura más conocida y estudiada en la época de Tácito, luego de lo cual vuelve a perderse entre las conjeturas y polémicas de los historiadores. Y aunque varios de sus ejemplares aislados perviven, desarrollándose, a lo largo de toda la edad media, su importancia y vitalidad se muestra más bien en los rasgos que imprime y hereda a su sucesora y a toda la época medieval europea, caracterizándolas. "...Es la comuna germana, de fecha muy reciente. Todavía no existía en tiempos de Julio César, y ya había desaparecido cuando las tribus germanas fueron a conquistar Italia, Las Galias, España, etc.". (Porvenir de la comuna rural rusa, págs. 52-53). De vida breve, no es sin embargo efímera en lo que toca a sus aportaciones históricas más importantes, ni carente de interés en cuanto a sus determinaciones internas.

Aunque con importantes pervivencias de la organización social

(26) Opinión que, como hemos anotado, ha sido obtenida de su lectura de Hegel, y que también es compartida, entre otros, por F. Guizot: "¿Qué son, señores, esos hechos? Es el regimen feudal, que surge definitivamente del seno de la barbarie. De los diversos elementos de nuestra civilización era natural que el elemento germánico prevaleciera el primero; él tenía la fuerza, él había conquistado Europa; de él, pues, debía ésta recibir su primera forma, su primera organización social. Es lo que sucedió". (Cfr. Historia de la civilización en Europa, p. 85).

gentilicia, que tanto Marx como Engels señalan<sup>(27)</sup>, la comuna germánica de Tácito es ya una comuna agrícola, basada no en vínculos con sanguíneos entre sus miembros, sino en otro tipo de nexos, donde la actividad económica resulta ya central para toda la conformación social general (tal como explica Marx en sus borradores sobre la comuna rusa). Pero aunque se trata de una comuna agrícola, eso no significa que la agricultura sea su actividad más importante.

Los germanos han sido desde su origen un pueblo primordialmente pastor. Así, Julio César los caracteriza como gentes que "Toda la vida gastan en la caza y en ejercicios de la milicia" y dice explícitamente que "no se dedican a a la agricultura", aunque aclara que el usufructo y posesión de la tierra se realiza ya de un modo rotativo anual. Insiste en el hecho de que tratan de obligar a todos los miembros a no dejar la milicia por la labranza, subrayando el espíritu guerrero altamente apreciado entre ellos. Del hecho que informa también César, en cuanto a que su alimentación principal consiste en "leche, queso y carne" puede inferirse la existencia y reproducción del ganado, y por tanto del pastoreo como actividad fundamental entre ellos (véase sobre estos puntos, los capítulos XXI, XXII, XXIII y XXIV del libro sexto sobre los Comentarios de la guerra de las Galias).

Tácito escribe, aproximadamente un siglo y medio después que Julio César y también él señala que los germanos prefieren pelear

(27) Véase las referencias en los Grundrisse, Vol. I, pág. 441, en La marca, págs. 212-214 y en El origen de la familia, págs. 156-159. Engels parece atribuirle a la estructura gentilicia un papel mucho mayor que el que le confiere Marx, sin ser no obstante, absolutamente claro sobre el punto. Sin embargo, ambos coinciden en los rasgos fundamentales de la comuna germana en otros aspectos, complementándose.

y guerrear que labrar la tierra, lo que dejan más bien para los más débiles y para las mujeres. "Y más fácilmente los persuadirán a provocar al enemigo, a peligro de ser muertos o heridos, que a labrar la tierra y esperar la cosecha y suceso del año". (Germania, pág. 25)<sup>(28)</sup>. Por eso, aún en la época de Tácito, la agricultura sólo constituirá una actividad incipientemente desarrollada y puramente complementaria de su verdadera fuente fundamental de riquezas: la ganadería. A diferencia de la agricultura, poco estimada, la tierra "tiene abundancia de ganados" (Germania, pág. 14), los que constituyen la riqueza más importante de los pueblos germánicos. De ahí que destinen una parte importante de su territorio, como terreno exclusivo para el para el pastoreo, hecho que subsistirá en ciertas partes de Alemania durante muchos siglos<sup>(29)</sup>.

(28) Esta afirmación de Tácito le ha valido la dura crítica de Voltaire, quien dice: "El mismo Tácito, en medio de sus elogios, reconoce que todo el mundo sabía que los germanos preferían vivir de la rapiña a cultivar la tierra; y que luego de haber saqueado a sus vecinos, regresaban a su país a comer y dormir. Esta es la vida de los salteadores de caminos actuales, y de los cortabolsas, a quienes castigamos con la rueda y la cuerda; ¡Y he aquí a quienes Tácito tiene el descaro de alabar, para hacer despreciable la corte de los emperadores romanos, en contraste con la virtud germánica!". (Ensayo sobre las costumbres, págs. 174-175). Esta opinión está muy acorde con la concepción de que Europa se barbariza y decae luego de las migraciones germanas, mencionada atrás.

(29) Max Weber habla de este territorio, separado y destinado sólo a los pastos al describir la "organización agrícola nacional germánica" del siglo XVIII. Aunque diferimos obviamente de su idea central, es interesante leer la polémica que entabla contra la tesis de que habría "un comunismo agrario primitivo en los comienzos de toda evolución económica" y en particular en el caso de la Germania primitiva. (Sobre el punto, Cfr. Historia Económica General, págs. 19-39; véase también, de G. Duby, Guerreos y campesinos, págs. 27-29).

Los pueblos germanos pueden entonces caracterizarse, aún en el periodo de desarrollo de la comuna agrícola germana que analizamos, como pueblos esencialmente pastores que inician lentamente su transición a la agricultura. Así los concibe Engels (en su carta a Marx del 8 de diciembre de 1882) que los caracteriza como "pastores nómadas en tránsito a la agricultura" y también el Barón de Montesquieu que afirma: "En Germania labraban poco la tierra, apenas la cultivaban; se desprende de lo dicho por César y por Tácito que se inclinaban más al pastoreo; y en efecto, las disposiciones de los Códigos Legislativos de los bárbaros, se refieren casi todas a la ganadería". (Espíritu de las Leyes, pág. 383).

Ganadería pues como actividad central, complementada por un cierto desarrollo de la agricultura propiamente dicha. Relación desigual que habrá de modificarse al contacto con los pueblos del Imperio Romano, pueblos cuya tradición e historia de desarrollo de la agricultura aventajaba en siglos a la situación de los pueblos germánicos, pero relación que mientras se mantenga habrá de condicionar en varios aspectos toda la estructura social de los germanos.

Así, si la ganadería es la actividad económica más importante, los germanos serán pueblos menos arraigados de modo definitivo a la tierra, que los pueblos ya esencialmente agrícolas. Por tanto estarán más prestos a las actividades semi-itinerantes como la caza y la guerra y más abiertos a migraciones y movimientos de desplazamiento en general. Su forma de propiedad, la jerarquía de sus riquezas, el uso de su tiempo y el modo de apropiación de la natura-

leza, dependerán también de esta mayor importancia de su actividad en tanto pastores. Y a partir de ahí se explicarán también varias de sus formas de vinculación social, el modo de su comunidad, la organización territorial de su espacio y la amplitud y carácter de sus unidades económicas elementales. "La primera forma de la propiedad es, tanto en el mundo antiguo como en la Edad Media, la propiedad tribal, condicionada entre los romanos, principalmente, por la guerra, y entre los germanos, por la ganadería". (Ideología alemana, pág. 77). Condicionamiento importante en más de un nivel de la organización social de los germanos.

Los germanos son pues esencialmente pastores. Y junto a esto, como ya hemos visto, particularmente proclives a la guerra, y cuando ésta falta, a la actividad de la caza. Por tanto, su propiedad común abarca principalmente a los bosques y a las praderas que circundan su espacio vital. En ellos pueden ejercitar su función como cazadores y como pastores, además de obtener las materias primas para elaborar sus armas, sus vestimentas y algunos objetos domésticos. De ahí obtienen también algunos frutos, y miel, además de proveerse de madera para calentarse en los fríos y en los inviernos. La tierra común es entonces soporte de la caza, de la alimentación del ganado y reservorio de distintas materias primas, escenario y fuente de las más importantes y frecuentes actividades de los germanos primitivos. "Sin duda, se da también entre los germanos el ager publicus, la tierra comunitaria o tierra del pueblo, diferenciada de la propiedad del individuo. Se trata de la tierra de caza, praderas, reservorios de leña, de aquella parte de la tierra que no puede ser dividida si es que ha de prestar servicios como me-

dio de producción en esta forma determinada". (Grundrisse, Vol. 1, pág. 442. Véase también La Marca, pág. 215).

Pero aunque sede de estas actividades importantes, la tierra común germana o ager publicus, tiene respecto de la propiedad individual de los miembros de la comunidad sólo un papel complementario, una naturaleza comunitaria que funciona más hacia el exterior (respecto de posibles ataques o usurpaciones de otras tribus distintas) que hacia el interior. "Entre los germanos, el ager publicus aparece, más bien, sólo como una ampliación de la propiedad privada individual y sólo figura como propiedad en cuanto posesión común de una tribu por la cual hay que luchar contra tribus enemigas". (Grundrisse, Vol. 1, pág. 443). Entonces, aunque es realmente la propiedad colectiva de toda la comuna germánica, su usufructo es totalmente individual. Cada germano lleva a pastar a sus animales a esa tierra común de manera aislada y particular. Igualmente tiene derecho a cazar y a extraer de los bosques todo lo necesario para su reproducción individual, lo que realiza en tanto miembro individual, sin entablar relación o vínculo alguno con los otros miembros de la comunidad.

El dualismo implícito en toda forma comunitaria, entre el principio colectivo y el principio individual, al que Marx se refiere en sus borradores sobre la comuna rusa, ha alcanzado aquí una forma donde el segundo se impone ya como el más importante, predomi-

nando sobre el primero <sup>(30)</sup>. Así, aunque en cierto sentido, la comuna germana aparece como menos desarrollada que otras formas comunitarias, donde la agricultura es ya la actividad económica principal, en otro sentido es en cambio, la forma más adelantada en cuanto al desarrollo de sus elementos individuales, y por tanto la más dinámicamente desenvuelta, la más cercana a la transición hacia la etapa histórica posterior a las figuras comunitarias de la producción social.

Y esto depende en parte del mismo carácter ganadero de los pueblos germanos. El pastoreo es una actividad que no presupone, técnicamente hablando, un trabajo de tipo colectivo, como sí puede presuponerlo, en ciertas circunstancias, la agricultura primitiva. Por ende facilita la separación y autosuficiencia de los miembros de la comunidad, su aislamiento y desvinculación recíprocos.

Y esta separación y aislamiento, es precisamente, otro de los rasgos característicos centrales de la comunidad germánica. Al triunfar el principio individual dentro de esta estructura comunitaria,

(30) Así, si Marx va a explicarnos a la forma asiática como aquella en donde el principio comunitario lo abarca prácticamente todo, y a la forma antigua-clásica como una existencia pareja entre la importancia de la propiedad individual y la propiedad colectiva, va a señalar también que en la forma germánica, la propiedad individual ha desplazado ya a la propiedad común a un segundo plano, subordinándola. Este mayor desarrollo del principio individual, al que en última instancia tienden todas las formas comunitarias para pasar a las siguientes formas, basadas en la propiedad privada, depende como dice Marx, del mayor alejamiento alcanzado respecto al carácter puramente natural de la tribu, de las migraciones y los movimientos históricos, del desplazamiento respecto a la sede original de la comunidad y la ocupación de tierras ajenas y de nuevas condiciones de trabajo, etc. (Cfr., al respecto, Las formaciones económicas precapitalistas y, en particular, la pág. 457).



se hace posible poner al individuo -y no ya a la comunidad en cuanto tal, o modificada, en cuanto ciudad y Estado mediador de la propiedad del individuo- en el centro de toda la forma comunitaria misma, construyendo en torno sólo de él, la unidad económica elemental. El hogar germánico es, por excepciona, una entidad autónoma, aislada y autosuficiente; una célula que, centrada sólo sobre sí misma, reproduce en su interior todas y cada una de las determinaciones económicas fundamentales que agotan la esencia de la forma específicamente germánica de la comunidad.

Por eso, el todo económico se halla aquí reducido a cada hogar germano. La morada individual constituye el principio y el final de las relaciones económicas principales de esta forma, abarcándolas. Y cada hogar, aislado y en sí mismo, es un centro autónomo de producción, una unidad económica elemental donde se incluyen ciertamente, las relaciones básicas de esta organización primitiva. "Au fond, el todo económico está contenido en cada casa individual, la cual constituye para sí un centro autónomo de la producción (manufactura sólo como ocupación doméstica accesoria de las mujeres, etc.). En el mundo antiguo, la ciudad con sus tierras colindantes es el todo económico; en el mundo germánico, el domicilio individual, que sólo aparece como un punto en la tierra que le pertenece; no una concentración de muchos propietarios, sino una familia como unidad autónoma". (Grundrisse, pág. 443).

Aislamiento de los miembros que singulariza a la modalidad germánica, respecto de otras formas de organización comunitaria, y que había sido señalado por Tácito, mucho tiempo atrás. Dice claramente:

"Cosa sabida es que ninguno de los pueblos de Germania habita en ciudades, ni sufren que sus casas estén arrimadas unas a otras. Viven apartados y divididos unos de otros, donde más les agrada, o la fuente o el bosque o el prado. No hacen las aldeas a nuestro modo, juntando y trabando los edificios: cada uno ubica su casa con cierto espacio alrededor, o por remedio contra los accidentes del fuego, o porque no saben edificar". (Germania, pág. 26. Véase también Montesquieu, El espíritu de las leyes, págs. 191 y 332). Y con ello atomiza la comunidad, convirtiéndola en una multitud infinita de puntos aislados, similares entre sí, aunque autónomos, cada uno de los cuales se basta a sí mismo en cuanto a su producción y a sus necesidades principales.

Pero al mismo tiempo reduce el ámbito de desarrollo general a este hogar aislado y autosuficiente. Sin contacto regular entre sí, los individuos no pueden más que concentrarse en sí mismos y en su familia, sacando de estas relaciones primigenias, tanto sus estímulos como sus problemas y motivos de progreso en general. Todo desenvolvimiento de las capacidades, posibilidades, goces, inquietudes y fuerzas de los individuos habrá de brotar, cotidianamente, de este su hogar individual, del mismo modo que todos sus avances, conquistas, respuestas y potencias habrán de vertirse aquí mismo, en este pequeño espacio que constituye el todo económico de la comunidad germana, y que primeramente se emancipa de la subsunción a la propiedad colectiva comunitaria. "La primera porción de tierra que pasó a ser propiedad privada de los individuos, fue aquella en que se levantaba la casa. La invulnerabilidad de la morada, esa base de

toda libertad personal, fue transferida de la caravana de las tiendas nómadas a la choza del labriego radicado, y gradualmente se transformó en un derecho completo de propiedad en la heredad. Esto había ocurrido ya hacia el tiempo de Tácito". (La Marca, pág. 215).

Con ello se conquistaba la primera premisa de este centro autónomo de la producción, asegurándole su independencia respecto del dominio superior de la comunidad, y privilegiando la producción autosuficiente del individuo aislado, sobre la estructura comunitaria de toda la forma social. Al consolidarse la primera como unidad económica elemental y completa de la comuna germana, la propia estructura comunitaria fue subordinada a ella, quedando como mero complemento y escenario común de la actividad independiente y separada de cada miembro individual.

Pero con ello se había dado un gran paso. La autosuficiencia y aislamiento del hogar germano individual, al concentrar el desarrollo posterior dentro de estos reducidos marcos espaciales del domicilio particular de cada familia germana, lo intensificaba en profundidad y en riqueza, de una manera especial. Al reducir los flujos cotidianos de relación e intercambio de vivencias y experiencias a los miembros de una familia autónoma y aislada, aumentó el cúmulo de contenidos implícitos en dichas relaciones y flujos. Ensanchó los marcos de esta vida aislada, aportándole todas las fuezas y progresos de sus miembros, a los que promovió en cuanto a su desarrollo singular del modo más acusado. Elaboró pues del modo más detallado, cuidado y esmerado, todos y cada uno de los distintos rasgos de la individualidad humana, que en todas las formas co-

munitarias anteriores se hallaban embotados y poco definidos, bajo el peso mayor fundamental de la comunidad. Aceleró pues de modo importante, el proceso histórico de individualización de los hombres, progreso histórico-universal de magnitud importantísima, que Hegel celebra como el más importante rasgo aportado por los germanos a la historia universal: "El mundo germano parece, pues, exteriormente una simple prolongación del romano. Pero palpitaba en él un espíritu completamente nuevo, por el cual había de regenerarse el mundo: el espíritu libre, que descansa sobre sí mismo, la obediencia absoluta de la subjetividad". (Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal, pág. 568).

Palpitaba en él la posibilidad y las condiciones de un mayor desarrollo de la individualización humana en la historia, progreso fundamental que, a lo largo de todo el feudalismo habrá de ahondarse y desarrollarse continuamente<sup>(31)</sup>. Tanto la base de este desarrollo individual tan especial, que era la autosuficiencia del hogar individual, como este desarrollo mismos serán recibidos por la sociedad feudal como principios fundamentales de su propia estructura

(31) La importancia de este rasgo, dentro de la propia forma germánica primitiva, y luego durante el feudalismo ha sido también claramente percibida por Guizot: "Pero el sentimiento de la independencia personal, el gusto por la libertad desplegándose a todo evento, sin casi otro objeto que el de satisfacerse; este sentimiento, repito, era desconocido a la sociedad romana, a la sociedad cristiana. Son los bárbaros quienes lo importaron y depositaron en la cuna de la civilización moderna. Y en ella ha desempeñado un papel tan importante, ha producido tan bellos resultados, que es imposible no sacarle a la luz como uno de sus elementos fundamentales" (Historia de la civilización en Europa, pág. 62).

ra y como elementos a desarrollar con más intensidad. La autosuficiencia y aislamiento del feudo, unidad económica elemental de la sociedad feudal, no será más que una reproducción complicada y mucho más rica, con bases mucho más avanzadas históricamente, de la misma autonomía y separación del domicilio germánico primitivo. Y el particular progreso de la individualidad en el feudalismo, tan reconcentrada en el ámbito familiar y en la unidad señorial en general, sólo una consecuencia de la autosuficiencia y autoaislamiento de los feudos, y una continuación del mismo sentimiento y progreso, despertado ya entre los germanos de Tácito, varios siglos atrás. "El hombre sólo se aísla (individualiza) a través del proceso histórico". (Grundrisse, Vol. 1, pág. 457). Y en este largo proceso de individualización, la forma germánica de la comunidad, y su subsiguiente figura, en la organización feudal del modo de producción europeo medieval, tienen un lugar particularmente destacado.

Pero no es sólo la mayor definición del individuo, el único resultado de la estructuración atomizada y autosustentada de la comuna germánica primitiva. También de esa estructura deriva el carácter "esporádico" y "no permanente" de existencia de la comunidad, su "desaparición" y "reaparición" continuas que se superponen a la creciente tendencia germana hacia la atomización social de la comunidad y de toda la vida social en general.

Al establecerse los cabezas de familia de forma separada y aislada entre sí, la comunidad real se desintegra y permanece como un mero supuesto general, como hecho implícito que une a los individuos en un mismo pasado común, en una historia compartida y en el uso de

una lengua y de costumbres similares que son el patrimonio mismo de la comunidad en cuanto tal. Pero de hecho, la comunidad permanece cada vez más en pugna con la realidad, donde la afirmación, vida, apropiación y desarrollo se vuelven cada vez más individuales y al margen de todo el conjunto comunitario.

Pero si la comunidad se vuelve cada vez más externa hacia sus miembros individuales, el exterior se encarga sin embargo de reactualizarla periódicamente, volviendo a infundirle vida y contenido. La amenaza de tribus extranjeras que amenazan ocupar la tierra común, la transgresión fáctica de los límites del territorio propio y la guerra, por cualquier motivo que ésta se de, son hechos que vuelven a unir a la comunidad, reafirmando su vigencia e importancia para todos sus miembros aislados. En la reunión de sus miembros la comunidad vuelve a existir de modo real e inmediato, haciéndose cargo de las grandes tareas comunes y de los grandes actos colectivos. La guerra, la religión, el fallo sobre los límites de los distintos territorios individuales, son todos hechos que concentran a la comunidad en cuanto tal, y que por tanto implican la reunión general de todos sus miembros integrantes, su asamblea general. "En consecuencia, la comunidad aparece como una reunión, no como una unión, como un acuerdo entre sujetos autónomos que son propietarios de la tierra, no como unidad(...) Para que la comunidad adquiriera una existencia real, los propietarios libres de la tierra deben reunirse en asamblea". (Grundrisse, Vol. 1, pág. 442).

Con ello vuelven a darle cuerpo concreto a la comunidad. Pero sólo de modo efímero y ocasional, sólo mientras dura la reunión o

asamblea de estos germanos individuales, que en virtud de su modo de vida aislado y autosuficiente han puesto a la tierra comunitaria y a la comunidad misma como meros apéndices de su propiedad y producción individual. La atomización de la producción y con ella de toda la vida social, tiende a imponerse cada vez más y con más fuerza. Sólo la refrena y limita la recurrente necesidad de la defensa y la conquista, y la pervivencia aunque declinante, de las necesidades y ritos colectivos.

En la sociedad feudal, como veremos más adelante, esta tendencia a la atomización social habrá de desarrollarse y profundizarse de modo importante.

Pero ya desde esta etapa se reproduce de distintas maneras. Si la forma de distribución de la comuna germana es a partir de la "vida aislada en el campo" (Grundrisse, Vol. 1, pág. 18), no hay entonces concentración permanente y establecida de la población. No hay por tanto ciudad. Pero sin ciudad no hay intercambios regulares y constantes de los sujetos sociales, no hay problemas y asuntos colectivos que se traten cotidianamente, ni cuestiones generales que tengan un manejo y resolución diarios. No hay tampoco intercambios fluidos y permanentes de opinión, discusiones, luchas y disputas por la conducción colectiva de los negocios comunes de la comunidad. Y como en esta forma de comunidad no hay tampoco necesidad de grandes obras colectivas de infraestructura económica que deban estar a cargo de un organismo colectivo permanente, no hay entonces ninguna de las premisas de la existencia del organismo estatal, del Estado en cuanto tal. "Por ello, la comunidad no existe in fact como Estado,

como entidad estatal, tal como entre los antiguos, porque no existe como ciudad". (Grundrisse, Vol. 1, pág. 442).

Por tanto la comuna germana es pura y esencialmente rural, forma de organización comunitaria que no conoce la ciudad, y donde esta concentración urbana de la población no juega ningún papel (recuérdese al respecto, la cita de Tácito arriba transcrita donde dice que "ninguno de los pueblos de Germania habita en ciudades"). Forma que parte entonces del campo y se agota en él: "La comunidad germánica no se concentra en la ciudad". (Grundrisse, Vol. 1, pág. 441) sino que se atomiza, dispersándose en la vida aislada y auto-suficiente de todos sus miembros, en la vida puramente campesina de la comunidad.

No hay pues, dentro de la comuna germana, necesidad ni existencia de ciudades como elemento centralizador y unificador de la población. Al haberse reducido el todo económico a las dimensiones de cada hogar germano individual, puesto además como unidad autónoma y separada, se vuelve toalmente prescindible la concentración permanente de sus miembros aislados. No es necesario reunir a los miembros de la comuna para que la producción continúe adelante, ni es tampoco necesaria su vida social en común, de modo agrupado, para la actividad regular de la comunidad. No es por tanto necesaria la existencia de la concentración, establecida regularmente en un punto dado del espacio, de la población, la existencia misma de la ciudad. Y sin ciudades la vida social en general adquiere forzosamente un carácter puramente campesino, exclusivamente rural.

Además, "Con la ciudad aparece la necesidad de la administra



ción, de la policía, de los impuestos, etc. En una palabra, de la organización política comunal y, por tanto, de la política en general". (Ideología Alemana, pág. 50). Aparece la necesidad y la posibilidad misma de concentrar los asuntos comunes y de administrar los de un modo unitario y colectivo, simplificando su mano y conducción. Aparece pues la administración colectiva y centralizada de los problemas de la comunidad. Pero también se crea la posibilidad de llevar a cabo las grandes obras de necesidad común, las condiciones materiales colectivas de desarrollo de la comunidad, tales como caminos, fortificaciones comunes, templos, puentes, y todo tipo de infraestructura colectiva necesaria. Se crean también entonces fuerzas humanas y medios materiales especiales para la consecución de estas tareas colectivas de toda la comunidad. Se centralizan y regularizan también las aportaciones individuales de cada miembro de la comunidad, para el sostenimiento y exaltación de esta última, sea bajo la forma de trabajos realizados en la tierra de la comunidad o como servicios diversos en beneficio de la colectividad.

En suma se desarrollan varios elementos que, más adelante constituirán el contenido de las distintas formas y relaciones políticas de la sociedad. Y se desarrollan además de un modo que permite ya su centralización e institucionalización bajo una forma organizada y corpórea, bajo la forma de entidad estatal, de Estado.

Así, sin ciudad no hay Estado, pues el Estado presupone, en tanto institución centralizada que es, la previa centralización material de los problemas, de los asuntos y de las <sup>3)</sup> fuerzas que constituyen su contenido. Y esa centralización de problemas, fuerzas y asun

tos sólo es creada por la concentración de la población, por la ciudad misma. La ciudad es pues, uno de los soportes materiales del Estado. Aunque no del poder político, el que sin llegar a conformarse como Estado, puede existir de un modo atomizado, disperso y disgregado.

Por tanto, si la forma germánica no conoce la ciudad, es también ajena a la creación del Estado en cuanto tal<sup>(32)</sup>. Forma caracterizada por la atomización económica y social en general, la comuna germana es también forma esencialmente rural y sin aparato estatal. "El Estado presupone un poder público particular, separado del conjunto de los respectivos ciudadanos que lo componen". (Origen de la Familia, pág. 108). Y los germanos no poseen ese poder, pues su vida aislada en el campo no lo requiere, y los grandes y esporádicos asuntos comunes son resueltos por la reunión especial, en asamblea general, de toda la comunidad en su conjunto.

Carácter exclusivamente rural que explicará, en gran parte, el punto de partida de la Edad Media y la naturaleza esencialmente campesina de toda la primera Edad Feudal. Así, si "La Edad Media tenía como punto de partida el campo" (Ideología Alemana, pág. 18), eso se explica por el hecho de que los pueblos germánicos no le

---

(32) Este hecho ha sido claramente percibido por Hegel: "Cada individuo es entre los germanos libre por sí. Sin embargo existe una cierta comunidad, aunque no llega a ser un Estado político. Sus vínculos políticos son muy laxos". Y una página más adelante: "Así, pues, las uniones de los germanos no merecen el nombre de Estado". (Cfr. Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal, págs. 586 y 587).

asignaban a la ciudad ningún papel, y no comprendían su necesidad. De aquí en parte la decadencia o subsistencia puramente marginal de las viejas ciudades del Imperio Romano<sup>(33)</sup> y de aquí también el carácter casi puramente rural de la sociedad feudal a lo largo de toda su primera fase de existencia en cuanto tal, carácter que sólo su propio desarrollo interior habrá de modificar, al alcanzar su madurez como modo de producción particular. "(...) La Edad Media (época germánica) surge de la tierra como sede de la historia, historia cuyo desarrollo posterior, se convierte luego en una contraposición entre ciudad y campo". (Grundrisse, Vol. 1, pág. 442. Subrayado nuestro ).

Edad Media que entonces, en su primera fase será casi exclusivamente rural. Y por tanto, también sin aparato estatal. La Primera Edad Feudal no conocerá la existencia del Estado, pues la disgregación del poder político que la caracteriza, hará imposible su existencia y conformación.

Volvamos a los germanos. La carencia de Estado que los caracteriza, no implica sin embargo el abandono total o la inexistencia de las tareas o problemas colectivos de la comunidad. Como hemos visto, aunque no regulares ni cotidianos, la comuna germana enfrenta también diversos asuntos colectivos que implican la convocatoria de

---

(33) Elemento importante contra la idea de H. Pirenne, que hace depender la crisis y decadencia de las ciudades, casi exclusivamente de la desaparición de los circuitos comerciales anteriormente establecidos por el Imperio Romano. Pero las ciudades no son sólo centros comerciales, sino muchas otras cosas (centros administrativos, unidades políticas, concentraciones militares, sedes de la vida colectiva social, etc.). Consideración aparte merecerían las tesis de Pirenne. Pero ya aquí anotamos de paso, un punto crítico importante. (Cfr. sobre este punto, Las ciudades de la Edad Media, y Mahoma y Carlomagno).

todos sus miembros, reunidos entonces en asamblea general. La asamblea general de los germanos constituye entonces, como contrapeso a su aislamiento y separación característicos, la reconstrucción real de la entidad comunitaria, su presencia inmediata fáctica como verdadera forma de organización basada en la comunidad. Por eso, tiene a su cargo la resolución de todos los problemas fundamentales de la sociedad germana, donde su fallo es superior a cualquier otra autoridad posible. "Los príncipes resuelven las cosas de menor importancia, y las de mayor se tratan en junta general de todos". (Germania, pág. 21). Así, la guerra y la paz, los tratados con otras comunidades, los agravios y reparaciones de los miembros de la comuna, las elecciones de los jefes guerreros o de los magistrados menores, son todas cuestiones que conciernen a la asamblea general. En ella reside el verdadero poder de toda la comuna:

"El verdadero poder pertenecía a la asamblea del pueblo. El rey o jefe de tribu preside; el pueblo decide que 'no' con murmullos, y que 'sí' con aclamaciones y haciendo ruido con las armas. La asamblea popular es también tribunal de justicia(...)". (Origen de la Familia, pág. 165).

La asamblea general no es entonces una simple reunión de los miembros de la comuna, que se cumpla formalmente y a modo de mera deliberación. Es, por el contrario una asamblea de hombres armados, dispuestos a hacer cumplir su voluntad colectiva completamente o a emprender de inmediato cualquier acción, empresa o combate necesario para efectivizar sus acuerdos prácticamente. La investidura armada de la asamblea germana ostenta así, de modo palpable, su ver

dadera condición de poder real, indiscutible y supremo, dentro de la comunidad. "Siéntanse armados y cada uno como le agrada (...) luego oyen al rey o al príncipe, que les hacen los razonamientos según su elocuencia, teniendo más autoridad de persuadir, que poderío de mandar. Si no les agrada lo propuesto, contradícenlo haciendo estruendo y ruido con la boca; pero si les contenta, menean y sacuden las frameas, dando con ellas en los escudos que tienen en las manos. Que entre ellos es la más honrada aprobación la que se significa con las armas". (Germania, pág. 22)<sup>(34)</sup>.

Refrendo militar de la máxima autoridad de la comunidad, que refleja otro de los rasgos más importantes de la forma germánica: la importancia del elemento de armas en general y de la organización militar guerrera germana en particular (Cfr. Guerreros y campesinos, pág. 55).

Junto a la autosuficiencia de los hogares individuales, es este el otro rasgo característico de la comuna germana. La actividad militar ocupa en ella, en su calidad de acción colectiva de la organización social, un papel totalmente central. Y esto, como ya apuntamos atrás, por el mismo carácter poco arraigado de los germanos, por su predisposición a las actividades semi-itinerantes, que deriva de su condición de pueblos esencialmente pastores. Dado el escaso papel que juega entre ellos la agricultura, resulta comprensible la pervivencia de un cierto carácter semi-nómada en todos sus miembros. La Germania misma lo permite, y las condiciones externas

(34) Asamblea armada, con el poder supremo de decisión que ha sido también registrada por Montesquieu en El espíritu de las leyes (Cfr. pág. 196), por A. Thierry, en sus Relatos de los tiempos merovingios (pág. 44) y también por Hegel en las Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal, pág. 587.

en que se hallan situados los germanos no lo obstaculizan tampoco. Los grandes bosques y espacios no poblados incitan a la comunidad a extender su dominio, hasta que topa con otra comunidad ya establecida. La caza, actividad regular entre ellos, los mantiene constantemente al tanto del manejo y uso de las armas. Y su producción económica misma, que no requiere su permanencia forzosa en un sitio durante todas las épocas del año, los empuja más allá de su propio territorio individual.

En suma, varias condiciones confluyen para hacer posible, e incluso medio necesaria, la actividad guerrera. Por eso, como dice Julio César, "Toda la vida gastan en la caza y en ejercicios de la milicia" (Comentarios a la guerra de las Galias, Cap. XXI, libro VI), desarrollando y perfeccionando sus habilidades guerreras y su organización militar común. Por eso, como dice también Montesquieu "Resulta que siempre están en armas" (Espíritu de las leyes, pág. 194) y que el refrendo militar aparece en los más diversos actos de la vida social, impregnándola en varios sentidos. Sobre esto Tácito informa que las armas aparecen en el acto mismo de acuerdo de matrimonio entre ellos, donde se persuade a la mujer de ser solidaria con el marido no sólo en los actos y hechos de paz, sino también en las necesidades y peripecias de la vida de guerra (Cfr. Germania, págs. 27-28). Hay entre ellos, al llegar a la edad adulta, un acto de investidura militar, que simbólicamente retira al joven de la familia y lo entrega a la República (Ibid., pág. 23). Anhelan también hasta tal punto la guerra, que cuando ésta no se presenta pronto, marchan a otros lugares donde saben que ésta sí existe en ese momento,

para entregarse a ella sin demora (Ibid., pág. 24). Respetan a tal grado la actividad militar que, como ya hemos visto, la reunión más importante entre ellos es siempre una asamblea armada de todo el pueblo, y la aprobación más importante, es efectuada con el referendo mismo de las armas. Llega a tal extremo la importancia atribuida al elemento militar entre ellos, que a los hombres que han demostrado ser inútiles para la guerra los "(...) ahogan en una laguna cenagosa" (Germania, pág. 22), al lado de los cobardes e "infames que usan mal su cuerpo" (Ibid)<sup>(35)</sup>.

Dan entonces una importancia muy especial a la organización militar, ya que conciben a la guerra como la principal empresa común. Por eso, han desarrollado una muy peculiar estructura de su ejército, sostenida en relaciones singulares de fidelidad y dependencia que garantiza la fuerza y cohesión específicas de su aparato guerrero. En éste se establece una clara jerarquía entre dos tipos de combatientes, que establecen entre sí una relación doble de fidelidad y agradecimiento cuyo carácter indestructible y radical fundamenta su pervivencia y desarrollo posteriores a lo largo de muchos siglos. Veamos más acerca de estas relaciones.

Tácito informa claramente que los miembros de la comunidad germánica "Eligen a sus reyes por la nobleza, pero sus capitanes por el valor". (Germania, pág. 17). Estos capitanes no son otros que sus jefes militares, los jefes principales que los dirigen durante

---

(35) Esta importancia del elemento militar es especialmente percibida por Montesquieu, quien subraya varios de los hechos citados por Tácito, aquí referidos, y la vincula particularmente con la pervivencia de su gobierno sobre la base del derecho de gentes y no del derecho civil. (Cfr. El espíritu de las leyes, págs. 194-196).

la guerra o "príncipes". En torno de ellos se forma un grupo, más o menos numeroso de "compañeros" que juran defenderlos y salvarlos de todo peligro, apoyándolos en todas sus empresas y especialmente en la guerra.

Así, "Los príncipes ponen todo su cuidado en tener muchos y muy valiosos compañeros. El andar siempre rodeados de una cuadrilla de mozos escogidos es su mayor dignidad y son sus fuerzas, que en la paz le sirve de honra y en la guerra de ayuda y defensa". (Germania, pág. 24). Los jefes militares obtienen pues, en sus compañeros, una corte de hombres que constituyen su apoyo guerrero, su defensa en los combates, y su mayor brillo y realeza en la vida común en tiempos de paz. Y mientras más compañeros tiene a su servicio, más es la fuerza y respeto que en general posee.

Por su parte, los compañeros han aceptado respaldar y acompañar a su jefe en cualquier tipo de combate, auxiliándolo formalmente y ayudando a engrandecer lo más posible su fama y nombre personales. "(...) Porque el principal juramento que hacen es defenderle y guardarle y atribuir también a su gloria sus hechos valerosos". Han jurado pues, poner su vida y fuerzas en beneficio y función de su jefe militar, del cual pasan ahora a depender de un modo completo y profundo. A cambio de ello, reciben los frutos de la generosidad de su príncipe, el que desparrama entre ellos regalos y presentes de diversa índole: "(...) Porque de la liberalidad de su príncipe sacan ellos, el uno el buen caballo y el otro una framea victoriosa y teñida de la sangre enemiga. Y la comida y banquetes grandes, aunque mal ordenados, que les hacen cada día, les sirven de sueldo. Y esta liberalidad no tienen que hacerla sino con guerras y robos".



(Germania, págs. 24-25)<sup>(36)</sup>.

La relación es pues bastante importante y profunda. Del lado del príncipe o jefe militar implica la responsabilidad y sustento de toda su corte de compañeros, la que se cumple mediante regalos y ofrendas diversas. Como contraparte, los compañeros otorgan constantemente apoyo en las empresas del príncipe y resguardo y glorificación del mismo. El primero resulta dignificado y respetado por la magnitud y valentía del núcleo que lo respalda y acompaña, mientras los segundos se benefician de esa gloria y respeto, sacando de ella su sustento, riquezas y legitimación social. Se trata pues de una clara relación de dependencia personal, signada de un lado por la manutención y la generosidad, y del otro por la fidelidad y la entrega.

Relación de dependencia que liga a dos hombres de un modo in destructible y que se reproduce a sí misma constantemente. Pues el compañero del jefe militar ha elegido libremente servirle y serle fiel en todo momento, entregando su fuerza y su valor a la salva-

---

(36) Montesquieu reproduce gran parte de estos extractos de Tácito, para explicar el origen de la relación de vasallaje entre los mismos germanos. Su conclusión no puede ser más inteligente y aguda: "Así, pues, entre los germanos había vasallos, pero no había feudos; y no había feudos, porque los príncipes no tenían tierras que dar. Lo que daban eran caballos, armas y grandes festines. Pero sin que hubiera feudos había vasallos, porque había hombres fieles, sujetos al príncipe mediante su palabra, alistados para la guerra, los cuales prestaban casi el mismo servicio que después hacían los feudos". (El espíritu de las leyes, pág. 382). Montesquieu percibe perfectamente la relación entre esta relación militar germana y la posterior relación de vasallaje feudal. Veremos más adelante la posibilidad de existencia de feudos que no consisten en tierras, aunque derivan de ellas. (Cfr. al respecto, M. Bloch, La sociedad feudal).

guardia del príncipe. Este último lo ha aceptado también bajo su mando, como miembro de su escolta, y lo ha puesto entonces bajo su protección y responsabilidad. Y todo esto, encaminado principalmente a los hechos de armas, a la actividad de la guerra. Actividad donde el jefe militar obtiene los objetos de su liberalidad, las fuentes del sustento y recompensa de su corte y donde esta corte refrenda y efectiviza su entrega y apoyo hacia su príncipe. donde hace evidente su fidelidad y subordinación absolutas. Por eso, esta relación de dependencia personal de hombre a hombre, se reproduce constantemente a través de la guerra, a la que vuelve constantemente, existiendo siempre por y para ella.

Relación de fidelidad y responsabilidad que liga y compromete íntegramente a dos hombres entre sí, uniendo sus personas a través de un lazo militar profundo y singular, y que constituye la segunda gran aportación del mundo germánico a la futura sociedad feudal. Relación que Hegel ha comprendido claramente: "Mas estas formaciones descansaban siempre -aún cuando fueran ocasionadas por circunstancias exteriores- sobre libres adhesiones de los individuos a algún sujeto, y sobre la conjunción de libre comunidad, para la cual partía la resolución de voluntades totalmente particulares. La relación es aquí la de la fidelidad, segunda bandera de los germanos, como la libertad fue la primera. Los individuos se comprometían, por libre albedrío, a obedecer a un superior y a trabajar y combatir por el todo; y por sí mismos hacen indestructible esta relación. Esta misma relación establecen los señores con respecto a otro centro, al cual se subordinan; y así los duques y condes son

tanto jefes de los libres germanos como servidores de sus superiores. Semejantes conexiones no las encontramos ni entre los griegos, ni entre los romanos". (Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, pág. 588)<sup>(37)</sup>.

Relación peculiar de dependencia personal que constituye el vínculo central del ejército germánico, a través del cual se extenderá a toda Europa, reproduciéndose sobre una base nueva, como característica fundamental del modo de producción feudal. Vínculo de vasallaje directo de hombre a hombre, que habrá de complejizarse al abarcar dentro de las donaciones del jefe, a la tierra misma, dando lugar a la aparición del feudo en su forma más pura y clásica.

(37) También es digna de citarse, la concepción de F. Guizot sobre este punto: "Hay, señores, un segundo hecho, un elemento de civilización que, análogamente, hemos recibido sólo de los bárbaros: es el patronato militar, el lazo que se establecía entre los individuos, entre los guerreros, y que, sin anular la libertad de cada cual, incluso sin destruir absolutamente en su origen la igualdad entre ellos, fundaba, sin embargo, una cierta subordinación jerárquica e iniciaba esa organización aristocrática que más tarde se convirtió en el feudalismo. El rasgo fundamental de esta relación era la adhesión del hombre al hombre, la fidelidad del individuo al individuo, sin necesidad exterior, sin obligación fundada en los principios generales de la sociedad. No encontramos en las Repúblicas antiguas ningún hombre adherido especial y libremente a otro hombre; todos ellos estaban adheridos a la ciudad. Entre los bárbaros es donde se ha formado el lazo social entre los individuos, primero por la relación de jefe a compañero, cuando vivían en estado de bandas que recorrían a Europa; más tarde por la relación de señor a vasallo. Este segundo principio, que ha desempeñado también gran papel en la historia de la civilización moderna, esta sumisión del hombre al hombre, nos viene de los bárbaros; de sus costumbres han pasado a las nuestras". (Historia de la civilización en Europa, pág. 62). Véase también la referencia a este hecho en A. Thierry, Relatos de los tiempos Merovingios, pág. 21.

Pero esto sólo cuando la tierra misma se vuelva la principal forma de obtención de la riqueza, cuando la agricultura se ha convertido en la actividad económica central, lo que sólo sucederá al momento de las invasiones al Imperio Romano.

Porque antes, como hemos visto, la agricultura ocupa sólo un lugar secundario y complementario dentro de la producción. Es una agricultura incipientemente desarrollada y poco estimada entre los germanos. Por eso, es una actividad practicada esencialmente por los siervos, y no por los hombres libres germanos. Los siervos, hombres sometidos por los miembros de la comuna germana, constituyen en esa etapa, sólo un pequeño estrato incipiente, y dada su poca importancia son destinados igualmente, a la actividad relegada y poco extendida de la agricultura de los campos. Tácito dice claramente: "No se sirven de los demás esclavos, como nosotros, empleando a cada uno en los oficios de la casa: dejan a cada uno vivir aparte y que trabaje para sí, y el señor les carga cierta pensión de grano, ganado o vestidos, como a un labrador; y con esto no tiene el esclavo que obedecerle en más". (Germania, págs. 33-34)<sup>(38)</sup>.

Por tanto el esclavo, más bien siervo, se halla en una situación bastante cómoda respecto de su señor, al que sólo está obligado a proporcionarle un pequeño tributo en especie, cada cierto

(38) También este hecho es registrado por Montesquieu, quien habla de esta servidumbre incipiente entre los germanos: "El borgoñón, dedicado al pastoreo, necesitaba mucho campo, siervos, pocos. El romano, cultivador del suelo, necesitaba menos tierra y más siervos para los duros trabajos de la agricultura". Y concluye más adelante: "La servidumbre, pues no era cosa exclusiva de los romanos, como la libertad y la nobleza no era peculiar de los bárbaros". (Cfr. El espíritu de las Leyes, pág. 385). También M. Bloch registra esta servidumbre incipiente entre los germanos. (Cfr. "Cómo y dónde terminó la esclavitud antigua" pág. 166).

tiempo. No es muy tomado en cuenta el siervo, pues no es muy considerada la agricultura a la que se dedica. Ambos son elementos totalmente incipientes, aunque ambos ya existentes. Y al igual que la agricultura, la servidumbre incipientemente desarrollada entre los germanos, habrá de extenderse y consolidarse, al influjo de las nuevas condiciones en que surge el medioevo europeo: "Los bárbaros germanos, para quienes la producción consistía en agricultura practicada con siervos y en una vida aislada en el campo, pudieron someter tanto más fácilmente las provincias romanas a estas condiciones, por cuanto la concentración de la propiedad de la tierra que se había operado en ellas había transformado por completo las antiguas condiciones agrarias". (Grundrisse, Vol. I, pág. 18).

.Con este sometimiento, la agricultura habrá de desarrollarse hasta constituir la actividad económica central, desplazando a la ganadería. Y con este desarrollo se extenderá igualmente la servidumbre implícita en dicha actividad agrícola, alimentándose además de diversas fuentes. Pero antes del contacto con los pueblos sometidos al imperio romano, la agricultura sólo permanecerá como actividad incipiente y poco importante, como mero complemento de la producción.

He aquí los principales rasgos que definen, según Marx y Engels, a la forma germánica de la comunidad. Actividades, relaciones y formas de organización que en su conjunto, constituyen la esencia principal de la comuna germana, el estado de los germanos primitivos, antes de sus grandes movimientos de transmigración, que habrán de dar por resultado la conquista de todo el vasto territo-

rio europeo del Imperio Romano, y más adelante, el surgimiento mismo del nuevo modo de producción feudal.

Rasgos de la comuna germánica que constituyen la más importante herencia de esos pueblos, a los siglos inmediatos de la historia de Europa. La estructura económica y social centrada en la autosuficiencia y aislamiento del hogar individual, con su consecuente desenvolvimiento extraordinario de todos los distintos rasgos constitutivos de la individualidad humana en la historia; y la relación de dependencia personal en que se soporta toda la estructura del ejército germano, con su doble contrapartida de protección y fidelidad, de manutención y vasallaje, y de liberalidad y entrega, que es su contenido, son los dos grandes aportes del mundo germánico al medioevo futuro. En él habrán de reproducirse y desarrollarse como elementos dominantes de toda la organización social, complejizándose y enriqueciéndose a lo largo de toda la evolución del sistema feudal.

Pero no solamente. Junto a estos dos grandes elementos germánicos que habrán de fermentarse en el feudalismo, se desarrollarán también de modo importante varios de los rasgos que aquí sólo han existido de un modo incipiente y larval. Así, la agricultura y la servidumbre se generalizarán y expandirán a lo largo de toda la Europa feudal, invirtiendo su jerarquía anterior y colocándose como factores centrales de la nueva formación social. La división en clases, la disgregación social y la atomización política, derivadas de distintos caracteres de la forma germana, se desarrollarán por fin de una manera ilimitada, alcanzando sus formas más com

pletas y acabadas.

Pero esto sólo sucederá bajo el influjo de las fuerzas productivas y de los progresos sociales y espirituales del Imperio Romano. La comuna germana, por sí misma, habría sido completamente incapaz de engendrar a la sociedad feudal. Para concebir a esta última eran necesarios, además de los aportes germanos -aportes que, insistamos, tendrán al rol dominante- los distintos elementos desarrollados por el Imperio Romano en decadencia. Sólo con la influencia y bajo el fermento de estos últimos, pudieron los primeros desenvolverse y desembocar en la nueva forma de producción feudal. Veamos pues con cuidado estos distintos elementos aportados por el mundo romano, en el momento mismo en que los pueblos germanos se preparan para su conquista y dominación.

## CAPITULO IV

EL IMPERIO ROMANO EN DECADENCIA O SEGUNDO ANTECEDENTE DEL MUNDO  
FEUDAL

Cuando los pueblos germanos invaden el imperio romano, y luego de sucesivos avances y retrocesos terminan por conquistarlo, hace ya mucho tiempo que en éste la forma antigua-clásica de la comunidad, descrita por Marx en sus Formaciones económicas precapitalistas, ha entrado en su proceso de disolución. Por tanto, los nuevos pueblos germánicos no hallan, al tomar contacto con Roma, una civilización en auge y desarrollo, sino un pueblo que vive las últimas etapas de una formación social ya caduca, los últimos restos de un antiguo esplendor.

Estas formas en decadencia, no obstante, corresponden a una figura más desarrollada de las fuerzas productivas, de los progresos materiales y espirituales de los hombres, y que, en consecuencia, habrán de enriquecer y modificar sustancialmente todas las relaciones y actividades de los germanos, permitiéndoles el acceso a un nuevo plano de complejidad y de desarrollo en general.

No podemos reconstruir aquí toda la historia de estas formas, ni preguntarnos tampoco sobre los motivos de su evolución y desarrollo desde sus primeras figuras hasta aquellas conocidas por los germanos durante sus migraciones. Nos interesa solamente el carácter que ellas revisten en esta última etapa -en la fase imperial de la historia romana-, pues es dicho carácter el que habrán de heredar, o con el que habrán de influir en el futuro proceso de fusión de los pueblos que constituirán la nueva Europa feudal. Nos



interésan, pues, estas formas, pero sólo en el momento de "...la Roma imperial, cuya historia es precisamente la historia de la disolución de la entidad comunitaria antigua" (Grundrisse, Vol. III, p. 180). En el momento, entonces de la decadencia del Imperio Romano mismo.

Queremos rescatar, pues, los principales elementos, relaciones y caracteres que Roma presenta en esta fase de su historia, cuando la comunidad antigua clásica ha cedido ya su lugar a una sociedad basada principalmente en la esclavitud<sup>(39)</sup>, y cuando incluso esta misma forma, en la que el trabajo esclavo se ha apoderado de la producción, ha encontrado ya los límites de su expansión y se ha precipitado en una crisis de desarrollo de la que sólo ha de sacarla la conquista de los bárbaros germanos.

Y esto en vista de que estos elementos esenciales de la forma romana, en este momento de su historia, serán los que habrán de con

(39) Dice claramente Marx, aludiendo a las fases de evolución de la historia de Roma: "Ambas, la economía campesina en pequeña escala y la empresa artesanal independiente...constituyen... la base económica de la comunidad clásica en sus mejores tiempos, cuando la propiedad comunal, originada en oriente, se había disuelto ya y la esclavitud aún no se había apoderado realmente de la producción" (El capital, T. I, Vol. 2, p. 406-407 nota). Se encuentra aquí resumida la misma idea que en las Formaciones económicas precapitalistas se desarrolla de una manera más amplia y detallada. Según ésta, Roma pasa por las tres fases mencionadas, desde la forma primitiva oriental de la comunidad a la variante específicamente antigua-clásica de la entidad comunitaria y hasta la disolución de ésta en y por la relación de esclavitud. Esta relación de esclavitud es ya la forma negativa, disuelta y decadente de la vieja comunidad, y, en consecuencia, su forma de tránsito a otra forma social, su última forma de vida en cuanto tal. El Imperio romano tenía entonces que dar lugar a otra cosa distinta de la propia Roma, puesto que era la última etapa de su historia, su negación o disolución en tanto que tal. Por eso, dentro del imperio, llegan a desarrollarse elementos que son de hecho ajenos a la forma romana, que son ya su negación práctica, tal por ejemplo la religión cristiana, como veremos más adelante.

dicionar la permanencia y modos mismos de la conquista y sus ulteriores modificaciones. Porque estos elementos serán el aporte romano a la siguiente forma de organización social y el límite mismo a las diversas acciones y empresas de los conquistadores: "Los bárbaros se apoderaron del Imperio romano, y con esta conquista se explica el paso del mundo antiguo al feudalismo. Pero, en la conquista de los bárbaros, se trata de saber si la nación sojuzgada por ellos llegó a desarrollar fuerzas productivas industriales como ocurre en los pueblos modernos, o si sus fuerzas productivas descansaban, en lo fundamental, simplemente sobre su unión y sobre la comunidad. El acto de apoderarse se halla, además, condicionado por el objeto de que se apodera" (La ideología alemana, p. 72).

Por consiguiente, para llevar adelante su conquista del Imperio romano, los germanos se han tenido que adaptar a las condiciones de este mismo imperio, asumiendo sus progresos y rasgos fundamentales. Veamos brevemente estos rasgos.

La civilización del Imperio de Roma es, al momento de la conquista bárbara, una civilización esencialmente agrícola, con un comercio y una cultura muy desarrollados, y con una alta madurez general en todos los planos de la organización social, política y espiritual. Pero es también una civilización que habiendo vivido ya durante varios siglos, ha recorrido las diversas fases de surgimiento, consolidación y auge, y se precipita cada vez más claramente hacia su decadencia definitiva. Es, pues, una civilización en crisis, una formación social que vive ya su última etapa de existencia y que empieza a presentar diversos síntomas de agotamiento

en general: "Empobrecimiento general; retroceso del comercio, de los oficios manuales y del arte; disminución de la población; de cadencia de las ciudades; descenso de la agricultura a un grado inferior: tales fueron los últimos resultados de la dominación romana universal" (Origen de la familia..., p. 170)<sup>(40)</sup>.

Dominación romana que en ese momento comienza a desintegrarse poco a poco, desmoronando las bases económicas y políticas de la unidad imperial y reactivando nuevamente el desarrollo local autónomo y diverso de sus diferentes partes constitutivas.

Desarrollo local que no fue nunca realmente transformado por el Imperio romano, sino sólo sometido exteriormente y subsumido a la dominación política del centro romano. Desarrollo que, por tanto, pudo volver a independizarse fácilmente con el simple rompimiento de la sujeción formal que ligaba su suerte a la de la unidad imperial en el mismo momento en que ésta entró en cuestión.

Porque Roma nunca ha hecho de su imperio un verdadero cuerpo homogéneo en cuanto a costumbres, población, modos de vida o de producción, limitándose a conquistar a los pueblos del Mediterráneo, imponiéndoles simplemente un tributo y colocando gobernantes, comercio y leyes comunes a los que deben someterse, permitiendo de esta manera la subsistencia, en mayor o menor medida, de formas de producir, hábitos cotidianos, composición racial y distintas

---

(40) Esto también es percibido por F. Lot: "Las reformas de Diocleciano, de Caracalla, de sus sucesores, demuestran la lucha de desesperada de un organismo que no quiere morir, contra las fuerzas naturales de la economía que no permiten a la sociedad sostener un estado tan extenso y complicado con unos recursos tan reducidos" (El fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media, p. 74). Para un resumen interesante sobre algunas de las distintas caracterizaciones del imperio romano y de las causas de su caída, puede verse el libro de S. Mazzarino: El fin del mundo antiguo; también el artículo de M. I. Finley: "La población y el ocaso de Roma", en su libro Aspectos de la Antigüedad.

actividades particulares. Así, ha constituido el imperio como un mero nexo político y en cierto sentido económico entre Roma y las distintas provincias conquistadas: "Pero como Roma no imponía nunca leyes generales, los pueblos no tenían entre sí relaciones pe-  
ligrosas; no formaban un cuerpo, sino por la común obediencia, y sin ser compatriotas, todos eran romanos" (Montesquieu: Grandeza y decadencia de los romanos, p. 50-51, subrayado nuestro ).

El imperio romano era, entonces, una gran construcción por encima de todos los pueblos conquistados por la fuerza romana, pero no una sola entidad sustancialmente cohesionada y esencialmente homogénea en todas sus partes. Por eso: "...En general, Roma nunca fue más que una ciudad que mantenía con las provincias una relación casi exclusivamente política, la cual, como es natural, podía ver-  
se rota o quebrantada de nuevo por acontecimientos de orden polí-  
tico" (La ideología alemana, p. 72) (41).

De esta manera el imperio, si bien en su periodo de mayor so-  
lidez, logra una unidad política y económica inmediata, una cohesión en torno al mar Mediterráneo, no logra, en cambio, darle profundidad y permanencia posteriores a la misma: "El mar, con toda la fuerza

(41) La misma idea expresa Guizot: "Cuando Roma se extendió, ¿qué hizo? Seguid su historia y veréis que conquistó o fundó ciudades, que contra ciudades lucha y con ciudades contrata, y es a ciudades a donde envía las colonias. La historia de la conquista del mundo por Roma es la historia de la conquista y fundación de un gran número de ciudades". Y un poco más adelante: "Este carácter municipal del mundo romano, evidentemente, haría extremadamente difícil establecer y conservar la unidad, el lazo social de un gran estado" (Historia de la civilización en Europa, p. 47-48). Guizot caracteriza entonces al imperio romano como una gran confederación de ciudades, extendidas a lo largo de todo el territorio mediterráneo y sometidas a la dominación del centro (de Roma primero, de Constantinopla después, etc.). La misma idea puede verse en F. Lot: El fin del mundo antiguo y los principios de la Edad Media, p. 103).

del término Mare Nostrum, transmite ideas, religiones, mercancías" (Pirenne: Mahoma y Carlomagno, p. 17). Unifica, pues, alrededor del comercio inmediato de distintos artículos y difunde las ideas y concepciones dominantes en la sede central del imperio a todas sus regiones; pero no alcanza a homogeneizar la base productiva de esos artículos que se intercambian, ni logra reproducir las condiciones materiales y espirituales en las cuales adquieren fuerza y vigencia dichas ideas dominantes.

Crea, pues, una unidad que, aunque espectacular y relumbrante por sus dimensiones y por la forma avasalladora con la que es creada por los romanos, resulta relativamente precaria y fácil de destruir. Y efectivamente comienza a desmoronarse en cuanto se producen los primeros hechos críticos de la historia del Imperio.

Así, para el siglo III, el Imperio romano es víctima de una crisis económica importante, y de consecuencias políticas y sociales diversas: "Que el mundo romano sufrió una perturbación económica de las más grandes a partir del siglo III, y aun desde la segunda mitad del II, es un hecho comprobado. Y no es menos cierto que este hecho produjo consecuencias políticas y sociales de primer orden" (F. Lot: El fin del mundo antiguo..., p. 48). Veamos ésto más de cerca.

La civilización romana es, a diferencia de la germana, una civilización esencialmente agrícola. La agricultura constituye ya, entre los pueblos del Imperio, la actividad fundamental. Pero no es ya una agricultura basada en la comunidad sino en su disolución. Y si bien aquí y allá subsisten aun residuos de la economía campe-

sina en pequeña escala, que fue la base de la comunidad antigua clásica, la mayor parte está constituida en cambio por agricultura de plantaciones, basada en el trabajo de esclavos, y que en buena medida produce para el comercio y se apoya en él. La esclavitud se ha apoderado ya de la mayor parte de la producción, y especialmente de la agricultura: "En el mundo romano de los primeros siglos, el esclavo estaba en todas partes: en los campos, en el comercio, en el taller, en el despacho" (Cómo y por qué terminó la esclavitud antigua, p. 159). Por consiguiente, la agricultura es ahora inconcebible sin la esclavitud. Pero las fuentes de esta última, una vez consolidado el Imperio, se han estrechado.

Mientras Roma se encontraba en proceso de expansión, y por tanto en continua guerra con nuevos pueblos, tenía una fuente constante y abundante de reclutamiento y reproducción de su base esclava. Pero al completar su línea de conquistas y consolidar la estructura de su vasto imperio, se empieza a hacer cada vez más difícil la provisión de esclavos para las distintas actividades productivas. Los esclavos se encarecen en el mismo momento en que empiezan a escasear (Cfr. Cómo y por qué terminó la esclavitud antigua, p. 165-166).

Simultáneamente y debido a la disminución de la población, los mercados para los artículos producidos por las plantaciones romanas se empequeñecen, dificultando la salida de los excedentes de los propietarios de la tierra. Esto acelera la decadencia de las ciudades, ya iniciada desde antes, y redundando en un mayor empobrecimiento **general** de la población, en un entorpecimiento y disminu-

ción del comercio y en un mayor endeudamiento de los pequeños propietarios libres, quienes de ese modo son más rápidamente despojados de sus pequeñas parcelas.

Y todo esto dentro de un marco general en que el Estado incrementa su demanda de impuestos, urgido por la necesidad de mantener y acrecentar un ejército cada vez más insuficiente para conservar y hacer respetar los límites del propio Imperio.

Impuestos crecientes que hacen de la agricultura, nuevamente, una actividad no sólo poco rentable sino incluso detestable para sus mismos supuestos beneficiarios: "En los últimos tiempos del Imperio romano los decuriones provinciales, no campesinos sino terratenientes, huyeron de sus casas, abandonaron sus tierras, se vendieron incluso como esclavos, y todo para deshacerse de una propiedad que no era ya sino un pretexto oficial para exprimirlos despiadada e inmisericordemente" (Porvenir de la comuna rural rusa, p. 42).

Y con ello se cierra el círculo completo. La escasez de esclavos y su consecuente encarecimiento hacen más difícil llevar adelante la actividad agrícola. Las dificultades en la agricultura promueven y aceleran la decadencia del comercio, de las manufacturas y de la producción en general, acrecentando la pobreza general de la población. Tal decadencia y pobreza disminuye las fuentes y la magnitud de los impuestos percibidos por el Estado, en un momento en que aumenta su importancia y urgencia. Y, por consiguiente, el Estado acrecienta los impuestos a la agricultura, lo que hace todavía más imposible y difícil, desencadenando nuevamente todo el

proceso<sup>(42)</sup>.

Debido a eso, la agricultura que produce víveres y la horticultura en gran escala van decayendo paulatinamente, en detrimento de la existencia de pastos, donde la población es sustituida por el ganado y cuyo cuidado sólo requiere un muy pequeño número de mano de obra esclava: "Los grandes pastos habían sido conservados y hasta extendidos; las villas y su horticultura habíanse arruinado por efecto del empobrecimiento de sus propietarios y de la decadencia de las ciudades" (Origen de la familia..., p. 170-171). Con ello se ahondaba la crisis de la agricultura, y por esta vía toda la vida económica del imperio (Cfr. el texto antes citado de F. Lot, p. 48-75).

La crisis de la agricultura se presenta, pues, como rasgo fundamental dentro del proceso general de decadencia del Imperio. Para solucionarla, aun en estos tiempos del derrumbe económico general, algunos propietarios de la tierra han intentado crear una forma nueva de llevar adelante la producción agrícola: la forma del colonato. En ésta, la tierra es dividida en pequeñas parcelas que son entregadas al esclavo para su cultivo y usufructo personal, a cambio de una renta que éste debe entregar a su amo y que se halla estipulada de antemano. Pero lo importante es que el colono —que puede seguir siendo un esclavo-terrazquero o ya un esclavo manumi-

---

(42) Esto ha sido visto claramente por Montesquieu: "Los estados que han necesitado los tributos son aquellos que pierden su fuerza; de modo que es necesario aumentar las cargas a medida que disminuye la capacidad de resistirlas; pronto los tributos romanos llegaron a ser intolerables para las provincias. En Salviano podemos leer las horribles exacciones cometidas sobre los pueblos. Los ciudadanos perseguidos por los tratantes o cobradores del impuesto, no tenían más recurso que refugiarse entre los bárbaros o dar su libertad al primero que quisiera tomarla" (Cfr. Grandeza y decadencia de los romanos, p. 118-119).



tido- está ligado indisolublemente a la tierra, y no puede separarse de ella en modo alguno. Si se vende a la tierra se vende con todo y sus colonos y viceversa<sup>(43)</sup>. En consecuencia, se trata de una forma incipiente de servidumbre creada ya dentro del Imperio romano; forma que jugará un papel muy importante en la posterior fusión de los pueblos y en la misma sociedad feudal, resultado de tal fusión. Engels afirma claramente: "Pero de preferencia se entregaban esas pequeñas parcelas a colonos que pagaban en cambio una retribución anual fija; estos colonos estaban sujetos a la tierra y podían ser vendidos con sus parcelas; no eran esclavos hablando propiamente, pero tampoco eran libres; no podían casarse con mujeres libres, y sus uniones entre sí no se consideraban como matrimonios válidos, sino como un simple concubinato (contubernium), por el estilo del matrimonio entre esclavos. Fueron los precursores de los siervos de la Edad Media" (Origen de la familia..., p. 171).

Esta incipiente forma de la servidumbre originada en el Imperio, muestra al mismo tiempo la profundidad de la crisis de la agricultura basada en el trabajo esclavo, y la dirección futura del desarrollo de esta misma actividad agrícola.

Profundidad que, como hemos dicho, se reproducirá también en otros ámbitos de la esfera económica, e incluso en los niveles po

---

(43) Una clara y precisa descripción del contenido de la relación de colonato puede verse en El mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media, p. 95-100. También M. Bloch examina el surgimiento y desarrollo de esta forma de producción en su artículo "Cómo y por qué terminó la esclavitud antigua", p. 163-164. Una opinión contraria al colonato como antecedente de la servidumbre feudal, puede verse en J. Kuczynski: Breve historia de la economía, p. 107.

lítico, social y espiritual de toda la vida del imperio<sup>(44)</sup>.

Así, junto a la crisis económica cada vez más evidente, empieza a desarrollarse una desintegración progresiva del poder político del Imperio, hecho que conduce a Diocleciano a dividir el poder unitario a su cargo en dos mandos y luego en cuatro, repartiendo el poder real entre varias personas. Se anticipa con ello a la cada vez más fuerte relajación de la unidad política imperial, que minada crecientemente en sus soportes materiales se va vaciando de contenido y volviéndose más y más ficticia (Cfr. al respecto El fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media, p. 11-19). "Así, cuando la obra pareció consumada, cuando todo el occidente y una gran parte del oriente cayeron bajo el dominio de Roma, veis a esta prodigiosa cantidad de ciudades, de pequeños estados hechos para el aislamiento y la independencia, desunirse, separarse, y escaparse, por así decir, en todos sentidos" (Historia de la civilización en Europa, p. 48). Vemos, entonces, desintegrarse la cohesión política de los distintos miembros del imperio, restándole cada vez más legitimidad y fuerza al propio Estado romano, cabeza visible del cuerpo imperial. De ser la entidad política directriz, respetada y obedecida por todo el "pueblo romano" -esa mixtura de distintos grupos, nunca homogeneizada en una forma acabada-, el Estado pasa a ser una simple maquinaria de extracción de impuestos; costosa,

(44) A esta crisis y decadencia del imperio en general, aluden casi todos los autores. Por ejemplo, una opinión divertida sobre las causas de esta decadencia puede verse en el libro de Breve historia de la economía, p. 104-105 o en Historia de la Edad Media, págs. 7-14. Puede consultarse también el Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones, p. 161-163 y 241 el libro Mañoma y Carlomagno, p. 19, o las Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, p. 540 y 542. También las referencias ya dadas en el libro de F. Lot y el texto de Engels El origen de la familia, la propiedad privada y el estado.

ineficiente y disputada por las más ricas familias de la decadente Roma y por los más enérgicos o atrevidos aventureros políticos: "El estado romano se había vuelto una máquina gigantesca y complicada, con el exclusivo fin de explotar a los súbditos" (El origen de la familia..., p. 169).

Con ello había perdido toda justificación histórica posible y firmado su sentencia de muerte. Sólo faltaba el verdugo que viniera a ejecutarla.

Junto a la crisis económica se precipitaba, entonces, también la crisis política. Y con esta última, como ya hemos visto, un empobrecimiento general de la población, que hizo extenderse al máximo la capa de los plebeyos romanos ociosos, convertidos en lumpen proletarios parásitos que vivían a costillas de la sociedad romana y: "... cuyo nivel de vida era más bajo aún que el de los 'blancos pobres' de los Estados Unidos" (Carta de Marx a la redacción de "Otiechestviennie Zapiski", fines de 1877). Empobrecimiento que junto a la retracción de las artes, oficios y comercio, precipitaba al Imperio también en una crisis de orden social general.

Y con la crisis económica, política y social tenía que venir también la crisis de las antiguas formas de conciencia. Crisis espiritual que no revestía solamente una forma negativa, sino que se hallaba ya integrada como concepción coherente y sistematizada, contestataria y opuesta al orden general del Imperio romano en su conjunto, y ya respaldada por un vasto movimiento de masas: el cristianismo.

El cristianismo, en cuanto sistema ideológico organizado que

lleva a las masas del imperio romano a sublevarse contra él, es ya de hecho una negación práctica del mismo, un elemento ajeno al orden romano, que coadyuva intrínsecamente a su disolución y la expresión. Es, pues, su elemento revolucionario y por tanto negativo y negador, superador y trascendente al estado de cosas dentro del cual ha surgido<sup>(45)</sup>. Hegel percibió ésto del modo más claro, al enumerar las determinaciones que empujan a la caída del imperio dice: "Lo segundo es que el espíritu se retrae en sí como algo superior; esto acontece de una parte por obra de la filosofía, de la que acabamos de hablar, y de otra parte por obra del cristianismo. Ambos socavan lo existente y son el elemento revolucionario frente a la esencia romana; pero ambos -aunque el cristianismo en particular no son meramente elementos negativos, sino también positivos, de los cuales surge el principio histórico siguiente" (Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, p. 542).

El cristianismo es, entonces, la expresión intelectual de la crisis general del Imperio romano, y, en tanto tal, elemento revolucionario de ese mismo Imperio, factor que no sólo expresa la diso

(45) En este sentido es totalmente exacto el paralelo que traza Engels en su ensayo sobre la Historia del cristianismo primitivo, entre el movimiento y la doctrina cristiana en la antigua Roma y el moderno movimiento y teoría socialista de la sociedad burguesa. Ambos son el elemento negativo-revolucionario del sistema que los ha engendrado, y por tanto están destinados a pervivirle. Pero el paralelo termina aquí. Es sabido, por lo demás, cómo el cristianismo ha ido perdiendo poco a poco su contenido revolucionario conforme se ha ido institucionalizando y convirtiendo en iglesia cristiana, en poder mundano y aferrado a los intereses materiales inmediatos. Y es bajo esta última forma, ya institucional y comprometida "con las cosas de este mundo" que ha funcionado en el feudalismo como ideología dominante y como nexo político-social general sustituto del Estado. Todo esto lo analizaremos más adelante.

lución romana sino que encierra en sí mismo varios de los elementos del futuro orden social, posterior a la destrucción real de la vida romana. Fermento de la decadencia y germen de las nuevas formas sociales por venir. Por consiguiente, herencia fundamental del Imperio a la sucesiva sociedad feudal europea.

Pero si el cristianismo es un elemento revolucionario y negador del Imperio, ¿cómo es que Constantino ha podido proclamarlo religión del Estado romano? Ello obedece a que el imperio, en un intento de pervivir a su propia caducidad histórica absoluta, trata de recapturar este elemento e incorporarlo dentro de su orden, despojándolo de sus aspectos revolucionarios, y así detener su irrefrenable decadencia. Sin embargo, lo único que logra es acelerar su inminente ruina<sup>(46)</sup> y fomentar la consolidación e institucionalización de la propia iglesia cristiana, convertida ahora no sólo en un poder ideológico, sino directamente material. Y es sabido, como explica por ejemplo Pirenne en su Historia de Europa, que de la destrucción y recomposición producida por todo el movimiento de las invasiones, la institución que no sólo no decaerá o desaparecerá sino que incluso se fortalecerá y saldrá gananciosa será precisamente la iglesia cristiana (Cfr. Historia de Europa, p. 41-49).

La crisis del imperio romano era, pues, una crisis total y completa en todos los planos de la vida social y en todas las esferas del orden romano. El imperio se derrumbaba por sí mismo, in-

---

(46) Voltaire con su característico anticlericalismo, ha visto claramente este problema. Así, a los diversos problemas de la decadencia de Roma, con la elevación del cristianismo a religión oficial del imperio, se han agregado las distintas disputas teológicas sobre la interpretación correcta de los dogmas cristianos. Voltaire dice que mientras los germanos se apoderaban de todo el imperio, los emperadores discutían sobre "la diferencia entre Homousia y Nomolusia". (Cfr. Ensayo sobre las costumbres..., p. 161).

capaz de crear una forma de organización distinta a la que hasta entonces había reproducido. Estaba a merced de quien quisiera hacerse cargo de él y de su ruina.

Y fueron los germanos quienes asumieron esa tarea. Al invadir el imperio encontraron frente a sí una civilización más avanzada que la suya propia, en términos materiales, políticos y espirituales, pero una civilización en decadencia. Al fundirse con ella asimilaron todo ese progreso, vivificándolo con aportes particulares. De esta manera dieron paso a la sociedad feudal. No obstante, el feudalismo no salió ni mucho menos, ya listo y organizado, de Alemania, sino que... se desarrolló hasta convertirse en el verdadero feudalismo después de ella, gracias a la acción de las fuerzas productivas encontradas en los países conquistados" (La ideología alemana, p. 72).

¿Cuáles son, pues, estas "fuerzas productivas" o aportes romanos que, combinados con las formas germánicas y bajo su dominio, serán capaces de producir "el verdadero feudalismo"? Veamos.

En el primer lugar una agricultura muy desarrollada, y que constituye el soporte central de toda la producción. Agricultura que aunque no conoce "el ganado mayor" y trabaja "con el sistema de rotación bienal de cultivos" (El fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media, p. 69 ), ocupa dentro de la economía romana el papel fundamental. Por tanto los germanos se verán obligados a readaptar su base económica, donde la agricultura era una actividad sólo complementaria y secundaria.

En segundo lugar, una vida política y social mucho más rica,

que se expresa entre otras cosas en la existencia de grandes ciudades, de un Estado político bastante complejo y de un comercio y navegación importantes. El imperio romano heredará a sus conquistadores todo este desarrollo multiforme de la sociedad, resultado de la concentración de la población y de su diverso intercambio. Un mayor peso de los vínculos políticos, una clara división y estructura de las clases sociales, una lengua más culta y perfeccionada, un arte con cierta importante tradición, una moneda ya establecida y un sistema de ciudades desarrollado y variado, con todo lo que ello implica, serán elementos importantes a reasimilar por los conquistadores bárbaros. Y aunque no asumirán toda esta herencia en el mismo grado, sino que la discriminarán de acuerdo a sus propias relaciones y jerarquías, no dejarán de tomarla en cuenta, y la misma jugará su papel, más tarde o más temprano, dentro de la posterior estructuración del régimen feudal.

En tercer lugar, el cristianismo, un sistema ideológico coherente y organizado, en proceso de institucionalización y conformación como poder material real. Una iglesia cristiana que después de haber combatido al imperio se ha ido fortaleciendo y mundanizando cada vez más. Religión instituida en iglesia que ha concentrado y monopolizado todos los resultados de la ciencia antigua, centralizando el saber, y que se proclama como vínculo social general entre los hombres, por encima de diferencias étnicas, de origen, de situación social o de cultura, como gran nexo único y unitario entre todos los "cristianos", entre todos los "hijos de dios" (sobre la "mundanización" de la iglesia a partir de Constantino,

Cfr. Los siglos decisivos, p. 65).

Por último, una serie de inventos y descubrimientos poco aplicados en el mundo romano debido a la abundancia de mano de obra esclava (como el molino de aguas; Cfr. el artículo "Le invenzioni medievali" y el artículo "Avvento e conquiste del mulino ad acqua", en Lavoro e tecnica nel medioevo), o por la forma de su agricultura (como la rotación trienal, poco necesaria sin la presencia de ganado mayor o de ganado menor en proporciones considerables, Cfr. Ibid); serán en cambio muy importantes para la reconstrucción económica y social, llevada a cabo bajo las formas germánicas.

He aquí los principales aportes romanos a la futura sociedad feudal<sup>(47)</sup>. Aportes que serán recibidos por los pueblos germánicos como la herencia de la que habrán de apoderarse y que fermentará sus propias formas de organización y de estructuración social, para,

(47) Compárese esta idea con la expresada por Guizot: "Son ambos los elementos que la civilización romana ha transmitido a la civilización europea; de una parte, el régimen municipal, sus costumbres, sus reglas, sus ejemplos: principio de libertad; de otra, una legislación civil común, general, y la idea del poder absoluto, de la majestad sagrada, del poder del emperador: principio de orden y de servidumbre. Pero, señores, al mismo tiempo se había formado en el seno de la sociedad romana una sociedad romana una sociedad muy diferente, fundada sobre principios completamente distintos, animada de otros sentimientos y que debía aportar a la civilización europea moderna elementos de naturaleza muy diferente: hablo de la iglesia cristiana. Digo a propósito iglesia cristiana y no cristianismo" (Historia de la civilización en Europa, p. 52-53). Opinión más o menos similar en algunos aspectos a la expresada por Engels: "La Edad Media se había desarrollado sobre la barbarie; había hecho tabla rasa de la civilización antigua, con su filosofía, política y jurisprudencia para empezar de nuevo. Del mundo antiguo no había recibido más que el cristianismo y una serie de ciudades en ruinas, despojadas de toda su civilización" (La guerra campesina en Alemania, p. 52). Esta última opinión, elaborada en 1850, será matizada y enriquecida más tarde por el propio Engels, tal y como se observa en las citas aquí transcritas de El origen de la familia..., por ejemplo).



modificándolas, dar por resultado la constelación de relaciones y elementos constitutivos del mundo feudal. Pero no de una manera pasiva o puramente receptiva. El verdadero feudalismo habrá de brotar de un complicado proceso de real síntesis de las contribuciones tanto germanas como romanas a la nueva formación. Así, cada elemento será modificado, adaptado y reordenado de acuerdo a las nuevas condiciones en que habrá de funcionar.

Algunos elementos serán entonces relegados a segundo plano, permaneciendo latentes durante un largo periodo; otros habrán de encontrar, por el contrario, las verdaderas condiciones de su despliegue y conformación adecuada. Ciertos factores habrán de combinarse realmente, mientras que otros simplemente se impondrán en tanto tales, subordinando y readecuando en función de sí mismos a los restantes. En suma, se realizará una verdadera y radical fusión de distintas formaciones, basada en una "acción recíproca" de la que habrá de surgir en el sentido más estricto de los términos "una forma nueva" (Cfr. Grundrisse, Vol. I, p. 18).

## CAPITULO V

## LA TRANSMIGRACION DE LOS PUEBLOS Y LA PRIMERA CONFORMACION DE LAS FORMAS FEUDALES. LOS TIEMPO MEROVINGIOS

Cuando los pueblos germanos se precipitan sobre el territorio del Imperio Romano mediterráneo, se abre uno de esos momentos que en la historia, son conocidos como periodos de caos y confusión tales<sup>(48)</sup>. Periodos donde resulta difícil fijar cuáles son las formas y relaciones determinantes de la organización social, y donde no puede descifrarse la dirección precisa que tomará el futuro de la sociedad en general. En estas épocas, de rápidos cambios y de constantes modificaciones, las distintas figuras se entrecruzan y confunden unas con otras, presentando contornos difusos e intermitentes apariciones y desapariciones.

Y es que se trata en verdad, de un periodo de transición histórica, fundamental dentro del mundo europeo. La conquista germana del Imperio Romano es realmente un movimiento de síntesis, de fusión de dos formas de producir, de vivir y de sentir, que habiéndose desarrollado separadamente, comienzan ahora a convivir e interpene

(48) Dice al respecto A. Thierry: "Se tiene por aserto proverbial, por decirlo así, que ningún periodo de nuestra historia iguala en confusión y en aridez al periodo merovingio...y si la historia de los merovingios es algo difícil de desentrañar, de arida no tiene nada. Abundan, por el contrario, en ella los sucesos interesantes, los personajes originales, los incidentes dramáticos tan diversos, que la única dificultad sentida a veces es la de ordenar tal cúmulo de detalles" (Relatos de los tiempos merovingios, pág. 11). En el prefacio de esta obra se caracteriza acertadamente a los tiempos merovingios como tiempos de fusión y creación de nuevas formas, como época de síntesis de las costumbres y usos de romanos y germanos.

trarse mutuamente, hasta terminar asimilándose en una nueva forma unitaria, superadora y distinta de ambas, aunque conservadora de sus principales aportes específicos. Proceso de convivencia y síntesis que habrá de prolongarse durante varios siglos, hasta alcanzar sus nuevos resultados, y que estará marcado por diversos avances, retrocesos, luchas y contraofensivas en todos los planos.

Proceso que se inicia con las invasiones germánicas de la segunda mitad del siglo IV y que, luego de distintas vicisitudes <sup>(49)</sup>, habrá de continuar durante todo el periodo de los reyes merovingios, para irse asentando y consolidarse con el Imperio de Carlomagno. Veamos con cuidado algunos de sus rasgos más relevantes.

En primer lugar, ¿qué es lo que empuja a los germanos a la conquista del Imperio?, ¿cuál es la causa de las migraciones masivas del siglo IV en adelante?. El hecho simple de que a su vez los germanos han sido invadidos en sus territorios por los hunos, por los pueblos de las estepas asiáticas, siendo entonces empujados hacia el Imperio Romano, del mismo modo súbito en que ellos han sido atacados. La causa inmediata de las migraciones germanas es entonces, el movimiento migratorio de las tribus asiáticas mongolas realizado en esta misma época histórica. "Los bárbaros no se arrojaron espontáneamente sobre el Imperio. Los empujó la embestida de los hunos, que iba a determinar así toda la serie de invasiones" (Mahoma y Carlomagno, pág. 21 Vease también, la Historia de Europa, pág. 20). Y con ello a desencadenar toda la transición, de Europa hacia

---

(49) Los más importantes hechos de este largo proceso de migración y conquista germana, como de los intentos de defensa y reconquista realizados por los romanos pueden verse en Mahoma y Carlomagno, págs. 20-29 o en la Historia de Europa, págs. 19-23. Una alusión al mismo proceso esta en F. Guizot, Historia de la civilización en Europa, pág. 75.

la futura sociedad feudal.

A su vez, los hunos habían sido llevados hacia Europa por el incremento importante de su población, por su expansión demográfica, aunada a su carácter cazador, pastoril y claramente guerrero. La necesidad de grandes territorios para mantener a la nueva población, dentro de las mismas formas de producción ya existentes, los obligó a desbordar el espacio hasta entonces ocupado, y a buscar nuevas tierras donde ubicar a su exedente población recién creada. "La misma presión de la población sobre las fuerzas productivas fué la que impulsó a los bárbaros de los altiplanos asiáticos a invadir el viejo mundo. La misma causa actuó allí, aunque bajo diferente forma. Para seguir siendo bárbaros se vieron obligados a seguir siendo pocos. Eran tribus pastoriles, cazadoras, belicosas, cuyo modo de producción requería un amplio espacio para cada individuo, como es actualmente el caso entre las tribus indias de América del Norte. Aumentando numéricamente, se restringían de manera recíproca el campo de producción. Así, la población exedente se vió obligada a emprender esos grandes y arriesgados movimientos migratorios que echaron los cimientos de los pueblos de la antigua y moderna Europa" (Imperio y Colonia..., pág. 84).

De este modo, fué su particular modo de producción el que los empujó más allá de sus fronteras, llevándolos a invadir a los pueblos germanos europeos, los que, incapaces de detenerlos o de asimilarlos dentro de su propio espacio, tuvieron que trasgredir también los viejos límites del Imperio y conquistarlo. Cosa que de otra parte, hicieron sin el menor asomo de duda, porque también ellos se

hallaban ya en proceso de clara expansión y desarrollo, desde hacia algún tiempo. Una vez asentados definitivamente, comenzó su progreso general, bajo las modalidades ya descritas atrás. Y este progreso se reflejó, pasado algún tiempo, en un mayor incremento de la población, que también empezó a presionar sobre sus limitadas fuerzas productivas, forzándolos a expandir su área de ocupación productiva. "Después de fijar su residencia definitiva en Germania, la población debió de crecer con rapidez cada vez mayor" (El Origen de la familia..., pág. 168), al punto que hacia los siglos II y III comienzan los intentos de incursionar en el Imperio y apoderarse de nuevas tierras para su ocupación. "Ya a comienzos del siglo II, pueblos germanos hambrientos de tierra habían intentado penetrar por la fuerza en la Galia y aunque Marco Aurelio y su hijo Commodo lograron derrotar a los marcomanos, desde el año 180 aproximadamente existió una presión constante sobre las fronteras imperiales". (Historia social y económica de la Europa medieval, págs. 15-16). La misma causa que empujaba entonces a los hunos sobre los germanos, incitaba a estos últimos a presionar sobre los romanos. Por tanto, la causa inmediata de las invasiones germanas, la aparición mongola en Europa, sólo ha acelerado la explosión de una causa general, común a germanos y a asiáticos, que al incrementar la expansión demográfica de las tribus germánicas, las empujaba poco a poco a la invasión del territorio romano. Porque desde el siglo III había comenzado ya una ofensiva general contra las fronteras del Imperio, ofensiva que aunque no rebasaba los marcos de la situación impuesta por Roma, iba creciendo de modo incontenible:

"...por aquella época comienza la ofensiva general de los germanos en toda la línea del Rin, de la frontera fortificada romana y del Danubio, desde el Mar del Norte hasta el Mar Negro, prueba directa del aumento constante de la población, la cual tendía a la expansión territorial" (Origen de la familia..., pág. 168). Ofensiva que con el último jalón proporcionado por la invasión mongola, termina por romper el precario dique romano y abre la puerta a las migraciones germanas que ahora se difunden por toda la parte europea occidental del Imperio y que no se detendrán ya hasta haberse apoderado de él completamente. Así, "La sobrepoblación que llevó a las grandes Invasiones de los Bárbaros..." (Grundrisse, Vol. 2, pág. 111) tendrá una doble expresión y un doble movimiento; de los hunos hacia el viejo mundo, y de los germanos hacia Roma, y uniendo estas dos corrientes en un solo haz producirá las grandes migraciones de los pueblos que se hallan a la base del surgimiento mismo de la unidad europea, de la conformación de Europa, como una sola entidad común, con costumbres y hábitos similares, y con formas económicas, políticas y sociales más o menos homogéneas desde la tierra del norte de la futura España y las viejas ciudades mediterráneas hasta los antiguos bosques de la Germania y las regiones que, algunos siglos más tarde, serán el lugar de los asentamientos magiares.

Porque un primer resultado evidente de las Invasiones, fué el de incorporar el territorio de la Europa central y del Norte al gran movimiento de la historia universal. Anexionando la parte europea occidental del Imperio, a sus antiguas tierras ocupadas, cambiaron el eje de la historia posterior, trasladándolo del Mediterrá-

neo, hacia el Norte de Europa. Porque todos los antiguos pueblos desarrollados de Europa, se habían movido siempre en torno del Mar Mediterráneo, concentrando allí su poder, y ubicando en él, el punto de gravitación económico de toda actividad o unidad posible. Por el contrario, la migración germana creó un solo bloque europeo, al que recentró sobre sí mismo, y en especial sobre sus antiguos lugares de ocupación en las regiones septentrionales del continente. Creó con ello el primer esbozo de la entidad Europa; compacta entidad destinada a desarrollarse y expandirse progresivamente de un modo más o menos uniforme, en los distintos campos de la cultura, de la vida material y de la política. A partir de ahora todo el continente tenía un solo destino, y los progresos, rupturas o problemas que existieran en cada una de sus partes, ejercían una influencia necesaria en todo el conjunto general, en el nuevo cuerpo europeo, recién delineado: "...aquella invasión introdujo a la Europa occidental y central en el movimiento de la historia, creó por vez primera un compacto territorio cultural y, en ese territorio y también por vez primera, un sistema de Estados de carácter predominantemente nacional y en relaciones de influencia y acoso recíprocos" (Anti-Dühring, pág. 93).

La primera consecuencia de las invasiones germánicas es entonces, la de unir en un solo destino común a todos los pueblos de la Europa occidental y central en el conglomerado único de la civilización europea, recién integrada en estos siglos de la transición

hacia el futuro orden feudal medieval<sup>(50)</sup>.

Siglos particularmente turbulentos y caracterizados por invasiones, defensas, guerras intestinas y contra enemigos externos, y por una movilidad absoluta a las jerarquías sociales, de las formas económicas e incluso de los establecimientos geográficos; pero siglos también particularmente ricos en la invención y recreación de las estructuras productivas, sociales y mentales de los hombres y en la diversa abierta fusión de los elementos conjugados en su interior. Siglos pues de desorden e incertidumbre, donde "...las poblaciones eran, sin cesar, desplazadas, rechazadas unas sobre otras; nada fijo podía establecerse; la vida errante recomenzaba sin cesar por todas partes" (Historia de la civilización en Europa, págs 76-77), pero donde también puede decirse con Engels: "Y sin embargo, durante esos cuatrocientos años se habían hecho progresos". (El origen de la familia..., pág. 178). Enormes avances que forman, de dos pueblos en distinta condición y con diversa historia previa, una so-

(50) Se trata pues, de la primera etapa de creación de la civilización estrictamente uropea en cuanto tal. De la primera versión, que implica "...la refundición y la diferenciación de la humanidad en la Europa occidental para la historia futura" (Origen de la familia..., pág. 179). O como dice F. Oakley: "...tiene necesariamente gran importancia el conocimiento de la historia de los siglos medievales, pues a fin de cuentas fueron los siglos decisivos que presenciaron la lenta formación de una nueva civilización específicamente uropea, después del gran desastre que se abatió sobre la civilización clásica del mundo mediterráneo" (Los siglos decisivos, pág. 17). La misma idea en el interesante texto de F. Braudel, Las civilizaciones actuales, donde, refiriéndose también a la Europa de los siglos IX-X, dice: "Sin embargo, este mundo atormentado, maltratado por dentro y presionado desde fuera, constituye ya una civilización, una homogeneidad evidente ...esta civilización, es el resultado de multitud de fusiones étnicas y económicas, de repetidas luchas, de creencias comunes y, sobre todo, «de las mismas conmociones» contra las cuales tuvo que encontrar un remedio" (Op. Cit., pág. 277).



la civilización y una sola sociedad feudal, más o menos homogénea y más o menos común a todo el territorio de la nueva Europa creada.

Civilización europea unitaria, que sólo se conforma poco a poco mediante la progresiva fusión de los dos pueblos, mediante la combinación y asimilación recíprocas de las costumbres y relaciones características de cada uno de sus componentes. Fusión lenta y difícil, pero no por ello menos profunda y extensiva a todos los planos de la vida social. Veámosla con más detalle.

El primer aspecto de esta fusión o combinación<sup>(51)</sup>, y el más importante de todos, es el aspecto económico. En esta esfera, la conquista germana pone en contacto a un pueblo esencialmente pastor y ganadero, con otro pueblo o masa de pueblos donde la agricultura es ya, la actividad que constituye el centro de toda la producción económica. Y aunque la agricultura no es para los germanos una actividad desconocida, sí es una mera forma subsidiaria y periférica

(51) A este proceso de mixtura de los dos pueblos, aluden de distintas maneras varios autores. Así, para H. Pirenne, se trata de "un espectáculo...desolador" mediante el cual no se crean nuevos Estados bárbaros, sino "reinos romanos barbarizados", reinos donde impera "un desencadenamiento general de las pasiones más groseras y de los apetitos más bajos" (Historia de Europa, pág. 27). Más ecuaníme es la opinión de F. Guizot, para quien esta época es simplemente "...el caos de todos los elementos, la infancia de todos los sistemas, un revoltijo universal, en que ni siquiera la lucha era permanente ni sistemática". "En todo se advierte la transición trabajosa de la vida errante a la vida sedentaria, de las relaciones personales a las relaciones combinadas de hombres y propiedades o relaciones reales; en esta transición todo es confuso, local, desordenado" (Historia de la civilización..., págs. 72-73). Por último una fría y objetiva descripción de la fusión, bastante clara, puede verse en G. Hodgget, Historia Social y Económica de la Europa Medieval, págs. 18-25).

de su producción. Igualmente, si bien los romanos conocen el ganado y el pastoreo, éste no es ni mucho menos, un elemento primordial y característico de su base económica. Estamos entonces, en este punto de partida de la combinación de las formaciones económicas de ambos pueblos, frente al encuentro de dos masas distintas de hombres, cuyas actividades económicas principales son totalmente diversas, y donde por tanto su síntesis se hace más complicada y difícil, pero más rica y variada a la vez.

Y por eso esta síntesis, reviste en un primer momento la mera forma de la coexistencia. Cuando los germanos se apoderan del territorio romano, no cambian de súbito sus hábitos productivos, ni alteran la jerarquía específica asignada por ellos, a cada una de sus actividades económicas. Y como no son un pueblo más desarrollado económicamente que el pueblo al que someten, no le imponen tampoco a este último su forma de producir, sino que respetan su antiguo modo de producción. Por tanto, luego de la conquista, los invasores germanos se instalan simplemente junto a los romanos conquistados, repartiéndose con ellos sus tierras, siervos o esclavos, y bienes principales, y conservando en lo esencial su anterior modo de actividad. "Es preciso considerar que estos repartos no se hicieron por tiranía, sino con la intención de satisfacer las necesidades de ambos pueblos, que habían de vivir juntos en el mismo territorio" (Espíritu de las Leyes, págs. 384-385). Y a continuación describe el modo de reparto y sus razones: "La ley manda que el borgoñón posea las dos terceras partes de la tierra y la tercera parte de los siervos. Esto se acomodaba al carácter de los dos pue

blos y a la manera que cada uno tenía de buscar la subsistencia. El borgoñón, dedicado al pastoreo, necesitaba mucho campo; siervos, pocos. El romano, cultivador del suelo, necesitaba menos tierra y más siervos para los duros trabajos de la agricultura... como el borgoñón era guerrero, cazador y pastor, no le importaba que se le dieran las tierras más incultas; el romano que era labrador, se quedaba con las mejores tierras de labranza; y los rebaños del borgoñón servían para abonar el campo del romano" (Espíritu de las Leyes, pág. 385. Cfr. también, pág. 383) (52).

Y con ello, se establecían de esta manera en un principio, los conquistadores germanos junto a los antiguos pobladores romanos, para hacer marchar de nuevo la actividad económica de la nueva Europa. Pero aunque aparentemente tranquila y casi idílica en el papel, esta combinación no había sido resultado de la libre voluntad y el mutuo acuerdo entre ambas partes, sino fruto de la conquista y el avallamiento de los germanos sobre los romanos. Y por tanto, reparto

---

(52) A este modo de repartir las tierras alude también Engels, quien dice: "Por haber librado a los romanos de su propio Estado, los bárbaros germanos se apropiaron de dos tercios de sus tierras y se las repartieron". Y agrega que siendo pocos los germanos, hubieron de sobrar tierras sin repartir, las que se convirtieron en tierras comunes de todo el pueblo: "...como los conquistadores eran relativamente pocos, quedaron indivisas grandísimas extensiones, parte de ellas en propiedad de todo el pueblo" (El origen de la familia..., pág. 173). Esta forma de repartir había sido ya usada por el mismo Imperio para los "bárbaros federados" bajo el régimen de la "Hospitalidad". (Cfr. El fin del mundo antiguo y los comienzos de la edad media, pág. 212). También aluden a ella G. Hodgget, en su Historia social y económica de la Europa medieval, págs. 18-19, H. Pirenne, en Mahoma y Carlomagno, págs. 30-31 y en su Historia de Europa, pág. 25, y R. Boutruche, en Señorío y Feudalismo, Vol. I, págs. 61-62.

impuesto a los pueblos agrícolas por los nuevos dominadores pastores. Reparto entonces que no podía permanecer en la simple coexistencia de ambos pueblos, sino que debía desembocar, más tarde o más temprano, en una sola nueva forma peculiar, que consolidará y refrendará la posición dominante y vencedora de los conquistadores, y la sumisión y desventaja de los conquistados.

La coexistencia de germanos que continúan con su régimen pastoril y romanos que prosiguen dedicados a las labores agrícolas, es entonces sólo el punto de partida de la evolución que fusionará realmente ambas formas económicas y que concluirá por producir, mediante esta síntesis, una verdadera nueva base económica para la Europa recién creada, nuevo modo de producción dentro del cual se incorporarán por igual, tanto los aportes germánicos como los progresos específicamente romanos. Y esto a través de diversas influencias recíprocas, de intercambios y combinaciones complejas y de nuevas creaciones, totalmente originales.

Así, para los germanos, se trata ante todo de asimilarse y desarrollar por cuenta propia, la principal y más acabada actividad económica romana: la agricultura. Porque si ellos se han apoderado del Imperio romano, y este Imperio vive, principalmente, de los resultados de las faenas agrícolas, lógico resulta que si quieren conservarlo, se adapten a sus condiciones particulares. Por tanto, junto a su regular actividad ganadera y pastoril, tendrán que abocarse ahora también a la agricultura. Y más, conforme más vaya creciendo su propia población asentada en los nuevos territorios. Porque si la ganadería permite un cierto incremento y densidad de la población,

sólo es a costa de la mayor ocupación de grandes espacios dedicados al pastoreo, siempre crecientes. Al llegar al límite de los territorios europeos utilizables para el pastoreo, los germanos se ven obligados a buscar otras fuentes de subsistencia posibles. Y para ello recurren a la agricultura, a la actividad que los romanos les enseñan y transmiten, y la que los convierte progresivamente en pueblos también eminentemente agrícolas y claramente campesinos. "Incluso después de su migración a la Galia, los francos continuaron favoreciendo la ganadería sobre la agricultura. Mientras hubo una escasa población en relación a la tierra disponible, no hubo una competencia entre los dos regímenes: los animales estaban en perpetua pastura. Pero con el crecimiento de la población, el cultivo se propagó a expensas de los bosques, pantanos y praderas" (Medieval technology and social change, pág. 55). Los germanos fueron entonces obligados a aprender, desarrollar y ejecutar la actividad agrícola como su labor económica principal, convirtiéndose poco a poco en campesinos completos, hechos y derechos. Y así, lo que en sus viejos territorios de Germania no era más que una actividad subsidiaria y puramente complementaria, a la que destinaban los pocos siervos con que contaban, se convirtió entonces en su forma productiva fundamental.

Y con ello, aceleró varias de las tendencias que hasta ese momento sólo se habían insinuado dentro de la organización social de los germanos. Al volverse pueblos agricultores se volvieron pueblos más sedentarios y estables, pues el cultivo de la tierra requiere más permanencia en ella que el simple pastoreo. Y con ello, dismi-

nuyó también la importancia de la caza como actividad regular, siendo relegada a un segundo término. Pero la caza y el seminomadismo van unidos inseparablemente al espíritu guerrero y a la guerra. Y con la decadencia de los primeros, se ve minada también la fuerza de la segunda. Y así, "...ocupado por los cuidados de una agricultura más estabilizada, el germano común, en la época de las migraciones, guerrero" (La Sociedad Feudal, Tomo I, pág. 175).

Se convertía pues, poco a poco, en agricultor. Pero no de un modo simple, pasivo y puramente imitativo, sino a través de cambios y modificaciones importantes. Veamos.

Los germanos se volvieron, al contacto con el nuevo Imperio a su cargo, agricultores. Pero no sólo había germanos en las tierras recién conquistadas del mundo mediterráneo, sino también a lo largo de toda la Europa Central, y parte oriental, antes pobladas por ellos, en las antiguas tierras de la Germania primitiva. Al extenderse entonces la agricultura como su actividad central, tenía no sólo que ser asimilada por los germanos que ocupaban las antiguas tierras del Imperio, sino desarrollada, difundida y adaptada por los germanos que "se habían quedado en casa", en sus antiguas moradas del centro y norte de Europa. Y esto no era tan sencillo, como lo es su enunciación, pues no se trataba de trasladar simplemente una actividad de una región dada a otra, muy similar a la primera, sino de empezar por crear las condiciones propicias de su generalización en una región totalmente distinta en cuanto a clima, calidad y condición de los suelos mismos. Y para esto, el principal obstáculo a vencer era la estructura específica del instrumento

agrícola básico: el arado<sup>(53)</sup>.

Porque el arado ligero de surcos, característico de las regiones mediterráneas europeas, era totalmente inadecuado para la región nórdica de Europa. Los suelos ligeros y secos del Mediterráneo, hacían posible el uso de un simple arado de surcos, cuya reja no penetra demasiado la tierra, y al actuar sobre ella no la voltea, sino que simplemente la perfora, marcando el surco en la tierra y dejando intactas las tierras entre surco y surco. Por eso, para prevenir la evaporación indebida de la humedad de la tierra y mantener su fertilidad a través de llevar a la superficie los minerales del subsuelo, se hace necesario volver a trabajar la tierra ya arada, de un modo transversal a la primera arada, con lo cual el trabajo de arado de un campo se vuelve el doble del que en otras condiciones se requeriría. "Pero esta clase de arado y de cultivo no era del todo apropiado para la mayor parte de Europa del norte, debido a sus veranos húmedos y suelos duros... Europa del norte tuvo que desarrollar una nueva técnica agrícola y sobre todo un nuevo arado" (Medieval technology and social change, pág. 42). Tuvo que inventar entonces un nuevo instrumento de producción, un nuevo tipo de arado, para poder aplicarse a la agricultura de una manera gene

(53) Recordemos aquí, sólo de paso, la idea de Marx: "Lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con que medios de trabajo se hace" (El capital, Tomo I, Vol. 1, pág. 218). Es exactamente de lo que aquí se trata. No era tan importante lo que se iba a hacer, esto es difundir la agricultura masivamente al norte de Europa, sino cómo se iba a hacer, a través de que medios de trabajo se iba a realizar. Y en este contexto, la invención del arado pesado con vertedera y ruedas, marca un punto importante dentro del progreso general de las fuerzas productivas, y simboliza la conformación y unidad de la entidad Europa sobre una base agrícola más desarrollada y progresiva que todas las etapas anteriores.

realizada y completa. Y ese nuevo arado es el arado pesado con verdedera y ruedas<sup>(54)</sup>, instrumento fundamental que constituye el primer resultado esencial de la fusión de los pueblos germánicos y romanos, y el primer gran aporte de la sociedad feudal en formación, al desarrollo progresivo de las fuerzas productivas humanas en la historia. El arado pesado con verdedera y ruedas, fruto de las dificultades específicas del clima y los suelos de la Europa septentrional, constituye en realidad, el pleno desarrollo del arado, su figura más acabada y completa, hasta antes de la introducción de la ciencia en la agricultura: "...en cuanto se hace necesario o conveniente labrar la misma tierra año tras año, se requiere un cultivo de mayor profundidad con el fin de retrasar el agotamiento de los suelos. De ahí el fundamental invento del arado, si bien su pleno desarrollo se produjo cuando el hombre hubo de enfrentarse a los terrenos arcillosos del norte de Europa" (subrayado nuestro, Historia de la tecnología, Vol. I, pág. 74).

Pero para entender por qué este nuevo arado, significa la culminación del desarrollo de este tipo de instrumento agrícola, nece-

(54) A la importancia e implicaciones de la invención de este arado aluden varios autores. Por ejemplo Slicher Van Bath, en su Historia agraria de Europa occidental, págs. 90-92. También R. Forbes, en su Historia de la técnica, págs. 120-121; J. Bernal, en La ciencia en la historia, pág. 351; G. Duby, en Guerreros y campesinos, pág. 20 y P. Oakley en Los siglos decisivos, pág. 103. Un grabado de dicho arado, puede verse en A. J. Crombie, Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo, Vol. I, pág. 237. También págs. 173-174. Referencias más amplias al punto están en G. Hodgget, Historia social y económica de la Europa medieval, págs. 28-31 y M. Bloch, Historia Rural Francesa, págs. 210-212. Pero sin duda alguna, la exposición más completa, precisa e importante está en el libro ya citado de Lynn White Jr., Medieval Technology and social change. En este excelente texto nos hemos basado nosotros para todo el tratamiento del problema que aquí realizamos. Más adelante, volveremos a utilizarlo para otros decisivos puntos.



tamos observar con detalle cómo funciona, y cuáles son las ventajas que reporta su aplicación. Al respecto, la descripción de Lynn White Jr. es de lo más precisa y transparente: "Contrariamente al arado de surcos, cuya reja cava a través del tepe<sup>(55)</sup>, arrojándolo a ambos lados, el arado pesado posee tres partes funcionales. La primera es una cuchilla o cuchillo pesado puesto en la punta de la vara del arado y que corta verticalmente la superficie del suelo. La segunda es una reja plana colocada en ángulos rectos de la cuchilla y que corta la tierra horizontalmente a las raíces de la hierba. La tercera es una vertedera diseñada para voltear la tajada de tierra ya sea a la derecha o a la izquierda, dependiendo de cómo es atacada. Es evidente que este arado es una más formidable arma contra el suelo, que el arado de surcos" (Medieval Technology And Social Change, pág. 43).

Arma más formidable y más compleja que implica diversas ventajas sobre el antiguo arado ligero mediterráneo, y que por tanto crea una agricultura mucho más productiva y desarrollada que la agricultura mediterránea clásica. Ventajas que se reflejan tanto en el ahorro de fuerza de trabajo humana, como en la mayor fertilidad de los campos cultivados e incluso en la extensión de tierras susceptible de ser trabajada e incorporada a la producción regular agrícola: Para los propósitos de la agricultura del norte de Europa, sus ventajas fueron tres: "Primero, el arado pesado manipulaba

---

(55) Tepe: pedazo de tierra cubierto de césped y muy trabado con las raíces de esta hierba. (Nota nuestra. Diccionario de la lengua española).

los terrones con tal violencia que no era necesario arar transversalmente. Esto ahorra trabajo al campesino y así incrementaba el área de tierra que el pudiera cultivar. El arado pesado era una máquina agrícola que reemplazó con fuerza animal la energía y el tiempo humanos".

"Segundo, el nuevo arado al eliminar la arada transversal tendía a cambiar la forma de los campos en Europa del Norte de casi cuadrados a alargados y estrechos, con una sección transversal ligeramente redondeada para cada banda de surcos, produciendo efectos saludables para el drenaje en aquel clima húmedo. Estas bandas de surco eran normalmente aradas de derecha a izquierda, resultando con el paso de los años que cada banda se volvía un montículo alargado y bajo que aseguraba un cultivo sobre la cresta incluso en los años más húmedos, y en la depresión o surco durante las estaciones secas".

"La tercera ventaja del arado pesado derivó de las dos primeras: sin tal arado era difícil explotar las densas, ricas, aluviales tierras bajas que, apropiadamente manejadas, darían al campesino muchos mejores cultivos de los que él pudiera obtener de los suelos suaves de las tierras altas (mesetas)" (Medieval Technology And Social Change, pág. 43).

Así, con la invención y difusión masivas<sup>(56)</sup> de este nuevo arado

(56) Hay polémica aún acerca del momento en que fue inventado este arado pesado con vertedera y ruedas. Sin embargo, lo que es un hecho aceptado, es que su difusión y existencia generalizadas sólo se realizan a partir de la conversión de las tierras del Norte de Europa en Tierras destinadas fundamentalmente a la agricultura. Y esto es lo realmente importante para nuestro argumento.

do, más complejo y perfeccionado, los pueblos germanos habitantes de la Europa del Norte no sólo asimilaron la agricultura como actividad económica principal, sino que superaron con creces todo lo transmitido en este nivel, por sus predecesores romanos. El primer fruto de la fusión entre romanos y germanos no fue solo la extensión de la importancia de la actividad agrícola, dentro de toda la organización económica, sino también, y en particular en las tierras del Norte Europeo, la creación de una mejor y muy superior forma de cultivo, más económica en cuanto al trabajo humano requerido, más intensiva y fértil en cuanto a sus rendimientos, y más amplia y abarcativa en cuanto a los tipos y condiciones de tierra en que podía asentarse.

Progresos fundamentales que, entre otros factores, explican el cambio del centro de gravedad del desarrollo general de Europa, del Sur Mediterráneo, hacia las zonas del norte. (Cfr. al respecto, Medieval Technology And Social Change, págs. 77-78).

Pero los germanos no sólo han desarrollado en esta época la agricultura más productiva y fértil del Norte de Europa. También se han hecho cargo de la vieja agricultura Mediterránea, ya asentada desde hace largo tiempo en esta región del continente. Y también dentro de ella han introducido importantes modificaciones. "La distribución de las tierras los obliga a plegarse a los usos de la agricultura romana" (Mahoma y Carlomagno, pág. 33). Pero no de un modo pasivo y puramente receptivo. Por el contrario. Los germanos que ocupan las tierras del Imperio, se adaptan también poco a poco a la mayor preminencia y papel de la agricultura, pero sólo mediante la

introducción de cambios fundamentales en su organización interna y de su enriquecimiento a través de sus propios aportes originales.

Así, en primer lugar un cuidado y producción sistemáticos del propio ganado, asociadas a la misma agricultura. Por que al convertirse en agricultores los germanos no han abandonado sin embargo, la importancia atribuida a su antigua actividad ganadera y pastoril, si no al contrario. Han integrado dentro de la nueva agricultura desarrollada y asimilada por su población, el ejercicio sistemático de la actividad ganadera, preocupándose por extender y desarrollar los cultivos y producción del forraje que alimenta a este ganado y generalizando el aprovechamiento regular de los excrementos del mismo, utilizados como abono fundamental de las mismas tierras cultivadas.

Porque los romanos, aunque han conocido el ganado menor, y uti lizado a los bueyes como animales de labor, nunca han asumido la producción de ganado como actividad particular, a la que hay que dedicarle una especial atención. Se han contentado con dejar vagabundear a sus escasos animales en los bosques o pastos silvestres, donde el abono natural, por ellos producido, se perdía simplemente. Pero entonces, para obtener ese abono han recurrido a la deforestación, usando la madera quemada de los árboles como fertilizante de la tierra. Y han provocado también el progresivo deterioro de los bosques, destruidos por el propio ganado que de ellos se alimenta. Pero con ello han reducido la posibilidad de extensión del mismo ganado. "Por tanto, la escasez de ganado era una característica de la economía mediterránea, que se veía favorecida por la deforestación cada vez más acusada, producida precisamente por

la necesidad de utilizar los bosques como suplemento para alimento del ganado. La falta de ganado implicaba, a su vez, la carencia de abono natural para el suelo..." (Historia social y económica de la Europa medieval, pág. 27).

Los germanos en cambio, como hemos visto ya, eran pueblos específicamente ganaderos, y por tanto, pueblos versados en el conocimiento de las necesidades y cuidados requeridos para la reproducción regular de los animales. Al establecerse en el imperio, han conservado incluso en un primer momento, su vieja actividad. Y al convertirse en agricultores no han renunciado a ella, sino que la han dotado de una nueva base en la misma agricultura, dedicándose a producir especialmente cereales destinados a la cría y conservación del ganado mismo. Han producido particularmente forrajes para la alimentación de ese ganado, creando un nuevo sistema balanceado y regular de producción tranto agrícola como ganadera, perfectamente combinado y claramente equilibrado. Y con ello han generalizado el uso de la guadaña, segundo instrumento característico de la fusión romano-germánica y nuevo símbolo de la más desarrollada base económica recién creada. "La guadaña es el símbolo de la extensión de esta fusión de la economía pastoril germánica con el cultivo de cereales propio del mediterráneo. En efecto, aunque entre los romanos ya existía la guadaña, ésta era tan poco utilizada que se ha dudado muchísimo acerca de su posible datación. La guadaña es la herramienta típica para cortar el heno, y, bajo los francos, el uso de las guadañas para cortar el forraje y alimentar al ganado en los establos llegó a ser tan común que Carlomagno intentó cambiar el nom

bre del mes de julio para denominarlo 'mes de la siega del heno'" (Art. "La expansión de la tecnología", pág. 159).

Fusión pues de la ganadería y la agricultura que no sólo permitió la producción regular de los distintos tipos de ganado, sino que incrementó también la fertilidad de la agricultura, incrementando el suministro de abonos naturales de una manera uniforme y sistemática. Creación pues de un sistema agrario mucho más rico y completo, que integrando como una de sus partes a la ganadería, era capaz de rendir no sólo mejores y más abundantes cultivos, sino también de proveer de más carne, lácteos, cueros y lana a toda la población. Nuevo sistema balanceado de producción de animales y cereales que explica en parte, la creciente prosperidad y vitalidad de estos siglos y la sólida base de la futura expansión carolingia. (Cfr. Medieval Technology And Social Change, pág. 56).

Sistema que se basa no solamente en la asimilación de la ganadería dentro de la nueva base económica, sino también en una modificación central de la propia forma de cultivo y producción agrícola: el paso de la rotación bienal de las tierras, a la rotación trienal. Rotación trienal, demandada en parte por la propia necesidad de producción de forraje para el ganado, pero no limitada en su explicación a éste requerimiento<sup>(57)</sup>, sino resultante nueva

(57) Referencias a la rotación trienal y su papel en ésta época pueden verse en Historia Rural Francesa, págs. 128-134; Historia Agraria de Europa Occidental, págs. 85-89; Historia de la Técnica, págs. 121-122; La Ciencia en la Historia, pág. 351; Historia de la Ciencia: de San Agustín a Galileo, Vol. I págs. págs. 174-175; Historia de la Tecnología, pág. 41; Lavoro e Técnica Nel Medioevo, pág. 208; Los Siglos Decisivos, pág. 104, Historia Social y Económica de la Europa Medieval, pág. 27-29. La mejor exposición es sin embargo, una vez más, la de Lynn White Jr.

mente de la fusión general de las formas económicas de la Europa Septentrional con las formas mediterráneas romanas.

La agricultura romana había practicado regularmente las siembras en otoño para cosechar y producir sus cultivos en el invierno del año siguiente. Bajo el clásico sistema de rotación bienal, la tierra de labor se dividía regularmente en dos partes, una de las cuales era trabajada y sembrada, mientras la otra se removía, araba y limpiaba para ser dejada en barbecho durante el mismo lapso de cultivo de la primera. Al año siguiente intercambiaban sus papeles, dejando en barbecho la parte recién cosechada, y poniendo en uso la que hasta ese momento había estado en "reposo". Con ello, la agricultura mediterránea no producía más que una cosecha de invierno al año, haciendo producir sólo el 50% de toda la tierra trabajada.

Por su parte, en las tierras del mar Báltico se había desarrollado una agricultura primitiva, limitada exclusivamente a las siembras de primavera, las que eran cosechadas en el verano del año siguiente al de su siembra. Aquí no se conocían ni practicaban los cultivos de invierno, lo mismo que en el Sur de Europa, eran poco aplicados estos cultivos de verano.

Es pues muy posible que los germanos apoderados del imperio hayan transmitido estos cultivos de verano a la agricultura mediterránea, y uniéndolos con los cultivos de invierno allí habituales, hayan creado un nuevo sistema de rotación de cultivos, más productivo, más frecuente en sus rendimientos y basado en un mayor aprovechamiento de la tierra arada en cada ciclo agrícola. "...Así

como el teutón y el latino comenzaron a fusionar sus talentos en la construcción de una nueva cultura, al mismo tiempo la prima vera del Mar del Norte Báltico se matrimoniaba a la plantación del otoño mediterráneo para crear un nuevo sistema agrícola más productivo que sus dos progenitores" (Medieval Technology And Social Change, pág. 71).

El vástago de este matrimonio, era precisamente el sistema de rotación trienal de cultivos, sistema que a partir de la simple fusión o síntesis de ambos predecesores lograba constituirse como una forma más progresiva y completa de aprovechamiento de los frutos de la tierra y como una más racional explotación o uso de la misma. Ahora bien "¿Cómo funcionaba el sistema de tres campos en comparación con el antiguo sistema mediterráneo de la rotación de dos campos?(...)En el plan de dos campos, alrededor de la mitad de la tierra era sembrada con grano invernal, en tanto que la otra mitad era dejada en barbecho. Al siguiente año los dos campos simplemente intercambiaban sus funciones".

"En el plan de los tres campos la arada era dividida en tercios semejantes. Una sección era sembrada en otoño con trigo invernal o centeno. A la siguiente primavera el segundo campo era sembrado con avena, cebada, chícharo, garbanzo, lenteja, haba. El tercer campo era dejado en barbecho. Al siguiente año el primer campo era sembrado con los cultivos de verano; el segundo quedaba en barbecho, el tercero era sembrado con granos invernales" (Medieval Technology And Social Change, pág. 71).

Este sistema se ilustra claramente con el siguiente esquema:



	PRIMER AÑO	SEGUNDO AÑO	TERCER AÑO	CUARTO AÑO
PRIMER CAMPO	****	0000		****
SEGUNDO CAMPO	0000		****	0000
TERCER CAMPO		****	0000	

\*\*\*\* SIEMBRA DE OTOÑO

0000 SIEMBRA DE PRIMAVERA

 BARBECHO

Con este cultivo, y a través de complejas relaciones (que Lynn White Jr. explica pormenorizadamente, Cfr. Medieval Technology And Social Change, pág. 71-72) el área que un campesino podía poner en cultivo, sin incrementar para nada los antiguos límites de su tierra, era un octavo mayor que antes, pero su productividad agrícola se veía en cambio acrecida en un 50%. Además podía ahora distribuir el trabajo de la arada, la siembra y la cosecha de una manera más equitativa a lo largo de todo el año, superando la antigua alternancia de fuertes épocas de trabajo y de relativa inactividad características del sistema bienal. Con ello incrementaba la propia eficiencia de su fuerza de trabajo, a la que utilizaba también de un modo más uniforme y racional.

Y a la que también tenía ahora más protegida de los riesgos del hambre y la mala nutrición, pues con la mayor abundancia de tipos de cultivo, había mejorado notablemente la reproducción energética y física de toda la población, y se hallaba menos sujeta que antes a las vicisitudes de un mal tiempo o una mala cosecha.

Por último, con ello apuntalaba la producción ganadera como una producción regular, al asegurarse el suministro necesario de forraje e insumos diversos para la reproducción de los distintos tipos de ganado. Y en particular, a partir de los tiempos carolingios, de la reproducción del caballo, que poco poco irá demostrando su superioridad como animal de tiro en la agricultura, e irá desplazando al buey dentro de esta esfera de la producción<sup>(58)</sup>. Pero eso sólo en la etapa posterior a la época que ahora examinamos, al desarrollarse de lleno la primera edad feudal.

La rotación trienal fué entonces, con todas estas ventajas concomitantes a ella, el tercer gran progreso fundamental resultante de la combinación germana y romana, la tercera conquista principal alcanzada por la nueva Europa, en el proceso de constitución de una nueva base económica propia y más desarrollada. Base económica que, retomando los más importantes rasgos del sistema de producción germano y de la forma económica romana, se va conformando poco a poco como un nuevo modo de producción específico y original, que se asienta cada vez más como el soporte material central de toda la nueva sociedad feudal en gestación y como el punto de partida de toda la evolución histórica ulterior. "De la fusión de estos dos sistemas de producción nació finalmente el que caracteriza al occidente medieval, y la fusión fue sin duda más precoz y más rápidamente profunda en las regiones en las que se daba un contacto más

(58) La diversa importancia del caballo, no sólo para la agricultura sino también para el arte militar y para todo el orden feudal, corresponde de hecho a la primera edad feudal, y no a este periodo de la fusión de los pueblos. Pero ella se apoya en las conquistas de éste, sin las cuales no habría sido posible. Por eso lo mencionamos aquí sólo de paso. (Al respecto, Cfr. Medieval Technology And Social Change, capítulo I).

estrecho entre ambas civilizaciones: en el corazón de la Galia Franca..." (Guerreros y campesinos, pág. 31).

Nuevo sistema de producción que no sólo desarrolla o genera nuevos instrumentos de trabajo, formas de cultivo o formas combinadas de distintas actividades económicas, sino que también crea, difunde y consolida, nuevas relaciones económicas, antiguas formas de vinculación entre los hombres y rasgos económicos característicos de sus antecesores inmediatos. Porque al mismo tiempo que el recién creado arado pesado con vertedera y ruedas, habrá de difundirse y consolidarse la relación de servidumbre económica incipientemente desarrollada en ambos pueblos; junto a la combinación regular de agricultura y ganadería, se expandirán simultáneamente las relaciones de dependencia personal; y paralelamente a la extensión de una agricultura más productiva y uniforme, avanzará la conformación de unidades económicas autosuficientes, que concentrando en sí mismas el todo económico de la nueva sociedad, se constituirán en las células elementales del modo de producción en formación. Junto pues a las nuevas fuerzas productivas materiales conquistadas y recapturadas, se desarrollarán las nuevas relaciones de producción dentro de las cuales habrán de moverse las primeras. Veamos esto con más detalles.

Los progresos materiales resultantes de la fusión han creado ya un cimiento económico mucho más productivo, amplio y diversificado que el de sus dos progenitores anteriores. Y con ello han permitido la creación de unidades económicas que, fortalecidas y consolidadas por este avance material, pueden ahora ser prácti-

camente autosuficientes en términos productivos, y constituirse como el nuevo "todo económico" de la emergente sociedad feudal. Y estas nuevas unidades no son otras que los feudos.

Porque habíamos señalado que los rasgos germánicos ocupaban, dentro del proceso de mixtura que ahora analizamos, el rol dominante, la posición principal. Y uno de estos rasgos centrales era precisamente la autosuficiencia y aislamiento del hogar germano individual, célula económica elemental donde se agotaban las principales relaciones económicas de la comunidad germánica, y que se erigía entonces, como el "todo económico" de esta forma social. Al irse asentando entonces la fusión, sobre las nuevas conquistas materiales creadas, los germanos reproducen de nueva cuenta sobre una base más compleja, su misma forma de organización anterior, sus antiguos rasgos característicos. La autosuficiencia y aislamiento del hogar germano individual se convierte ahora en la autosuficiencia y autonomización del feudo, puesto como la célula económica primaria del nuevo orden social. Pero ahora de un modo mucho más sólido y seguro, pues al abarcar dentro de sí la agricultura mejorada con las nuevas formas de cultivo y los nuevos instrumentos agrícolas, y la combinación regular con la actividad ganadera, el feudo garantiza su autorreproducción y autosubsistencia por un largo tiempo. Ahora, él sólo, puede nuevamente impulsar y desarrollar el crecimiento de la población, la extensión y difusión de distintas actividades no-económicas -aunque esto, sobre todo, para las clases dominantes-, y la propagación y éxito de las nuevas relaciones sociales. Puede pues, erigirse y mantenerse como

el nuevo "todo económico" del edificio social, como el pilar material de toda la nueva sociedad en gestación<sup>(59)</sup>.

Y al igual que los germanos, junto a la atomización económica y la autosuficiencia de sus células componentes, el orden feudal en ciernes habrá de desarrollar y promover de modo particularmente acusado el desenvolvimiento de los distintos rasgos y caracteres de la individualidad humana. Reconcentrando de nuevo las relaciones sociales dentro del marco limitado del feudo, vuelve a incitar la importancia de la vida doméstica y de los vínculos familiares directos, replegando el enriquecimiento y progreso de los individuos sobre sí mismos, y sobre sus inmediatos acompañantes. "La vida interior, las costumbres domésticas, tomarán, de seguro, una gran preponderancia" (Historia de la Civilización en Europa, pág. 97). Y con ello alentaran de nuevo, aunque ahora con un material más vasto y complejo, el fortalecimiento de la individualidad humana en la historia.

De esta autosuficiencia del feudo, como de la autonomía del hogar germano, derivarán también múltiples consecuencias hacia toda la estructura social. Pero antes de examinarlas debemos analizar más en detalle la conformación interna y general de este feudo, las relaciones que al exterior y en su interior abarca el todo económico que él representa.

---

(59) Es importante aclarar sin embargo, que aquí estamos sólo frente al movimiento de génesis de ésta unidad económica, en el origen mismo del feudo en cuanto tal. Precisamente estos siglos que ahora analizamos son como la infancia de esta nueva entidad económica, que sólo habrá de adquirir sus formas acabadas y completas en la primera edad feudal, luego de los tiempos carolingios. Por eso aquí, sólo señalamos sus rasgos más generales, sin entrar a su tipología particular, ni a su desglose detallado. Ello corresponde al análisis de la primera edad feudal.

Porque, ¿qué es esta nueva célula económica, el feudo?. ¿En qué relación se sustenta?. El feudo es la contrapartida material, en tierras y hombres, o en riquezas de ellos derivadas, de la nueva relación de dependencia personal, desarrollada por los jefes germanos, en las nuevas condiciones de la conquista recién concluida. Es la figura material mediante la cual el señor se asegura ahora la fidelidad y entrega de sus seguidores, que de "compañeros" de las empresas militares -qisind en alto alemán, que Tácito traduce al latín como comes, tal como nos informa M. Bloch, en La Sociedad Feudal, tomo I, pág. 178- se van convirtiendo poco a poco en vasallos, en hombres cuya retribución material ya no consiste solamente en caballos, frameas, anillos y banquetes, sino ahora también en territorios productivos y en hombres sometidos a ellos directamente.

Y esto porque las nuevas formas de la riqueza material han modificado la base misma de los antiguos vínculos entre los hombres. La vieja relación de dependencia personal característica de los pueblos germanos, se reproduce nuevamente en estos siglos de la primera formación de las figuras feudales, pero ahora de una manera mucho más rigurosa y regular, con un ritual más formal y con una fuerza e importancia mucho más grande. Al abarcar en su base un aspecto económico más sólido -pues se está pasando de la riqueza mueble y efímera, a la riqueza inmueble y permanente-, el vínculo entre las dos partes se convierte también en un vínculo más duradero e indestructible, y en un lazo social que ahora pasa al primer plano de toda la estructura económica, proporcionándole

al nuevo orden las formas específicas de su cohesión social.

Así, la dependencia personal reaparece aquí de un modo enriquecido y más complejo. El antiguo "príncipe" ó "jefe" guerrero germano se ha convertido en el señor feudal rodeado de una importante corte de vasallos, subsumidos a su protección, benevolencia y mando. Y aunque la principal demanda hacia esos vasallos sigue siendo la del apoyo militar y guerrero en todo hecho de armas posible, el radio de la dependencia se ha ampliado. El señor puede ahora requerir a sus vasallos no sólo respaldo militar, sino también consejo ante los problemas, ayuda material para costear diversas ceremonias o actos sociales, recibimiento y manutención en la casa de sus vasallos cuando él anda de excursión o de paso e incluso presencia y ayuda en la impartición de justicia y en la aplicación de las leyes. Puede entonces demandar el sostén de sus vasallos para los más diversos fines, porque la dependencia personal que ellos tienen hacia él ya no se agota sólo en los momentos y actos de guerra, sino que se ha afianzado, regularizándose y extendiéndose a los más distintos campos de la vida social.

Y se ha afianzado así, porque la contrapartida recibida por los vasallos también ha cambiado. De la simple entrega de regalos efímeros, obtenidos del botín guerrero, se ha pasado ahora a la donación de tierras y de hombres que trabajan esa tierra, al obsequio de rentas regulares de esas mismas tierras o a la manutención, ahora regular, abundante y segura, dentro de la corte del señor. Así, si como dice Montesquieu "entre los germanos había vasallos, pero no había feudos; y no había feudos porque los príncipes no

tenían tierras que dar" (Espíritu de las Leyes, pág. 392)., ahora en cambio comenzaba a haber feudos, porque los príncipes ya tenían tierras que repartir, porque la riqueza material había cambiado, y porque con la agricultura de estos siglos, los germanos se habían creado una nueva plataforma de sus relaciones sociales. El feudo era ahora, el territorio otorgado por el señor en recompensa a la fidelidad y apego del vasallo.

Con ello, la relación de dependencia personal adquiría un carácter económico fundamental, que la fortalecía enormemente, pero que al mismo tiempo la despojaba de su anterior carácter primitivo e ingenuo, haciéndola más vulnerable a intereses de tipo igualmente económico. Pero esto sólo habría de suceder muchos siglos después. Ahora en cambio, sobre sus nuevas apoyaturas, la dependencia personal habría de fortalecerse y propagarse cada vez más, hasta llegar a ser con el paso del tiempo, uno de los rasgos definitorios principales de toda la Edad Media Europea <sup>(60)</sup>. Y de simple vínculo entre el jefe guerrero germano y su corte de compañeros, se convertiría poco a poco en la modalidad de entrelazamiento social más difundida y general de toda la sociedad feudal.

La nueva "relación feudal" aparece entonces como una simple reproducción complejizada y enriquecida de la antigua dependen-

---

(60) Al punto que Marx puede decirnos: "...la tenebrosa Edad Media Europea. En lugar del hombre independiente nos encontramos con que aquí todos están ligados por lazos de dependencia: siervos de la gleba y terratenientes, vasallos y grandes señores, seculares y clérigos. La dependencia personal caracteriza tanto las relaciones sociales en que tiene lugar la producción material como las otras esferas de la vida estructuradas sobre dicha producción" (El Capital, Tomo I, Vol. 1, pág. 94). La dependencia personal parecería entonces ser el vínculo general característico de toda relación social posible dentro de este orden.



cia personal germánica<sup>(61)</sup>, que al abarcar dentro de su ámbito a las nuevas formas de la riqueza material —esto es a la tierra y a los siervos que la trabajan y a sus frutos— crea el vínculo más característico de la emergente clase dominante en esta nueva sociedad: "Lo primero que hizo el rey franco al convertirse de simple jefe militar supremo en un verdadero príncipe, fue transformar esas propiedades del pueblo en dominios reales, robarlas al pueblo y donarlas o concederlas en feudo a las personas de su séquito. Este séquito, formado primitivamente por su guardia militar personal y por el resto de los mandos subalternos, no tardó en verse reforzado no sólo con romanos (es decir, con galos romanizados) que muy pronto se hicieron indispensables por su educación y su conocimiento de la escritura y del latín vulgar y literario, así como del derecho del país, sino también con esclavos, siervos y libertos, que constituían su corte y entre los cuales elegía sus favoritos. A la más de esta gente se les donó al principio lotes de la tierra del pueblo; más tarde se les concedieron bajo la forma de beneficios, otorgados la mayoría de las veces, en los primeros tiempos, mientras vivía ese rey. Así se sentó la base de una nobleza nueva a expensas del pueblo" (El origen de la Familia..., pág. 175). Se introdujeron pues, entre el jefe y su sé

---

(61) Marc Bloch señala en este punto, que la relación de dependencia personal de los tiempos merovingios, no tendría sólo un origen germano sino también un antecedente romano en la relación de patronato y clientela. Sin embargo ésta última es, como él mismo dice, una relación no reconocida legalmente en el derecho romano, y centrada además más en la mera protección y apoyo de una y otra parte, que en una subordinación total y responsabilidad completa de dichas partes. De cualquier modo, esto no altera el sentido de nuestro argumento principal. (Cfr. La Sociedad Feudal, Tomo I, págs. 171-173).

quito, los feudos, con lo que la relación de mutua dependencia y deprotección-subordinación se consolidó como la relación principal de la nueva forma económica.

Pero no de modo súbito e inmediato. En estos agitados tiempos en que la conquista germana apenas va afianzándose, y en que la fusión de los pueblos sólo se produce gradualmente, los jefes guerreros de los germanos -cada vez más convertidos en señores- no quieren aún desprenderse totalmente de su corte de compañeros de armas - cada vez más transformados en vasallos-, pues la guerra y el enfrentamiento militar se hallan aún a la orden del día. Y saben bien que otorgándoles feudos a esos compañeros los incitan a ocuparse de los mismos, a residir en ellos y a sumergirse cada vez más en la vida sedentaria y agrícola, abandonando su espíritu e iniciativa bélicos. Por eso retienen consigo a una parte de los vasallos, a los que dan manutención, cobijo y abrigo, y que, junto al señor se mantienen aún siempre prestos para el combate y la lucha militar. A otros les otorgan, para su sustento, las rentas derivadas de una tierra determinada, sin entregarles directamente el usufructo de la misma. Pero poco a poco, conforme más se estabiliza el nuevo orden de la sociedad y más se completa la síntesis de los distintos pueblos, más tiende a imponerse la donación de la tierra misma, la entrega del feudo en su forma más clásica y completa<sup>(62)</sup>, como la contrapartida de los servicios y

(62) El feudo que consiste en tierras y siervos, y que es la contraprestación de un apoyo y servicios guerreros es pues la forma acabada, clásica y característica del feudo en cuanto tal. Pero puede hablarse de otras formas, derivadas o prefigurativas de dicha forma clásica, que también se designan con el nombre de feudo. Sin embargo su ubicación y explicación particulares no son posibles más que a partir del primero. Por lo demás la tipología general de los distintos tipos de feudo (feudo franco, de cámara, ligio, etc.) corresponde más bien a la primera edad feudal, donde todas estas variantes están ya presentes. Aquí solo se trata del origen y consolidación de su forma clásica.

la fidelidad del vasallo: "...Al jefe de un grupo de vasallos, como a todo patrono, las condiciones generales de la economía no le dejaban elegir más que entre dos sistemas de remuneración. Podía retener al hombre en su vivienda, alimentarlo, vestirlo y equiparlo a su costa. O bien atribuyéndole una tierra o al menos unas rentas fijas sacadas del suelo, dejarlo a su propio cuidado: A lo que se llamaba Chaser en los países de lengua francesa, o sea, dotarle de su vivienda particular (casa)" (La Sociedad Feudal, Tomo I, págs 188 y 189). Las nuevas formas de la riqueza imponían pues sólo estas pocas posibilidades de mantener el vínculo de dependencia y vasallaje. Y aunque en estos siglos todas ellas se dan realmente, el movimiento general se desplaza sólo en el sentido de consolidar y generalizar cada vez más la forma del feudo de posesión de tierras, forma donde el vínculo de señor a vasallo se hace más fuerte y permanente -pues va a ahora de por medio un interés directamente económico- pero donde el mismo lazo pierde su intimidad y espontaneidad antiguas, haciéndose más distante e interesado. Al institucionalizarse como vínculo social general, el lazo de dependencia personal que ahora se realiza a través del feudo, puede erigirse como una de las relaciones sociales fundamentales de la nueva forma social, sólo al precio de despojarse de su primitivo carácter ingenuo y radical, de su aura de íntima entrega y amistad. Por eso resulta clara la siguiente afirmación de A. Thierry: "Entre esos vasallos o leudes, los más adictos, los más útiles, como entonces se decía, eran los que viviendo cerca del rey y formando en torno de su persona una guardia permanente tenían por

salario la vida en común a su mesa o una exacción sobre los frutos de su dominio. Cabía contar menos con la fidelidad de los que domiciliados lejos y viviendo en sus propias casas gozaban por concesión real, del feudo o sueldo en tierras" (Relatos de los tiempos merovingios, pág. 63). Así se iban pues conformando y afianzando paso a paso, éstas "abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus 'superiores naturales'" (Manifiesto del partido..., pág. 33), y que se expandían cada vez más como las formas dominantes de vinculación entre los hombres.

Pero ésto sólo en lo que toca a la nueva relación feudal, a la relación dentro de la cual el feudo era la contrapartida del vasallaje y el servicio de otro hombre. Pero no era igual al interior del feudo mismo. Como hemos dicho, ese feudo consistía en tierras y en hombres que las trabajaban, o sea en siervos sometidos al trabajo productivo, dentro de la unidad feudal. La relación feudal se apoyaba entonces en la relación interna de servidumbre que sostenía y apuntalaba la existencia del feudo mismo. Y esta relación servil, era también, con las dimensiones e importancia que en este momento adquiría, un resultado de los nuevos progresos materiales y de los sucesivos avances de la fusión entre los pueblos.

Porque la servidumbre no era un hecho nuevo ni para los germanos, ni para los romanos tampoco. Entre los primeros había existido, como ya vimos en Tácito, de un modo incipiente y marginal, asociada a la agricultura, que también comenzaba apenas a despuntar dentro de las actividades económicas de los germanos. Reducida en esta época a un simple tributo entregado por el siervo a su se-

ñor germano, dejaba sin embargo un amplio margen a las diversas actividades y necesidades del primero. Por su parte los romanos también habían conocido en los tiempos del Imperio una forma de producción basada en la servidumbre, la forma del colonato. Como hemos visto, esta forma ligaba al colono-arrendatario a la tierra y por esta vía al señor. No podía separarse de ella y estaba obligado, por su usufructo, a entregar una renta fija al propietario y señor de esa tierra. Pero tenía también una importancia secundaria, frente a la relación de esclavitud que funcionaba como la verdadera base general de la producción social<sup>(63)</sup>.

Ahora en cambio, esta servidumbre comienza a extenderse y di fundirse como la relación más importante de la nueva producción. Al desarrollar la nueva agricultura, superada y mejorada con todos los aportes romanos y germanos y con sus resultados, se desarrolla también la servidumbre ligada a ella en la vieja estructura germana, y alimentándose de las similares relaciones serviles existentes incipientemente entre los romanos, se propaga poco a poco como la nueva forma dominante del trabajo social, como la modalidad característica del nuevo mundo en formación. Y con ello anula entonces la necesidad y posibilidad del trabajo esclavo, forma inferior la explotación del trabajador y totalmente en pugna con los

(63) Exagerando, A. Thierry ha señalado esta existencia de la servidumbre entre los romanos, antes de las invasiones: "la servidumbre de la gleba, con cualquier nombre que se la llamara, era anterior en suelo galo a la conquista de los bárbaros; esta conquista pudo agravarla pero se hundía en la noche de los siglos y tenía su raíz en una época inasequible, aún para la erudición de nuestros días" (Consideraciones sobre la historia de Francia, pág. 34). Punto de vista explicable totalmente en un historiador burgués, para quien el enemigo principal sigue siendo aun el fantasma feudal y medieval, con todo su cortejo de relaciones serviles y de dependencia personal.

nuevos progresos materiales de la base productiva creada.

Porque el esclavo había sido para los romanos no un hombre, sino un objeto, un "instrumento que habla". Un ser por tanto sin voluntad, ni responsabilidad alguna, sin intereses propios y sin relevancia específica dentro de la sociedad romana, que apoyándose en él lo rebajaba sin embargo a la más ínfima situación posible. El esclavo no era un hombre, sino uno más de los medios necesarios para la producción y la economía romana. Y mientras era abundante, e incluso excedente, el esclavo podía ser efectivamente tratado como mero instrumento, como objeto de uso que igual se aprovechaba para el trabajo productivo, que para los caprichos domésticos o para las fiestas y ceremonias diversas.

Pero la fusión de romanos y germanos había ensanchado el espacio de la historia, había abierto el territorio de toda Europa a las nuevas formas económicas. Junto a la escasez de esclavos característica de los últimos tiempos del imperio romano, este ensanchamiento del territorio de la nueva forma histórica hacía cada vez más valiosos a los hombres que trabajaban pues en relación a la tierra disponible, ellos eran más difíciles de retener y conseguir. La esclavitud no podía volver a ser el sostén de la producción social, en un momento en que la fuerza de trabajo se voluía escasa y difícil de retener.

Además, estamos ahora frente a enormes progresos de las fuerzas productivas. La agricultura más regular e intensiva, más grande en rendimientos y completamente integrada con la producción ganadera, requería de una fuerza de trabajo que no fuera indife-

rente e incluso hostil al trabajo sino que se esforzara con cierta responsabilidad e interés propios en el mismo. Que aprovechando concientemente los recientes progresos materiales tuviera una cierta diligencia y dedicación hacia la actividad productiva. Pero esa fuerza de trabajo no podía existir, mientras se tratara a los hombres como al ganado, como mero rebaño de medios productivos.

Por último, la esclavitud en cuanto tal no había sido conocida por los germanos primitivos<sup>(64)</sup>. Y en la medida que ellos eran los conquistadores, tenderían de entrada a reproducir sus propias formas de organización y de producción, antes que asimilarse las ajenas. La forma incipiente que ellos habían desarrollado, junto y para la agricultura igualmente en ciernes, era la servidumbre de los hombres sometidos sólo en cuanto a un tributo, pero bastante libres en cuanto a su modo, ritmo y formas de trabajo, y en cuanto al uso de su restante tiempo. Por eso, también esto iba contra la antigua base esclava de la agricultura romana.

Todo tendía pues a suprimir la esclavitud, y a sustituirla por la servidumbre, por esta forma nueva de explotación que, elevando al trabajador a la condición de hombre (hombre sometido, pero igualmente humano, y ya no mero instrumentum vocale, mera cosa) delegaba en él una mayor autonomía, más responsabilidad y libertad en el trabajo, y más amplio margen de desarrollo y de capaci-

---

(64) A pesar de ser un punto polémico, nuestra opinión es que la esclavitud no existía dentro de la comuna germánica. Los "esclavos" de que habla Tácito, se explican por su punto de vista permeado por las propias concepciones del mundo en que vivía, pues la situación que él describe parece responder, como hemos visto ya -y como concibe también Marx-, más bien a una forma incipiente de la servidumbre, que a una forma de esclavitud en cuanto tal. La servidumbre era una relación más acorde con la forma germana, donde existía uno de sus antecedentes clásicos: la prestación personal de los miembros de la comuna.

dades diversas. Sustituía pues la vieja forma del trabajo esclavo por una más desarrollada y compleja situación y status del trabajador, por una forma económica histórico-progresiva más elevada del trabajo, que moviéndose aún dentro de los antagonismos de clase, se correspondía adecuadamente con los nuevos e importantes avances de las nuevas fuerzas productivas<sup>(65)</sup>. Así, el siervo, a diferencia del esclavo, podrá desarrollar entonces esa mayor disposición e interés en el trabajo, siendo más independiente en cuanto individuo, más seguro en cuanto a trabajador y más firme en cuanto sostén productivo de la sociedad: "Como su régimen de vida es ahora mejor, su raza se perpetúa con más seguridad; sobre los campos que se le han cedido, su trabajo será de mejor calidad; como las rentas, de mejor o peor grado han de pagarse, será de su propio trabajo del que dependerá el excedente -al cual estaba sujeta su vida- de productos". Este siervo "no entregaba al amo más que una parte de los productos obtenidos con su trabajo; no le entregaba más que una parte de su tiempo... como tenía que vivir y pagar sus rentas, se imponía a todas luces que las corveas no ocuparan toda su jornada. No vivía todo el tiempo bajo las órdenes de otro hombre; tenía su propio hogar y él mismo dirigía el cultivo de sus campos; si se mostraba más diestro y activo que su vecino en el trabajo se alimentaría mejor que éste y, allí donde existiera podía vender sus productos al mercado" ("Cómo y por qué terminó la esclavitud antigua", págs. 166 y 167). Tenía pues una mayor autonomía, in

(65) Véase al respecto la afirmación de J. Kuczynski en su Breve Historia de la economía. También allí se cita la idea de J. Stalin sacada de su texto Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. (Cfr., págs. 116-117).



ciativa, libertad y amplitud de miras que el esclavo. Podía en consecuencia, y acorde con el espíritu germano, desarrollar los distintos rasgos de su individualidad propia, de un modo mucho más profundo y extenso que las anteriores clases sociales trabajadoras explotadas.

La servidumbre se imponía entonces como la forma general del trabajo, en todas las esferas de la producción económica. Los esclavos eran manumitidos de modo acelerado, y dotados de una tierra propia para su cultivo, a cambio de la prestación de servicios en la tierra de los señores y de ciertas entregas de productos a los mismos. Eran pues manumitidos con obediencia (Manumisio cum obsequio) en grandes proporciones: "...las manumisiones habían sido muy numerosas en la época de los reinos bárbaros y se habían dado a grupos muy amplios; por lo menos, esos dicen los textos, a pesar de sus terribles lagunas" ("Cómo y por qué terminó la esclavitud antigua", pág. 170). Por su parte, los germanos extendían también en sus antiguos territorios, la forma de trabajo basado en la servidumbre, la que junto con la agricultura se difundía aquí cada vez más como la nueva base de la producción. Todas las corrientes que, en la nueva situación, tendían a estabilizar nuevamente la producción se unían en una sola marea que propagaba a toda Europa la relación de servidumbre y señorío, el trabajo servil: "...En ambas partes, la evolución durante la primera edad feudal debía orientarse en un mismo sentido, tendiendo, de manera uniforme, hacia una imposición creciente de los señoríos" (La Sociedad feudal, Tomo I, pág. 280). Y esto, que en esa primera edad

feudal debía ampliarse y completarse del todo, se había iniciado precisamente en éstos siglos que ahora analizamos.

Se daba pues un movimiento general de nivelación de todos los hombres sometidos o antiguamente explotados de distintas formas hacia la forma general y única de la servidumbre, hacia esta forma que reconociendo la condición humana semejante del hombre colocado como jerárquicamente inferior, le imponía el pago de un tributo o la realización de una prestación o servicio determinado en pago de la responsabilidad y dominio que el señor asumía sobre éste individuo sometido. Porque por múltiples vías, se iba consolidando lo que Marx considera uno de los rasgos centrales de la relación servil: la apropiación por parte de los nuevos o antiguos señores de la voluntad individual de los nuevos siervos a ellos subordinados. "La apropiación de una voluntad ajena es supuesto de la relación señorial" (Grundrisse, tomo I, pág. 462). Y esa apropiación se creaba al elevar al esclavo a la condición de hombre, manumitiéndolo y haciéndolo prestar servicios diversos en la casa del señor como siervo doméstico, o emancipándolo de su status anterior y dotándolo de tierra propia, a cambio de que trabajara cierto tiempo en la tierra del señor y de que entregaría periódicamente cierto tipo y cantidad de productos determinados.

O también, esa apropiación de una voluntad distinta se generalizaba, cuando la antigua prestación personal realizada por el germano libre para costear los gastos comunes de la comunidad, se convertía en una obligación impuesta y coercitiva por los antiguos jefes que, usurpando sus cargos comunitarios, se convertían a raíz de la conquista en señores de sus antiguos compañeros de la comuna.

Se afianzaba así, paso a paso la esencia misma de la relación de servidumbre: relación donde un hombre somete a otro a su dominio, y apropiándose de su voluntad individual, lo obliga a efectuar para él diversas prestaciones o servicios personales, o a entregarle diversos productos o frutos de su trabajo y donde a cambio, y en función del mismo dominio y señorío ejercidos sobre el hombre colocado en la condición servil, el señor asume cierta responsabilidad de respeto o de protección o de manutención del siervo, sea protegiendo su producción anterior u obligándolo a trabajar en la tierra y autosostenerse o en otro tipo de actividad, sea dotándolo de los medios necesarios para efectuar dicho trabajo, en medios de subsistencia o directamente en tierras o instrumentos<sup>(66)</sup>.

(66) Como se ve, concebimos a la servidumbre como una relación amplia y flexible, que en sus diversas variantes y posibilidades se presenta como una forma casi universal de las relaciones de producción. Así parece concebirla Marx a lo largo de todo el argumento de las Formaciones Económicas Precapitalistas, por ejemplo cuando dice: "De lo visto resulta que la relación señorial y la relación de servidumbre corresponden igualmente a esta forma de la apropiación de los instrumentos de producción y constituyen un fermento necesario del desarrollo y de la decadencia de TODAS las relaciones de propiedad y de producción ORIGINARIAS a la vez que expresan también el carácter limitado de éstas" (Mayúsculas nuestras, Grundrisse, Tomo I, págs. 462-463). O sea que la servidumbre es una vía posible de disolución de todas las formas originarias, de cualquiera de ellas. Por eso puede revestir múltiples formas que van desde la servidumbre de la gleba en su forma más clásica y acabada hasta la simple obligación de un tributo: "Además esta claro que en todas las formas en las que el trabajador directo sigue siendo 'poseedor' de los medios de producción necesarios para la de sus propios medios de subsistencia y sus condiciones de trabajo, la relación de propiedad debe manifestarse al mismo tiempo como relación directa de dominación y servidumbre, con lo que el productor directo aparecerá como carente de libertad; carencia ésta de libertad que podrá atenuarse DESDE la servidumbre [leibeigenschaft] con prestaciones personales HASTA la mera obligación tributaria" (Mayúsculas y subrayados nuestros, El capital, Tomo III, Vol. 8, págs. 1005-1006).

Esencia que constituye entonces a la servidumbre como una relación de producción polivalente y casi universal, relación que lo mismo se hace presente cuando un conquistador se apodera de un antiguo agricultor, y, sometiéndolo, le impone un tributo a cambio de res- petar su producción y trabajo anteriores, que cuando un antiguo jefe comunitario usurpa su cargo y transforma las antiguas prestaciones personales de los miembros de la comunidad en cargas serviles obligatorias y coercitivas<sup>(67)</sup> o cuando, el antiguo amo lleva a

(67) Caso que ha sido señalado claramente por Marx. Así si primero define el trabajo de prestación personal para la comunidad y dice: "...Las pequeñas comunidades pueden vegetar independientemente una a lado de la otra y en ellas el individuo trabaja in- dependientemente, con su familia, en el lote que le ha sido asig- nado (un trabajo determinado para reservas colectivas, por así decirlo para seguro, por un lado, y para costear los gastos de la entidad comunitaria en cuanto a tal, o sea para la guerra, pa- ra el servicio divino etc.; el dominio señorial en su sentido más originario se encuentra primeramente aquí, por ejemplo en las comunidades eslavas, en las rumanas, etc. Aquí se da la transición a la prestación personal, etc." (Grundrisse, Tomo I, págs. 435-436) luego señala claramente la usurpación de esa prestación y la consecuente génesis del señor-terrateniente y el siervo sometido a esa prestación servil: "Una parte del sue- lo pertenece a los campesinos individuales, quienes lo cultivan en forma autónoma. Otra porción se cultiva colectivamente y crea un plusproducto que sirve en parte para solventar gastos comuni- tarios, en parte como reserva para casos de malas cosechas, etc. Estas dos últimas partes del plusproducto y finalmente todo el plusproducto junto con el suelo en el que creciera son usurpa- das poco a poco por funcionarios estatales y por particulares, y los propietarios campesinos, originariamente libres, cuya obligación de cultivar en común ese suelo se mantiene en pie, se transforman así en personas obligadas a prestaciones perso- nales o al pago de renta en productos, mientras los usurpado- res de las tierras comunes se transforman en los terratenien- tes no solo de la tierra comunal usurpada, sino también de las mismas propiedades campesinas" (El capital, Tomo III, Vol. 8, pág. 1022. Cfr. También Manuscritos de 1861-1863, págs. 216-218). Por lo demás, la diferencia y relación entre la servidumbre, la prestación personal comunitaria, la prestación personal ser- vil, etc., y la tipología detallada de las distintas modalida- des de la servidumbre, solo puede realizarse a partir de sus formas acabadas, presentes en este caso, sólo a partir de la primera edad feudal. Aquí sólo aludimos a ellas implícitamente y en la medida necesaria para esclarecer nuestro argumento más general, pues aquí solo estamos ante su desprendimiento y pri- mera conformación.

cabo la manumisión de sus antiguos esclavos, y elevándolos a la condición de humanos, los dota de tierra propia y les impone a cambio una cierta prestación de servicios personales y una determinada renta en productos. Esencia que también Engels percibe claramente cuando dice: "Es seguro que la servidumbre y la prestación de servicios no son una forma exclusiva del medioevo feudal; las encontramos en todas o casi todas partes donde los conquistadores hacen que los antiguos habitantes cultiven la tierra (por ejemplo, en Tesalia, en la remota antigüedad). Este hecho me ha conducido a error a mí y a muchos otros en lo que respecta a la servidumbre en la Edad Media; se estaba demasiado inclinado a fundarla simplemente sobre la conquista, lo que todo lo tornaba tan claro y fácil. Vease, entre otros a Thierry" (carta del 22 de diciembre de 1882 en Correspondencia, Tomo II, págs. 427-428).

Relación pues de servidumbre que aquí solo nos muestra una de sus modalidades posibles, pero que igual existe, universalmente, a lo largo y ancho de las distintas historias de los pueblos humanos --universalidad donde se funda el error de concebir al feudalismo, que sobre ella se soporta, como igualmente universal, lo que es un craso error--. Relación de servidumbre que entonces, como aclara Engels, no tiene su origen directa y simplemente en la conquista germana, sino que se constituye mediante un complejo combinado de las manumisiones de antiguos esclavos romanos, de extensiones, modificadas sobre la nueva base productiva, de la incipiente servidumbre presente en la comuna germánica y del retome y refundición de la forma servil del colonato romano, ya

aparecida antes de las migraciones de los pueblos. Servidumbre complicada que sintetizando todos estos antecedentes, uniforma el modo de relación con los trabajadores directos y de la infraestructura necesaria para la nueva sociedad feudal<sup>(68)</sup>. Servidumbre que también, aunque ocasionalmente permanece como servidumbre doméstica, al emancipar a los esclavos sin dotarlos de tierra y hacerlos servir en casa del antiguo amo a cambio de su manutención, tiende en términos generales a convertirse cada vez más en servidumbre de la gleba, en relación de señorío donde el siervo es poseedor de una parte de tierra a cambio de una prestación personal especificada previamente: "Por lo tanto, son necesarias relaciones de dependencia personal, la carencia de libertad personal, cualquiera que sea su grado, y el hallarse ligado a la tierra en cuanto accesorio de la misma la servidumbre de la gleba [hörigkeit] en el sentido propio del término" (El capital, Tomo III, pág. 1006). Porque en estos difíciles tiempos en que la fuerza de trabajo se ha hecho particularmente escasa, se hace cada vez más necesario retenerla, ligarla a la tierra propia y, por esta vía, encadenarla al servicio y sumisión respecto del señor que le ha dotado de tal tierra. Y así, en este multivariado movimiento de uniformación de las antiguas formas de explotación, todas las líneas desembocan siempre en esta ligazón del siervo con la tierra, en esta constitución del hombre cargado con los lazos serviles, en mero accesorio

(68) Las múltiples fuentes que la servidumbre medieval ha tenido son claramente percibidas por Montesquieu, quien señala su desarrollo a partir de los antecedentes anteriores a la fusión, a partir de la conquista misma --que también es una de sus placetas--, y ha partir de su propagación. (Cfr. El espíritu de las leyes, págs. 385-387).

de la tierra, en pieza indisoluble y soldada al dominio señorial, en hombre sometido por y para el trabajo agrícola<sup>(69)</sup>.

El siervo es pues cada vez más puesto como mero accesorio de la tierra, como parte de ella. No en cuanto objeto o en cuanto instrumento parlante como el esclavo, sino en cuanto hombre sometido que, sin embargo, es cada vez más sólo parte constitutiva del propio dominio señorial, del territorio mismo del feudo. Y con ello, el señor feudal integra completamente a la servidumbre como infraestructura del feudo, como soporte material de la propia relación feudal. Porque al colocar al hombre sometido a la servidumbre como mero accesorio de la tierra de la que él es propietario, lo que hace es integrar la relación de la servidumbre como mero momento de la propia relación feudal, como sostén material, fundamental pero subordinado, de la específica y característica estructura feudal de la producción. Y así puede entonces compaginar una modalidad particular de la cuasi-universal relación servil, con la peculiar y específicamente europea forma de organización feudal medieval, basada en la dependencia personal y en las viejas formas germanas, modificadas y refiguradas por los aportes romanos. Puede entonces hacer de la servidumbre sólo uno de los elementos constitutivos del modo de producción feudal, definido por muchos otros rasgos económicos y de la producción. Así, dice claramente Marx: "La relación del retainer con su señor territorial, o la prestación personal, es esencialmente diferente. Pues en el feudo, ella

(69) Este movimiento diverso de uniformación hacia la servidumbre, y de ligazón del siervo a la tierra es señalado por M. Bloch en La Sociedad Feudal, Tomo I, págs. 295-296. También aluden a él J. Kuczynski, Breve Historia de la Economía, págs. 116, G. Duby, en Guerreros y Campesinos, pág. 41 y G. Hodgett, Historia Social y Económica de la Europa Medieval, pág. 37. También ha sido señalado claramente por Engels, en El Origen de la Familia... Cfr. págs. 176-177.

representa solo un modo de existencia del propietario mismo de la tierra, el cual ya no trabaja, pero cuya propiedad incluye entre las condiciones de la producción a los trabajadores mismos como siervos, etc." (Grundrisse, Tomo I, pág. 462). El propietario feudal ha sido entonces emancipado del trabajo de la tierra, en virtud de la relación de servidumbre interna al feudo mismo. Pero el carácter feudal de su producción no depende de ésta relación servil, sino que la incluye como supuesto de la misma.

La servidumbre a su vez, no hace más que garantizar la producción interna del feudo, dar el trabajo de reproducción de la entidad feudal, previamente constituida e independientemente generada. No hace pues más que ponerse como palanca o medio de la reproducción y consolidación de la relación feudal que integrándola, la trasciende e incluso refigura de acuerdo a sus necesidades y determinaciones propias. Porque la propia particularidad histórica que la servidumbre presenta en esta época le viene dada precisamente por su inserción dentro de la relación feudal, por los rasgos característicos de ésta última: la servidumbre específica del mundo feudal es una servidumbre teñida, en mayor o menor medida, por la dependencia personal característica de la relación feudal, por el vínculo de protección y entrega que hemos explicado un poco más atrás.

Porque en esta sociedad en gestación, donde el principal vínculo social que los hombres tienden a establecer es el de la dependencia personal, no resultan muy claros los límites del mismo. Y aunque su forma acabada y completa se da principalmente entre



los estratos superiores de la sociedad, su esencia se propaga hacia toda la pirámide social, reproduciéndose más o menos imperfectamente en todo lugar donde dos hombres traban entre sí una relación social duradera e importante. La servidumbre adquiere entonces, junto a sus rasgos generales, un carácter particular como relación también inmediata de una cierta dependencia personal, reproduciendo de algún modo la entrega y sumisión absoluta del siervo y la protección patriarcal y apoyo del señor. "Ser hombre de otro hombre: no hay en todo el vocabulario feudal alianza de palabras más extendida que ésta, ni de un sentido más pleno. Común a las lenguas románicas y germánicas, servía para expresar la dependencia personal, fuese cual fuese la naturaleza jurídica exacta del vínculo y sin que sirviese de óbice ninguna distinción de clase. El conde era el hombre del rey, como el siervo era el de su señor rural" (La sociedad feudal, Tomo I, pág. 167). Todos los hombres de esta sociedad feudal en formación, estaban pues, ligados a otros por un vínculo de dependencia personal<sup>(70)</sup>. Con más o menos perfección y más o menos adecuación, ese vínculo permeaba toda relación entre los hombres y también entonces el de la servidumbre<sup>(71)</sup>.

(70) Recuérdese nuevamente la caracterización de Marx de la Edad Media como una sociedad basada en general, en diversos "lazos de dependencia personal" (Cfr. El capital, Tomo I, Vol. 1, pág. 94).

(71) Esta amplitud y propagación de la relación de dependencia personal es clara para Hegel, que dice: "Así nació una serie gradual de dependencias, que iban desde el siervo hasta el ministro y vasallo" (Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, pág. 609). También Guizot ha señalado el revestimiento de la servidumbre bajo la forma de la dependencia personal, reprobándolo: "No hay duda de que al cabo de algún tiempo se formaron, entre los colonos y el señor feudal, algunas relaciones morales, algunas costumbres afectuosas. Pero esto ocurrió a pesar de su situación recíproca y en modo alguno por su influencia. Considerada en sí misma la situación era radicalmente viciosa. No existía moralmente nada común entre el poseedor del feudo y sus colonos; estos forman parte de su dominio, son su propiedad..." (Historia de la civilización en Europa, pág. 99). Alusiones a estas mismas ideas de la servidumbre teñida de dependencia pueden verse en H. Pirenne, Historia de Europa, págs. 52-53 y R. Boutruche, Señorío y Feudalismo, Tomo I, pág. 143.

Sólo un siervo feudal podía decir que era "el hombre" de su señor rural, cosa que no diría un siervo sometido por un conquistador ex extranjero, ni un campesino cuya tierra hubiese sido usurpada, para someterlo a la condición servil. Porque solo la servidumbre feudal teñida por la dependencia personal, podía llegar a tales relaciones del señorío y producir tales concepciones entre los hombres. La modalidad específicamente feudal de la servidumbre consiste entonces en su particular carácter de relación servil revestida como relación de dependencia personal entre siervo y señor. La generalidad y universalidad del vínculo del señorío y servidumbre, se particulariza entonces aquí, a partir de uno de los rasgos definitorios de la relación clásicamente feudal, a partir de la dependencia personal, adquiriendo así su figura particular europeo-medieval.

La servidumbre se afianza pues, bajo esta presentación especial y cada vez más, como la forma de sometimiento del trabajador directo, al también cada vez más difundido señor feudal. Y aunque como tendencia, lo predominante es la generalización progresiva de esta relación, no llega sin embargo a cubrir completamente todo el territorio de la nueva entidad europea en formación. Aquí y allá, dependiendo del mayor o menor grado de la fusión de los pueblos, sobreviven importantes islotes de pequeños propietarios libres e independientes, de campesinos que produciendo en pequeña escala, se mantienen al margen de la relación de servidumbre e incluso de la relación feudal, o se asimilan a ella de modo solo periférico y marginal, a través de un tributo ocasional hacia el señor feudal o de una "talla" o regalo para gastos excepcionales del

mismo. Permanecen entonces como campesinos libres, propietarios soberanos de sus pequeños campos o "alodios", solo sometidos en general al control del Estado. "En la zona sudoccidental de Francia y en la llanura sajona la señorialización no fue nunca completa, y junto a grandes propiedades de varios miles de hectáreas subsistían otras mucho más reducidas, cuyos propietarios no estaban sometidos más que al control del Estado. Estas posesiones libres, «alodios», eran muy numerosas en Aquitania". (Historia social y económica de la Europa medieval, págs. 36-37). Y eran también muy numerosas en Alemania y en Inglaterra, donde la fusión de los pueblos y sus resultados solo habrían de llegar mucho más tarde que en las regiones de la Galia franca. Por eso Marx puede señalar a estos pequeños propietarios libres del campo, como una de las figuras centrales del modo de producción feudal y como uno de los contrapesos característicos de las grandes unidades señoriales del feudalismo: "Ambas, la economía campesina en pequeña escala y la empresa artesanal independiente, que en parte forman la base del modo de producción feudal y en parte aparecen tras la disolución de este, a la vera de la industria capitalista..." (El capital, Tomo I, Vol. 2, pág. 406, nota) son entonces esos "islotes de libertad" de que habla M. Bloch, donde se refugian aquellos hombres que no han sido sometidos a las cargas serviles, pero que tampoco han sido privilegiados con la donación de un feudo propio.

Pero no son ellos los únicos que escapan a la señorialización. Junto a los pequeños campesinos que se mantienen como propietarios independientes, los pueblos han logrado también preservar en cierta

medida, la propiedad sobre las tierras comunes de las antiguas formas comunitarias primitivas. Así, reconstruyendo sobre una nueva base sus viejas costumbres de mantener en propiedad común los bosques y praderas, han logrado imponer en ciertos casos y regiones el mantenimiento indiviso, y en calidad de propiedad colectiva, de esa vieja tierra de la comunidad a la que han convertido en la nueva "marca" común de la sociedad feudal: "Pero si los conquistadores alemanes adoptaron la propiedad privada en campos de cultivo y de pastoreo --es decir, que renunciaron, cuando la primera división de la tierra, o poco después, a cualquier repartición (porque no era más que eso)--, introdujeron por doquier, en cambio, su sistema germano de la marca, con la posesión en común de bosques y praderas, conjuntamente con el dominio superior de la marca en lo que respecta a la tierra repartida" (La Marca, pág. 217). Creando así, el segundo contrapeso importante a las relaciones de servidumbre, la segunda forma que escapando a la señorialización progresiva de la sociedad feudal, sirvió de apoyo al mantenimiento de una cierta libertad y vitalidad activa del pueblo, de sobrevivencia refigurada de algunos de los antiguos rasgos de independencia y autonomía individuales de los primitivos germanos: "Gracias a los caracteres tomados de su prototipo, durante toda la Edad Media fue el único foco de libertad y vida populares" (El porvenir de la comuna rural rusa, pág. 53).

De este modo, junto a las grandes unidades feudales-señoriales, el mosaico de la base productiva de la sociedad feudal en formación, nos presenta también a la pequeña economía campesina inde-

pendiente y a las nuevas comunidades de Marca, con propiedad colectiva sobre bosques y pastizales diversos. La nueva sociedad feudal se va conformando entonces, no solo con la creación y difusión de nuevas relaciones sociales surgidas de la síntesis germano-romano, sino también con la refiguración y recomposición de antiguas formas productivas, que sobreviviendo a esta transición, se reproducen y mantienen a lo largo de toda la Edad Media en cuanto tal.

Así, a las típicas figuras sociales del señor feudal y sus vasallos, y del señor rural con sus siervos sometidos --que en estos tiempos se propagan más y más--, se agregan entonces las del pequeño campesino propietario independiente y la del miembro de la nueva Marca agrícola, constituyendo en conjunto, los personajes más frecuentes de la nueva sociedad. Sociedad que en torno de estas figuras va definiendo gradualmente la nueva estratificación social, la división de clases característica del modo de producción feudal. Porque aunque los germanos no habían conocido la división de clases más que de un modo incipiente y primario, los romanos en cambio tenían ya una historia de siglos en lo que respecta al desarrollo de la separación y oposición de las clases sociales entre sí. La fusión por tanto, debía recoger y recomponer esta organización clasista de la sociedad, la que correspondía necesariamente a una forma más progresiva de desarrollo de las fuerzas productivas, que cada vez más se afianzaba como la base de toda la estructura social.

Y de este modo, después de toda la movilidad social profunda que los movimientos de conquista y fusión habían desencadenado en

toda Europa<sup>(72)</sup> --degradando a antiguos germanos libres a la condición servil, elevando a sus antiguos jefes de guerra al status de señores, integrando a los plebeyos romanos al trabajo de la tierra, sometiendo a la antigua nobleza romana a la servidumbre o incorporándola a las filas de la nueva clase dominante, o elevando a los esclavos manumitidos a la esfera de la servidumbre--, la estabilización de las nuevas formas de producción iba fijando también una nueva estructura de clases, donde la masa de la población volvía a ser sometida y explotada por una pequeña nueva clase dominante, como lo había sido en los últimos tiempos del Imperio: "Así, pues, parecía como si al cabo de cuatro siglos la masa de la población hubiese vuelto a su punto de partida... Y sin embargo durante estos cuatrocientos años se habían hecho progresos. Si al expirar estos cuatro siglos encontramos casi las mismas clases principales que al principio, el hecho es que los hombres que formaban estas clases habían cambiado. La antigua esclavitud había desaparecido, y habían desaparecido también los libres depauperados que menospreciaban el trabajo por estimarlo una ocupación propia de esclavos... las clases sociales del siglo IX no se habían formado con la decadencia de una civilización agonizante, sino entre los dolores del parto de una civilización nueva" (El origen de la familia..., págs. 178-179).

Civilización feudal en gestación que, junto a las nuevas fuerzas productivas y relaciones sociales correspondientes, iba creando

(72) Movilidad social a la que se alude en la Historia de Europa, págs. 52-53, en la Historia de la civilización en Europa, págs. 72-73, en Señorío y Feudalismo, Tomo I, págs. 134-135, en la Historia social y económica de la Europa medieval, págs. 18, 37 y 40-41, y en el Espíritu de las leyes, pág. 386. Un pasaje que al contrario, relativiza esta movilidad, puede verse en Mahoma y Carlomagno, págs. 62-66.

también una nueva estructura de clases más desarrollada y compleja que las anteriores, dentro de la cual habrían de desenvolverse los hombres en la larga historia inmediatamente posterior a estos siglos de transición y conformación de nuevas formas de la organización social. Y si "En la antigua Roma, la lucha de clases sólo se efectuaba en el seno de una minoría privilegiada, entre los libres ricos y los libres pobres, mientras la gran masa productiva de la población, los esclavos, formaban un pedestal puramente pasivo para aquellos luchadores". (El 18 Brumario de Luis Bonaparte, pág 3) ahora en cambio esa masa productiva de la población había sido ya incorporada a este escenario de la lucha de clases, y en tanto clase de los siervos sometidos había sido puesta como protagonista fundamental de toda la historia subsiguiente. Los siervos, al ser reconocidos como hombres, sometidos pero iguales a los señores rurales, eran puestos claramente como parte de la nueva sociedad, reconocidos como clase social específica y dotados entonces de una mayor autonomía e iniciativa históricas, de la que habían carecido los esclavos. Su reconocimiento como clase les permitía la autopercepción de sus intereses colectivos particulares, aunque sus condiciones materiales externas impidieran su cohesión y organización en cuanto tales. (De aquí la frecuencia, pero al mismo tiempo los límites y fracasos de las insurrecciones campesinas medievales). Pero su incorporación activa al movimiento social general era ya un progreso de alcance histórico-universal, que le daba a la estructura de clases del medioevo, su indudable superioridad sobre las anteriores formas clasistas de la sociedad. Al res

pecto de esta más compleja y progresiva estructura de las clases, dice claramente Engels: "La marea germánica que cubrió la Europa occidental suprimió para siglos todas las ideas de igualdad, con la paulatina edificación de una jerárquica social y política de naturaleza más complicada que todo lo conocido hasta entonces" (Anti-Dühring, pág. 93).

Y con esta más definida relación de clases debía venir también una más nitida conformación política de las formas sociales. Pero acorde a estos tiempos de transición y de asentamiento de la fusión de los pueblos, se vivía en la esfera política una clara contradicción entre dos tendencias opuestas. De un lado, una tendencia apenas insinuada, pero cada vez más fuerte, a la interiorización de la relación política dentro del feudo, a la disgregación y atomización del poder político, rasgos que habrán de caracterizar claramente a los tiempos de la primera edad feudal. De otra parte, una tendencia a la centralización del poder social, originada en la necesidad de mantener y consolidar la conquista germana y de llevar adelante la fusión de los pueblos y la difusión y generalización a toda Europa, de sus principales resultados. Expliquemos esto con más detalle.

De una parte, la nueva forma feudal embrionaria tendía hacia la atomización del poder político y a la interiorización dentro del feudo, de las relaciones políticas a ella correspondientes. Esto se explica a partir de la naturaleza misma de la entidad feudal, que como habíamos visto no era más que una refiguración más compleja del viejo hogar germano individual. Y si el feudo, al igual



que su antecesor germano, era una entidad económica autónoma y auto suficiente en términos productivos, lógico resultaba que también tendiera al aislamiento y a la reproducción centrada sobre si mismo, y sobre su propia vida interna. Pero entonces, igual que en la forma germánica, el todo económico debía agotarse dentro del feudo y en él, y allí debían de reproducirse las relaciones sociales y en este caso políticas esenciales de esta estructura social.

Porque como hemos visto ya, la forma germana no conoce la ciudad, y por tanto no conoce tampoco el Estado, en tanto forma institucionalizada y concentrada del propio poder social. Incluso la comunidad, la figura social centralizada de la sociedad, no existe ahí más que de forma esporádica y ocasional, en la asamblea expresamente convocada de todos sus miembros. En consecuencia, el feudo, y la organización social basada en la célula feudal, no necesitará tampoco de la existencia de la ciudad, pues su autosuficiencia productiva y social la hace superflua. Y no necesita tampoco del Estado, pues su autonomía económica fundamenta y hace posible también su autosuficiencia social y su autarquía política. Al agotar en sí misma todas las relaciones y actividades económicas fundamentales de esta forma social, reproduce también internamente toda la estructura de clases característica de dicha forma e interioriza y abarca las relaciones políticas básicas que le corresponden. No requiere entonces de un refrendo exterior a sí misma, porque ella misma da origen internamente a todo el cosmos de relaciones necesarias y adecuadas a su propia base material. Junto a su estructura económica interna, que es el todo económico de esta so-

ciudad, produce también toda su superestructura social y política necesarias, cerrando sobre sí misma la totalidad de relaciones sociales posibles y generando la atomización social y la disgregación política general de toda la organización en cuanto tal.

Por eso es que a partir del feudo en sí mismo, no existe ni la ciudad ni el Estado. Y conforme más se va asentando la relación feudal en todo el territorio de Europa, más en decadencia irán cayendo las ciudades, y más se desintegrarán los Estados políticos, imponiéndose la fragmentación social y política de modo uniforme y general. Pero esta tendencia, ya presente desde ahora, sólo habrá de consolidarse y dominar después de que el feudo se convierta en la verdadera unidad económica dominante de toda la sociedad europea, a la vera del Imperio de Carlomagno y de sus grandes conquistas. Sin embargo, ya ahora se hace presente la relegación y marginación progresiva de las ciudades, cuya decadencia y ruina progresan aceleradamente. Por eso los distintos autores insisten en que "La Edad Media tenía como punto de partida el campo..." (Ideología Alemana, pág. 18) mientras que la ciudad solamente sobrevive y se mantiene al margen del desarrollo, o se crea de modo excepcional en puntos particularmente favorables para su existencia --por ejemplo, en los puntos que concentran el comercio reducido de toda Europa, con el resto de los pueblos de entonces--, puntos que son sola y exactamente meras excepciones.

Y se hace presente ya también esa tendencia propia del feudo a la autarquía política, a la autosuficiencia e interiorización de los vínculos políticos, que tiende a socavar la unidad de los reinos merovingios y que impulsa una y otra vez la atomización polí-

tica de toda Europa.

Pero que al mismo tiempo se enfrenta a la otra tendencia, ahora dominante, que hace imprescindible la existencia del Estado como centro organizativo de la fusión de los pueblos y como pilar indispensable de la consolidación de las conquistas germanas en toda la Europa mediterránea --todavía puestas seriamente en cuestión por Justiniano, durante el siglo VI de nuestra era--. Los reinos merovingios e incluso el Imperio de Carlomagno se explican precisamente a partir de esta necesidad de defender y generalizar las nuevas formas feudales, aun en proceso de conformación. Y aunque aquí, como en tantos otros casos de la historia, el medio de realización contradice al fin al que sirve, sin embargo se hace presente de un modo necesario y claro para esta etapa histórica. Las monarquias merovingias han sido entonces la forma política del proceso de origen, consolidación y difusión de las nuevas estructuras feudales, las que al afianzarse y propagarse a toda Europa, terminarán por hacer superfluo al Estado político mismo y lo disolverán. Pero ahora se sirven de él para enraizarse en la nueva sociedad y para garantizar su mantenimiento y afirmación. "Los pueblos germanos, dueños de las provincias romanas, tenían que organizar su conquista... a la cabeza de los cuerpos locales de la administración romana, conservados al principio en gran parte, era preciso colocar, en sustitución del Estado romano, otro poder, y este no podía ser sino otro Estado... la seguridad interior y exterior del territorio conquistado exigía que se reforzase el mando militar. Había llegado la hora de transformar el mando militar en Monarquía,

y se transformó" (El origen de la familia..., pág. 174). Y con ello se mantuvo la organización política estatal de los nuevos reinos bárbaros, que permitió llevar a término la obra de transición hacia la nueva sociedad, y que hizo posible la realización acabada y completa de la fusión de las formas económicas, sociales y políticas de los dos pueblos, y el afianzamiento de sus resultados más importantes.

Los reinos merovingios sirvieron entonces de contrapeso a una prematura atomización social y política generada por las formas feudales en gestación, y balanceandola, posibilitaron su más rápido desarrollo y su acelerada propagación hacia todo el territorio de la unidad europea recién creada.

Pero no fueron el único elemento compensatorio de la importante vocación de la nueva sociedad hacia la disgregación social y política. Junto a ellos se afirmaba un nuevo círculo social general, que fortalecido por la caída del Imperio, se introducía cada vez más en los distintos planos de la vida cotidiana de todos los hombres, agrupandolos en torno de sí mismo y extendiendo su lazo sobre ellos de modo creciente e irreversible. Este nuevo nexo social, que se universalizaba cada vez más, no era otro que la Iglesia cristiana, esta institución heredada de la antigua Roma, que sobreviviendo a todas las peripecias de la fusión y transmigración de los pueblos se iba consolidando y extendiendo lenta y firmemente.

Porque de todas las instituciones del Imperio romano, la única que no había sido tocada por las invasiones, era la Iglesia. Ni sus bienes, ni su organización interna o su labor exterior fueron

atacados por los germanos conquistadores, los que por el contrario, hicieron suya la nueva religión. Y con la nueva religión apuntalaron también a sus portadores, que en toda esta fase de transición, además de fortalecer sus tareas de difusión y propagación del nuevo culto, se encaminan a consolidar las riquezas, monopolios e influencias de su institución. "La Iglesia fue la única institución coherente del mundo clásico que sobrevivió a las perturbaciones que trajo consigo la caída del Imperio en el occidente" (La ciencia en la historia, pág. 274). Pero en estos tiempos de confusión y desmoronamiento de todas las antiguas formas, dicha sobrevivencia equivalía no solo al mantenimiento, sino al incremento de su importancia y poder reales.

Porque en esta época, donde como hemos visto, se desarrollaba una fuerte tendencia hacia la disgregación social y política, la Iglesia ofrecía en cambio la revinculación de todos los hombres bajo un solo lazo, su reunificación y resocialización generales en su calidad de cristianos, de hijos de Dios igualmente pecadores, pero igualmente redimibles por su sumisión y apego a la fe. Y por cuanto la línea de la atomización social no tenía aún la fuerza como para imponerse sin barreras, la presencia de este otro contrapeso socializador, resultaba también muy importante.

Pero con la vinculación y concentración de los hombres bajo su mando, la Iglesia se creaba también un poder social específico, poder que se institucionalizaba y establecía jerárquicamente de un modo muy definido, y que se asemejaba cada vez más al poder político, del cual iba usurpando poco a poco diversas funciones. La

Iglesia había conservado toda la tradición de la cultura romana y del concomio del latín culto, tradición que era un instrumento fundamental de la administración de todo tipo de asuntos colectivos. Junto a eso, los monjes eran gente versada en medicina, por lo que ciertos auxilios en cuestiones de salud, para la población, sólo podían ser realizados por ellos. También en estos tiempos, la Iglesia empezó a subsidiar la manutención de la población mediante a la que en ocasiones proveía de alimentación gratuita o de trabajo. La Iglesia pues, llevaba a cabo distintas tareas o funciones del interés social colectivo, al que poco a poco trataba de representar y encarnar.

Pero como contrapartida, exigía el sometimiento, la obediencia y el respaldo económico de la misma sociedad en su conjunto, la sumisión y apoyo material de la comunidad cristiana a la que ella dirigía y conducía hacia el reencuentro con Dios. Asumía pues, y cada vez más, un claro carácter político, y cuasi-estatal, el que desarrollaba y fomentaba por todos los medios. O como dice Hegel: "La religión cristiana había empezado por mantenerse apartada del Estado; y la formación, que recibiera, referíase al dogma, a la organización interior, a la disciplina, etc. Pero ahora dominaba y se había convertido en fuerza política, en motivo político" (Leciones sobre la filosofía de la historia universal, pág. 576). Se había erigido pues, como contrapeso político centralizador de la sociedad feudal en formación, paralelo y coexistente al Estado merovingio, que cumplía en esta época funciones similares<sup>(73)</sup>.

(73) Esta progresiva conversión de la Iglesia en vínculo político es también señalada por F. Oakley, Los siglos decisivos, pág. 66, por J. Bernal, La ciencia en la historia, págs. 274-275 y por H.

Y así, a partir de esta función particular, la Iglesia se irá consolidando cada vez más como nexo político fundamental de la sociedad feudal. Nexo político apoyado en un creciente poder económico de la misma institución y complementado con el monopolio ideológico básico de toda la estructura social. Porque junto a esta función política centralizadora, que en esta etapa comparte con el Estado merovingio, la Iglesia irá acumulando más riquezas materiales en gran cantidad, y explotando las herencias feudales en su favor, la sobreproductividad de sus monasterios y monjes y la aplicación pionera de nuevas tecnologías, derivadas de su monopolio del saber antiguo y moderno y de su acceso casi exclusivo a la ciencia medieval, irá consolidando una nada despreciable fortuna de tierras, bienes y hombres "de este mundo".

E ira también concentrando en si misma, por la herencia intelectual de que es depositaria y por el ejercicio exclusivo que realiza de todas las formas sociales de la educación y de la ciencia, la producción y difusión de todas las principales formas ideológicas de representación de la nueva formación social. A tal punto que Engels podrá luego decir que "...la historia medieval...no conocía más formas ideológicas que la de la religión y la teología" (Ludwig Feuerbach y el fin..., pág. 649).

La Iglesia comienza entonces, ya desde estas formas iniciales y aún no acabadas de la sociedad feudal, a erigirse como una de las

---

Pirenne, en su Historia de Europa, págs. 41-47. Sin embargo su despliegue total en cuanto tal vínculo político, substitutivo incluso del mismo Estado, sólo se da durante la primera edad feudal. Por eso no entramos aquí a su explicación más detenida y particular. Sobre la función de la Iglesia en los tiempos merovingios y en los tiempos carolingios, y sobre sus diferencias y similitudes, vease también Lavoro e Tecnica nel Medioevo, págs. 40-42.

potencias económicas más importantes de dicha sociedad, como vínculo político esencial de la misma y como poder ideológico central. Y la profundidad que en estas tres vertientes habrá de alcanzar, sólo la atestiguan los tiempos de la primera edad feudal, donde la Iglesia sobrevive y contrapesa al derrumbamiento y atomización del Imperio carolingio, a la consolidación de la fragmentación social y política feudal y al aislamiento y reconcentración de Europa en su propio desarrollo particular. Pero ya desde ahora asume una importancía tal, que permite a A. Thierry caracterizar a estos tiempos de fusión y transición que analizamos como tiempos donde "...las características germánicas y las galoromanas parecen borrarse a un tiempo y perderse en una semibarbarie revestida de formas teocráticas" (Relatos de los tiempos merovingios, pág. 12).

He aquí los más importantes resultados de este proceso de fusión de los pueblos, proceso que a través de un accidentado recorrido y de múltiples peripecias en todos los planos termina por trasladar el eje del desarrollo de la historia de Europa, del mar mediterráneo hacia la región norte de este mismo continente. Antes de las invasiones "Era el sur el que dominaba el movimiento; ahora es el norte el que imprime su carácter a la época" (Mahoma y Carlomagno, pág. 191; Cfr. la misma idea en Las ciudades de la Edad Media, págs. 21-22). Y eso no sólo porque han sido los germanos los conquistadores que, imponiendo sus formas y relaciones, se han asimilado los aportes de Roma, sino también porque el propio espacio de la historia ha sido ensanchado.

La fusión germano-romana ha creado por vez primera la nueva



unidad europea, la entidad Europa como el campo de acción y desarrollo de la historia futura. Y con ello, además de incorporar al movimiento histórico-universal a muchos nuevos pueblos --desde los antiguos germanos, hasta, un poco después, los normandos y magiares--, ha creado la plataforma material que, siglos más tarde, llevará a Europa a través de su expansión, a la exploración de todo el planeta y al esbozo primario de un mercado mundial en su sentido más estricto. A hecho elevarse pues, el terreno de la historia de un plano solo mediterráneo hasta un plano continental, acelerando y acercando la progresiva universalización de dicha historia humana. Ahora no es Roma y su Imperio, o Grecia y su expansión en torno al mar, quien se enfrenta a los pueblos germanos o asiáticos, sino toda Europa la que se defiende contra el Islam, o contra las invasiones de las estepas de Asia. Y no es una ciudad la que concentra y desarrolla en torno a sí el comercio de múltiples territorios, nucleados por el mare nostrum, sino todo un continente o "gran península" --como la llama F. Braudel-- el que intercambia con otros vastísimos y lejanos territorios, aunque sea en una escala relativamente menor.

Y si respecto al "exterior", Europa es cada vez más una unidad cohesionada de hombres y pueblos, hacia el interior se está forjando una base económica material mucho más productiva, diversificada y rica que todo lo antes conocido. Europa crea en esta misma época, la primera figura en gruesos trazos de un modo de producción más progresivo históricamente hablando que todos sus predecesores. A partir de importantísimas reactualizaciones e innovaciones tec-

nológicas --como el arado pesado con vertedera y ruedas, la rotación trienal, la ganadería sistemática, el molino de agua, el estribo del caballo y su herradura o la extracción y trabajo del hierro--, la economía de la nueva sociedad recibe una proyección y progreso inusitados, que siglos más tarde lanzarán a Europa al recocimiento e intento de conquista de todo el mundo.

Y es tal el progreso de la "civilización material" que aquí se inicia, que permite volver a reconcentrar el desarrollo en la agricultura misma y en el campo, haciendo de lado a las ciudades e impulsando la autosuficiencia casi absoluta de las nuevas unidades feudales basadas en vínculos de dependencia personal y soportadas en la generalización de la servidumbre del trabajo como forma central de la producción.

Servidumbre que también es otro de los progresos estructurales del naciente medioevo. Pues al conferir la condición humana a la nueva clase sometida, eleva también al trabajo hasta un peldaño nunca antes alcanzado por las formas clasistas de la sociedad. Los productores directos adquieren, con su paso de la esclavitud a la servidumbre, su acceso dentro del sujeto social e histórico, su reconocimiento como clase social y la autopercepción de su situación de hombres que, aunque sometidos, se hallan en un plano de igualdad humana respecto de sus opresores.

Hecho que también se vincula con otro de los más importantes aportes resultantes de esta época de transición y fusión: el establecimiento de las condiciones necesarias para la mayor definición y modelaje de los distintos rasgos de la individualidad humana. Tan

to los señores rurales como los siervos a ellos sometidos son empujados en esta fase al autoreconocimiento y autocultivo de su vida interior, de su espacio familiar y doméstico y de todas y cada una de sus virtudes, capacidades y determinaciones en tanto individuos, en tanto seres ya desprendidos de todo vínculo de comunidad, real o ilusoria, pero también en tanto seres ya igualmente humanos, ya homogeneizados en tanto miembros diferenciados de una sola y única sociedad o mundo social.

Progresos todos estos de alcance histórico-universal, que en lo inmediato habrán de expresarse en el establecimiento de una estructura de clases y de formas políticas mucho más definidas y complejas que las anteriores y en el surgimiento de formas ideológicas cuya universalidad e inclusividad serán mucho más amplias y perfectas que las hasta ese momento creadas.

Progresos pues que constituyen el legado material y social que el Imperio de Carlomagno deberá difundir e imponer homogéneamente en toda Europa, y que conforman claramente los primeros cimientos del nuevo modo de producción feudal y del nuevo mundo europeo-medieval.

**APENDICE: CRONOLOGIA SOBRE LOS ESTUDIOS, LECTURAS Y OBRAS REALIZADAS  
POR MARX Y ENGELS EN EL CAMPO DE LA CIENCIA DE LA HISTORIA.**

## CARLOS MARX

1835. Estudia Mitología Clásica e Historia del Arte. (Rub. II, 12)
1837. Sigue cursos de Filosofía y de Historia. (Rub. II, 13) Lee Historia del arte (Winckelmann) e Historia de Alemania (Luden). Traduce la Germania de Tácito. (Carta a su padre, 10 de Nov.)
1839. Todo el año y hasta 1841, trabaja en su tesis doctoral La filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro. (Rub. II, 14-16).
1842. Realiza estudios de cuestiones etnológicas. Lee Historia de las religiones y de los dioses-fetiches. Historia de la técnica pictórica. (Rub. I, 163; Rub. II, 17)
1843. Lecturas importantes sobre Historia antigua y moderna de Francia e Inglaterra. Elabora un CUADRO CRONOLÓGICO DE LA HISTORIA DESDE 600 a.n.e. HASTA 1589, en 80 págs. (En base a Ch. Heinrich, Geschichte von Frankreich). Lee Historia de Suecia y de los Estados Unidos de América. En base a estos estudios, "elabora un programa de estudios críticos a la luz de la historia social". Entre los temas subrayados en sus lecturas destaca: el problema de los Estados generales, las guerras campesinas, la estructura del régimen feudal, la relación entre propiedad, señorío y servidumbre, la burocracia, la asamblea constitucional, la propiedad privada, la familia, la primera forma de Estado, "Marx perfila por primera vez la estructura del sistema feudal francés" y aprende en los historiadores burgueses el contenido de la transición del feudalismo al capitalismo. Trabaja en La Cuestión Judía y en la Crítica de la filosofía del derecho de Hegel. (Rub. I, 63, 64, 65, 68 y 69; Rub. II, 21, 22)
1844. Se dedica al estudio de la Historia de la Revolución Francesa. (Rub. I, 84; Riaz. 47) Proyecta escribir una Historia de la Convención. (Rub. I, 124; Rub. II, 22). Trabaja en sus Manuscritos Económico-filosóficos y en La Sagrada Familia, textos donde enfatiza la importancia del estudio de la historia (Rub. I, 108) y muestra la amplitud de sus lecturas históricas (Rub. I, 124)
1845. Estudia Historia de la economía política, historia del maquinismo y la tecnología, historia monetaria, bancaria y comercial. (Rub. II, 24). Proyecta escribir un trabajo sobre el problema del Estado moderno y su génesis histórica. (Rub. I, 134) Comienza a trabajar en la Ideología Alemana, cuyo primer capítulo es el primer esbozo general de la concepción materialista de la historia, síntesis de todos sus estudios previos sobre historia e "hilo conductor" de sus investigaciones posteriores. Desde este año, y hasta 1847, Marx estudia historia de las doctrinas económicas y políticas. (Riaz. 67).

1846. Termina la elaboración de La Ideología Alemana. En su Carta a Annenkov, del 28 de diciembre, Marx vuelve a resumir algunos de los principios centrales de su nueva concepción de la historia.
1847. Marx publica su Miseria de la filosofía, donde utiliza sus nuevas ideas sobre la historia como un arma polémica contra los pensamientos de Proudhon. Artículo La crítica moralizante o la moral crítica.
1848. Manifiesto del partido comunista, texto donde, a decir de Engels, se aplica la concepción materialista a toda la historia de la humanidad. Diversos artículos en la Nueva Gaceta Renana, donde, también según Engels, se ha aplicado la concepción materialista de la historia para el análisis de los hechos del momento. (Introducción de F. Engels a Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850).
1849. Trabajo asalariado y capital.
1850. Crítica de un artículo de Guizot sobre la historia de la revolución inglesa. (Rub. I, 229) Elabora su texto Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, donde analiza ese período histórico reciente y sus consecuencias. Empeña un estudio sistemático de la historia económica de los últimos diez años. (Rub. II, 38).
1851. Estudia historia de las civilizaciones, historia del colonialismo, historia de Roma, historia de las ciudades medievales y del sistema feudal (esto último en J. Dalrymple, J. Gray, H. Hallam, K. D. Hullmann, F. W. Newman) e historia de la tecnología, entre otros muchos temas. (Rub. II, 40-41) Marx discute con Engels el plan de su obra, cuyos tres volúmenes abarcarían "Crítica de la economía política, socialismo e historia de la teoría económica" (Rub. II, 42)
1852. Desde este año y hasta 1856, Marx estudia en sus artículos periodísticos hechos de la historia contemporánea, remitiéndose a veces a la historia anterior. (Rub. I, 241) Marx redacta su libro El 18 Brumario de Luis Bonaparte, otro importante ensayo de análisis de la historia inmediata. En su carta a J. Weydemeyer, del 5 de marzo, Marx recomienda el estudio de "las obras históricas de Thierry, Guizot, John Wade, etc." y puntualiza sus aportaciones teóricas sobre el problema de las clases.
1853. Estudia historia de la comunidad primitiva de los galios. (Rub. I, 235) Lee sobre historia de las sociedades asiáticas, sobre su religión, etc. y comenta con Engels. (Rub. I, 236, Cartas del 2 de Junio y 14 de Junio) Particularmente estudia historia de la India. (Rub. II, 46) Proyecta escribir artículos sobre la historia de la filosofía alemana. (Rub. II, 47-8).

1854. Lee sobre historia de España y elabora varios artículos sobre La España revolucionaria (hasta 1856). Lee la Historia del Imperio Otomano de J. Hammer-Purgstall, y comenta con Engels. (Rub. II, 49). En su carta a Engels del 27 de Julio, comenta con cierta amplitud el libro de A. Thierry Ensayo sobre la historia de la formación y el progreso del tercer estado, recientemente leído. Lee La Guerra de México de R. Ripley. (Rub II, 50-51).
1855. Artículo sobre la historia de la alianza anglo-francesa. (Rub. II, 53) En carta a Engels, del 3 de marzo, comenta sus lecturas sobre la historia de Roma hasta Augusto. (Rub. II, 53).
1856. Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII, donde revela un importante conocimiento de la historia de Rusia y de los pueblos eslavos en general. (Rub. II, 57 y 59) Artículo sobre la historia de la circulación monetaria. Estudia historia de Polonia y comenta con Engels. Estudia historia de Prusia. (Rub. II, 60 y 61; Carta a Engels, 2 de dic.)
1857. Lee la Historia de los Precios de Tooke. Acerta, previo acuerdo con Engels, escribir artículos sobre arte e historia militares y artículos biográficos. Carta a Engels sobre la historia del ejército. (Rub. II, 62-64; carta del 25 de sept.) Comienza a redactar sus Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse).
1858. Marx trabaja en sus Grundrisse, que incluyen una sección sobre las Formaciones económicas precapitalistas, texto donde se realiza una esclarecedora síntesis sobre las distintas formas primitivas de la comunidad y se apuntan importantes ideas sobre la antigüedad clásica, la Edad media y la transición del feudalismo al capitalismo. (Rub. I, 267) Marx proyecta junto a su estudio del capital una "historia de la economía política y del socialismo" y un "esbozo histórico del desarrollo de las categorías y de las relaciones económicas" (Rub. II, 67), Artículo sobre la historia del tráfico del opio. (Rub. II, 69).
1859. Contribución a la crítica de la economía política. El prólogo de este libro es la síntesis más precisa de la concepción materialista de la historia, la que Marx define como una de las disciplinas centrales de sus estudios y como hilo conductor de sus investigaciones. Diversos artículos donde se hace evidente la erudición histórica de Marx, sobre los siervos en Rusia, sobre la unidad italiana, etc. (Rub. II, 71).
1860. Herr Vogt. Artículo sobre el desarrollo histórico del comercio e industria inglesas. Lee El origen de las especies de Darwin y comenta con Engels que allí se encuentra el fundamento natural de sus propias concepciones. (Rub. II, 80-81; carta del 19 de dic.)

1861. Lee de Apiano Las guerras civiles en Roma y comenta con Engels. Lee a Tucidides. Artículos sobre la guerra de secesión y la intervención extranjera en México. (Rub. II, 32-34; carta del 27 de feb.)
1862. Trabaja en su Historia crítica de las teorías de la plusvalía parte "histórica" de su crítica de la economía política, donde muestra su amplio conocimiento de la historia entera de la ciencia de la economía política, de sus progresos y polémicas. Lee La ciencia nueva de Vico. Discute con Engels y elabora artículos sobre la guerra en Norteamérica. (Rub. II, 84-88).
1863. Prosigue su trabajo en la Historia crítica... Relee sobre historia de la técnica y reanuda sus estudios del tema. Estudia historia de las teorías económicas. (Rub. II, 89 y 91; carta del 28 de enero).
1864. Participa en la fundación y trabajos de la Primera Internacional, en la que participará de modo importante hasta 1872.
1865. Trabaja en el tomo III de El Capital. Expone sus conferencias sobre Salario, precio y ganancia.
1866. Trabaja en la puesta en limpio del libro I de El Capital. Rellena con resúmenes históricos la sección dedicada a la jornada de trabajo, debido a que la enfermedad le impide el trabajo teórico. (Rub. II, 103).
1867. Se publica el tomo I de El Capital. Allí Marx lamenta al carencia de una historia crítica de la tecnología y propugna por su elaboración. (4a. nota del capítulo XIII, Maquinaria y gran industria). Trabaja en el tomo II de El Capital. Estudia la historia de la cuestión irlandesa. Convince a Engels de que redacte la continuación de su obra La Situación de la clase obrera en Inglaterra, abarcando de 1845 a esa fecha. (Rub. II, 110; carta a Kugelmann, 13 de julio).
1868. Lee la obra de Maurer sobre la historia de la marca alemana y comenta con Engels. (Rub. I, 342; carta del 25 de marzo). Trabaja en el libro III de El Capital. Estudia problemas de la renta de la tierra y se interesa por el papel del municipio rural en diversos sistemas económicos entre los esclavos y en Rusia. Lee al historiador E. Tenot y comenta con Engels. (Rub. II, 114, carta del 7 de nov.).
1869. Comenta a Kugelmann sobre literatura histórica francesa recientemente publicada (Tenot, Castille, Vermorel, Uridon). (Carta a Kugelmann, 3 de marzo). Discute con Engels sobre historia de Irlanda. (Carta del 10 de dic.) Recibe de N. Danielson el libro de N. Flerovski, La situación de la clase obrera en Rusia. De aquí en adelante y hasta su muerte, Danielson le enviará una cantidad muy importante de materiales sobre historia de Rusia, de la propiedad agraria, de la comuna Rusa, etc. (Corr. Con Dan).



1870. Desde este año y hasta 1881, Marx ELABORA UNA CRONOLOGIA DE LA HISTORIA UNIVERSAL DESDE EL AÑO 90 A.N.E. HASTA 1648, en base a la historia mundial de F. Ch. Schlosser de 18 tomos, y de la historia de los pueblos italianos de C. Botta. Esa cronología llenará 600 pág. de 4 cuadernos de Marx, quedando inconclusa. (Rub. I, 265; Como est.. 44-46). Prosigue su estudio de la cuestión irlandesa. Lee sobre la cuestión rusa y comenta de ella a Kugelmann. Discute con Tomanovskaia sobre las perspectivas de la comuna rural rusa. (Rub. II, 121 y 125; carta a Kugelmann, 17 de febrero).
1871. Elabora su texto sobre La Guerra civil en Francia, sobre la significación histórica de la Comuna de París.
1872. Trabaja en la edición francesa del libro I de El Capital y en la segunda edición alemana del mismo.
1873. Desde este año y hasta su muerte, Marx incrementa su pasión por la lectura, llenando 3000 páginas de extractos de los más diversos temas, entre ellos la historia. Estudia historia de la propiedad común y de la comuna agraria rusa. (Rub. II, 135-137).
1874. Estudia la reciente historia de la política económica inglesa. (Rub. II, 139). Trabaja en los temas del libro II de El Capital y en la versión francesa del libro I.
1875. A partir de esta fecha y hasta su muerte, Marx estudia la historia y estructura de la comuna primitiva en G. Hansen, Bogisic, A Leroy-Beaulieu, Utiechenovitch, Harthausen, Danielson, Emschut Kovalevski, Phear, Maine, Demelitch, Morgan, etc. (Rub. I, 342) Entrevistas con el historiador ruso M. Kovalevski. (Rub. II, 142)
1876. M. Kovnlevski es huésped de Marx. (Rub. II, 146). Marx se informa y discute sobre la agricultura, la propiedad de bienes raíces y el crédito en Estados Unidos y en Hungría. (Rub. II, 144).
1877. Estudia historia de Rusia, sobre todo las condiciones de la agricultura después de la abolición de la esclavitud. Estudia la cuestión de Oriente. Correspondencia con el historiador del judaísmo H. Graetz. Revisa la traducción alemana de la Historia de la Comuna de Lissagaray. En una respuesta a N. Mikhailovski, niega haber elaborado una "teoría histórico-filosófica de la marcha general, fatalmente impuesta a todos los pueblos, sean cuales sean las circunstancias históricas en que están situados". (Rub. II, 146 y 148).
1878. Estudia historia de la moneda. Lee sobre historia de la agronomía y la geología. (Rub. II, 150).
1879. Continúa sus lecturas sobre Rusia. Estudia historia antigua, especialmente sobre la civilización y el derecho romanos. (Rub. II, 154).

1880. Elabora unas NOTAS CRONOLÓGICAS SOBRE LA INDIA. Trabaja en los libros II y III de El Capital. (Rub. II, 154-155).
1881. Estudia historia de Rusia, a partir de la emancipación de los siervos. (Rub. II, 158) Realiza sus extractos de la obra de L. H. Morgan, La Sociedad Primitiva. Elabora varios borradores sobre el problema del futuro de la comuna rural rusa, donde muestra el manejo y la importancia del tema de la historia y desarrollo de la comunidad primitiva. Estudia nuevamente historia de la revolución francesa e historia de los pueblos coloniales. Trabaja en su cronología de la historia universal. (Rub. II, 159-162).
1882. Estudia historia de Egipto y de los orígenes de la civilización. Lee el trabajo de Engels, La Marca, y lo elogia. (Rub. II, 164).

Referencias de los datos:

- Rub. I. M. Rubel. Karl Marx, Ensayo de biografía intelectual.
- Rub. II. M. Rubel. Crónica de Marx, Datos sobre su vida y su obra.
- Riaz. D. Riazanov. Marx y Engels.
- Como est... M. Glasser. Como estudiaban Marx, Engels y sus discípulos.
- Cartas diversas. Incluidas en K. Marx y F. Engels. Correspondencia, o en K. Marx. Cartas a Kugelmann, o en K. Marx, F. Engels, M. Danielson. Correspondencia (1868-1895).

## FEDERICO ENGELS

1837. Desde este año y hasta 1841, durante su estancia en Bremen, lee la historia de los Hohenstaufen de Raumer, la Historia Universal de F. Ch. Schlosser, algunas obras de Ranke, de Sybel, de Mommsen y de Kiebuhr. Lee las Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, de G. W. F. Hegel que lo impresionan grandemente. (Mayer, 788-789).
1842. Lee en Inglaterra a A. Thierry y F. Guizot. (Mayer, 789).
1843. Durante todo este año y hasta agosto de 1844, Engels estudia las relaciones socio-políticas de Inglaterra, la economía clásica y vulgar y las obras de los socialistas utópicos. (Mayer, 893).
1844. Trabaja en su obra La situación de la clase obrera en Inglaterra. Colabora con Marx en La Sagrada Familia. (Rub. II. 23).
1845. Discute con Marx la concepción materialista de la historia. Realiza con él también, un viaje de estudios de 6 semanas en Inglaterra. Comienza a trabajar en la obra común, La Ideología Alemana. (Rub. II. 25; Mayer, 894).
1846. Trabaja en La Ideología Alemana. (Mayer, 894).
1847. Elabora su trabajo Los verdaderos socialistas. Trabaja en sus Principios del comunismo, borrador para el texto del Manifiesto del partido comunista, donde manifiesta ya un cierto conocimiento de la historia general. (Mayer, 894). Un índice de sus lecturas citadas en sus obras, hasta esta fecha, revela el grado de sus conocimientos de historia general (Esc. de J. pags. 775-785).
1848. Publica el Manifiesto del partido comunista, en colaboración con Marx. Redacta varios artículos para la Nueva Gaceta Renana, sobre los acontecimientos históricos inmediatos. (Mayer, 895).
1849. Trabajos en la Nueva Gaceta Renana. (Mayer, 895).
1850. Lee la Historia de la gran guerra campesina, de W. Zimmermann en 3 volúmenes, y redacta su texto Las guerras campesinas en Alemania. (Prefacio a la segunda edición de Las guerras campesinas en Alemania). Comienza el estudio sistemático de la disciplina militar. (Mayer, 896).
1851. A petición de Marx, Engels redacta 19 artículos sobre la historia de la Revolución y Contrarrevolución en Alemania, firmados por Marx. (Rub. II, 42). Empieza a estudiar historia de los eslavos, de la cultura y lengua eslavas, etc., estudio que prosigue hasta 1854. (Mayer, 896). En la carta del 19 de junio a J. Heydemeyer, Engels consulta sobre textos de historia y arte mili

- tares y muestra su avance sobre la cuestión. (Cómo est..., 53-54). En su carta a Marx del 3 de diciembre adelanta una apreciación muy interesante sobre el golpe de estado de Luis Bonaparte.
1853. Estudia historia de los países de Oriente y aprende el idioma persa. En sus cartas a Marx, discute sobre estos temas. (Mayer, 896; cartas del 18 de mayo y 6 de junio).
1854. Trabaja en un folleto sobre Germanismo y eslavismo que quedará inconcluso. Para ello realiza distintas lecturas históricas, entre ellas las obras de Harthausen. (Mayer, 421-424).
1855. Prosigue en todos estos años sus estudios de lingüística e historia militar y redacta artículos sobre diversos temas de historia contemporánea. (Kapp. 124).
1856. Bajo el influjo de Marx, Engels estudia el movimiento panslavista, su historia y su literatura. (Rub. II, 57).
1857. Acuerdo con Marx para escribir sobre arte e historia militares. Elabora su artículo Ejército, que es elogiado por Marx. (Rub. II, 62; carta de Marx a Engels, 25 de sept.).
1858. Se dedica al estudio de las ciencias naturales (Mayer, 896).
1859. Redacta su folleto El Po y el Rin. (Mayer, 897).
1860. Publica su escrito Saboya, Niza y el Rin. Redacta trabajos sobre temas militares. (Mayer, 897).
1861. Discute con Marx y redacta varios artículos sobre la guerra de secesión en Norteamérica. (Mayer, 897).
1862. Prosigue sus artículos y su discusión con Marx.
1863. Prepara con Marx, un trabajo sobre la lucha de liberación del pueblo polaco, que queda inconcluso. (Mayer, 897).
1864. Artículos en el periódico Social-Demokrat. Estudia arqueología y filología escandinava y frisio-jutlandesa. (Mayer, 897; Cómo est..., 58-59).
1865. Aparece su trabajo La cuestión militar prusiana y el Partido Alemán de los Trabajadores. Estudia literatura e historia alemanas y derecho frisio antiguo. (Mayer, 897; Como est..., 59).
1866. Artículos sobre la guerra austro-prusiana. (Mayer, 897).
1867. Engels es convencido por Marx para escribir el tomo II de La situación de la clase obrera en Inglaterra, que debería abarcar de 1845 hasta esa fecha, y se pone a trabajar. Este proyecto, sin embargo, quedará inconcluso. (Carta de Marx a Kugelmann, 13 de julio).

1868. Comenta con Marx sobre literatura de la historia reciente de Francia. (Carta del 18 de dic.).
1869. Comienza a estudiar la historia de Irlanda, sobre la que comenta con Marx. (Cartas del 24 de octubre, del 29 de nov. y del 9 de diciembre).
1870. Proyecta escribir una Historia de Irlanda, para lo cual recopila una gran cantidad de material y realiza amplias investigaciones históricas. Aunque redactará varios capítulos y esbozos, el proyecto total quedará inconcluso. (Mayer, 898). Redacta su Prefacio para la segunda edición de Las Guerras Campesinas en Alemania, que Marx comenta. (Carta de Marx a Engels 12 de feb.).
1871. Engels traduce La Guerra Civil en Francia de Marx, del inglés al alemán. (Mayer, 898).
1872. Aparece su serie de artículos Contribución al problema de la vivienda. (Mayer, 899).
1873. Comienza a trabajar en su Dialéctica de la naturaleza, en la que trabajara con interrupciones hasta 1893. Escribe algunos Apuntes sobre Alemania, fruto de nuevos estudios y lecturas históricas, encaminadas a ampliar su ensayo sobre las guerras campesinas. (Mayer, 899; Notas al libro Las guerras campesinas en Alemania y apéndices del mismo).
1875. Amplía nuevamente el Prefacio, en la tercera edición de su obra sobre las guerras campesinas. Redacta su artículo Acerca de las relaciones sociales en Rusia.
1876. Comienza a trabajar en el Anti-Dühring. Relee para esto la historia antigua. (Carta a Marx, 28 de mayo). Redacta su ensayo El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, concebido originalmente como Introducción a un trabajo sobre Tres formas fundamentales de esclavización, trabajo cuyo objeto era, presumiblemente, una historia de las formas del trabajo. (Notas al artículo El papel del trabajo...).
1877. Durante este año y hasta julio de 1878, Engels redacta y publica sus artículos contra Dühring, su célebre Anti-Dühring, donde muestra el grado de dominio sobre distintos temas históricos en general. (Mayer, 899).
1880. Aparece en francés su folleto Del socialismo utópico al socialismo científico. (Mayer, 899).
1882. Realiza diversas lecturas históricas (Bancroft, etc.) que desembocan en su artículo sobre La Marca, importante texto sobre las investigaciones de Maurer. Discute con Marx sobre este problema y sobre la abolición de la servidumbre. (Cartas del 8, 15, 16 y 22 de dic.).

1884. Aparece El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, texto sobre los descubrimientos de L. H. Morgan a la luz del materialismo histórico. Este texto, basado en los extractos de Marx, es anunciado como "la ejecución de un testamento" el del propio Marx. (Mayer, 900). Proyecta escribir una Historia de Alemania, refundiendo su trabajo sobre las guerras campesinas con otros materiales que elabora entonces. Estudia para eso "a los historiadores de los tiempos primitivos de Alemania, a los autores romanos, diversas obras alemanas e inglesas sobre prehistoria y lingüística comparada y a los historiadores alemanes, principalmente Jaurer, G. Von Hansen y Meitzen". Aunque redacta y pone en limpio varios capítulos, no concluirá esta obra. (Mayer, 812). Escribe entre otros materiales su artículo, La descomposición del feudalismo y el surgimiento de los estados nacionales, texto importantísimo sobre el problema del feudalismo europeo. (Mayer, 813). Elabora su artículo Marx y la Nueva Gaceta del Rin.
1885. Redacta el Prologo a la 3a. edición de El 18 Brumario de Luis Bonaparte, donde afirma que Marx tenía un conocimiento exacto de la historia de Francia y califica a ésta de país modelo de la lucha de clases en la historia. Publica su Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas. (Mayer, 900).
1886. Redacta su Judwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, texto donde desarrolla varios de los puntos centrales de la concepción materialista de la historia. Redacta su ensayo Contribución a la historia del campesinado prusiano. (Mayer, 900).
1887. Trabaja en la traducción inglesa del tomo I de El Capital. (Mayer, 900).
1888. Comienza a redactar su artículo El papel de la violencia en la historia, que quedará inconcluso. (Mayer, 900).
1889. Carta a Víctor Adler sobre la historia de la revolución francesa, del 4 de diciembre.
1890. Artículo sobre La política exterior del zarismo ruso. Distintas cartas sobre la concepción materialista de la historia: a Conrad Schmidt (5 de agosto); a J. Bloch (21 de septiembre); a Conrad Schmidt (27 de octubre).
1891. Elabora la Introducción a La guerra civil en Francia, de Marx, donde muestra su propio conocimiento de la historia de Francia. (Mayer, 901).
1892. Redacta el Prefacio a la edición inglesa de su folleto Del socialismo utópico al socialismo científico, donde caracteriza a las guerras campesinas alemanas, a la revolución inglesa y a la revolución francesa, de los siglos XVI, XVII y XVIII, respectivamente. Elabora una breve biografía de Marx que se publica en el

Diccionario manual de ciencias políticas. (Mayer, 901).

1893. Comenta La leyenda de Lessing de F. Mehring, y lo invita a ampliar su estudio hacia una historia de Prusia y Alemania. Carta al mismo Mehring, sobre la concepción materialista de la historia, del 14 de julio. Publica artículos sobre el desarrollo de Europa. (Mayer, 901).
1894. Redacta su Historia del cristianismo antiguo. (Mayer, 901). Carta a H. Starkenburg, sobre la concepción materialista de la historia, del 25 de enero. Publica La cuestión campesina en Francia y Alemania. (Mayer, 901).
1895. Escribe la Introducción a La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850, donde dice que en esta obra se aplica la concepción materialista de la historia a un período tan crítico como típico. Engels comienza a preparar la edición completa de las obras de Marx y de las suyas propias. (Mayer, 902).

Referencias de los datos:

Mayer. G. Mayer. Friedrich Engels: una biografía.

Rub. II. M. Rubel. Crónica de Marx. Datos sobre su vida y su obra.

Cómo est... M. Glaser. Cómo estudiaban Marx, Engels y sus discípulos.

Kapp. Ivonne Kapp. Eleanor Marx. La vida familiar de Carlos Marx.

Cartas diversas. Incluidas en K. Marx y F. Engels. Correspondencia, o en K. Marx. Cartas a Kugelmann.

Esc. de J. F. Engels. Escritos de juventud.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- BERNAL JOHN D.  
1972 La ciencia en la historia. Ed. UNAM. México.
- BLOCH MARG.  
1979 La Sociedad Feudal. (2 vols.) Ed. UTEHA. México.  
1978 La historia rural francesa. Ed. Crítica-Grijalbo. Barcelona.  
1980 "Cómo y porqué terminó la esclavitud antigua". En La transición del esclavismo al feudalismo. Ed. Akal. Madrid.  
1974 Lavoro e Tecnica nel Medioevo. Ed. Laterza. Roma.
- BOUTRUCHE ROBERT.  
1978 Señorío y Feudalismo. (2 vols.) Ed. Siglo XXI. Vol. I. Buenos Aires. 1973. Vol. 2. Madrid.
- BRAUDEL FERMAND.  
1978 Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social. Ed. Tecnos. Madrid.  
1980 La historia y las ciencias sociales. Alianza Editorial. Madrid.
- CHIARAMONTE J. CARLOS.  
1982 "Supuestos conceptuales en los intentos de periodización de la historia latinoamericana" en Revista Mexicana de Sociología. Ed. UNAM. México.
- COLLIVA PAOLO.  
1981 "Feudalismo" en Diccionario de Política. Vol. I. Ed. Siglo XXI. México.
- CROSBIE A. C.  
1979 Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo. Vol. I. Alianza Universidad. Madrid.
- DERRY T. K. y WILLIAMS. T.  
1977 Historia de la tecnología. Vol. 1. Ed. Siglo XXI. México.
- DHONDY JAN.  
1980 La Alta Edad Media. Ed. Siglo XXI. México.
- DOBBS MAURICE.  
1973 Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.



- DOEB MAURICE y SWEZEY PAUL.  
1977 Du feudalisme au capitalisme: problemas de la transition. Ed. Francois Maspero. Paris.
- DUBY GEORGES.  
1973 Economía rural y vida campesina en el occidente medieval. Ed. Península. Barcelona.  
1979 Guerreiros y campesinos. (500-1200). Ed. Siglo XXI. Madrid.  
1980 Hombres y estructuras de la edad media. Ed. Siglo XXI. Madrid.  
1980 Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo. Ed. Petrel. Barcelona.
- DUBY GEORGES y LANDROU ROBERT.  
1966 Historia de la civilización francesa. Ed. F.C.E. México.
- ENGELS, FEDERICO.  
1968 Anti-Dühring. Ed. Grijalbo. México.  
1969 "Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza". En Obras Escogidas de Marx y Engels. Tomo 1. Ed. Progreso. Moscú.  
"Socialismo utópico y socialismo científico". En Obras Escogidas de Marx y Engels. Tomo 1. Ed. Progreso. Moscú.  
"La Marca". En Sobre el modo de producción asiático. Ed. Martínez Roca. Barcelona.  
"Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana". En Obras Escogidas de Marx y Engels. Tomo 1. Ed. Progreso. Moscú.  
1970 Principios del comunismo. Ed. Progreso. Moscú.  
Las guerras campesinas en Alemania. Ed. Grijalbo. México.  
1974 Temas Militares (Selección). Ed. Cartago. Buenos Aires.  
1977 Violencia e Economía. Ed. Riuniti. Roma.  
1978 "Prólogo a la tercera edición". En El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Ed. en Lenguas Extranjeras. Pekín.  
"Introducción". En La guerra civil en Francia. Ed. en Lenguas Extranjeras. Pekín.  
1980 "Revolución y contrarrevolución en Alemania". En La cuestión nacional y la formación de los estados. Ed. de Pasado y Presente. México.

- 1980 "Introducción". En Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. Ed. en Lenguas Extranjeras. Pekín.
- 1981 "Apuntes sobre Alemania". En La guerra campesina en Alemania. Ed. Progreso. Moscú.
- "La descomposición del feudalismo y el surgimiento de los estados nacionales". En La guerra campesina en Alemania. Ed. Progreso. Moscú.
- "Para la guerra campesina". En La guerra campesina en Alemania. Ed. Progreso. Moscú.
- "Contribución a la historia del campesinado prusiano". En La guerra campesina en Alemania. Ed. Progreso. Moscú.
- s/f "La Contribución a la crítica de la economía política de Carlos Marx". En Obras Escogidas de Marx y Engels. 2 Tomos. Ed. Progreso. Moscú.
- "Carlos Marx" En Obras Escogidas de Marx y Engels. 2 Tomos. Ed. Progreso. Moscú.
- "Discurso ante la tumba de Marx". En Obras Escogidas de Marx y Engels. 2 Tomos. Ed. Progreso. Moscú.
- El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Ed. Progreso. Moscú.
- Estudio sobre la historia del cristianismo primitivo. Ed. Quinto Sol. México.
- "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre". En Obras Escogidas de Marx y Engels. 2 Tomos. Ed. Progreso. Moscú.
- FEBVRE LUCIEN.  
1970 Combates por la historia. Ed. Ariel. Barcelona.
- FINLEY M. I.  
1975 "La población y el ocaso de Roma". En Aspectos de la Antigüedad. Ed. Ariel. Barcelona.
- 1980 "La cuestión demográfica". En La transición del esclavismo al feudalismo. Ed. Akal. Madrid.
- FORBES R. J.  
1958 Historia de la técnica. Ed. F.C.E. México.
- GANSHOF F. L.  
1981 El feudalismo. Ed. Ariel. Barcelona.

- GLASSER M.  
1945 Cómo estudiaban Marx, Engels y sus discípulos. Ed. Calomino. La Plata.
- GUIZOT FRANCOIS.  
1972 Historia de la civilización en Europa. Alianza Editorial. Madrid.
- HEGEL G.W.F.  
1974 Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal. Ed. Revista de Occidente. Madrid.
- HILTON RODNEY.  
1978 Siervos liberados. Ed. Siglo XXI. Madrid.  
1980 La transición del feudalismo al capitalismo. (Recopilación) Ed. Crítica-Grijalbo. Barcelona.
- HOBSBAWN ERIC J.  
1976 "Introducción". En Formas que preceden a la producción capitalista. Ed. de Pasado y Presente. México.
- HODGETT GERALD A.J.  
1974 Historia social y económica de la Europa Medieval. Alianza Editorial. Madrid.
- HUIZINGA JOHAN.  
1967 El otoño de la Edad Media. Ed. Revista de Occidente. Madrid.
- KAPP IVONNE.  
1979 Eleanor Marx, La vida familiar de Carlos Marx. Ed. Nuestro Tiempo. México.
- KOFLER LEO.  
1974 Contribución a la historia de la sociedad burguesa. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- KINDER HERMANN y HEGELMANN WERNER.  
1964 The Anchor Atlas of World History. Vol. I. Ed. Penguin Books. New York.
- KOSMINSKY E. A.  
1981 Historia de la Edad Media. Ed. Cartago. México.
- KUCZYNSKI JURGEN.  
1974 Breve historia de la economía. Ed. de Cultura Popular. México.
- LA FARGUE PABLO y LIEBKNECHT GUILLERMO.  
1943 Karl Marx, Recuerdos de su vida y su obra. Ed. Sociales. La Habana.

## LE GOFF JACQUES.

- 1979 "La ciudad como agente de civilización, 500-1200". En Historia económica de Europa, La Edad Media. Ed. Ariel. Barcelona.
- 1981 La baja Edad Media. Ed. Siglo XXI. México.

## LOT FERDINAND.

- 1956 El fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media. Ed. UTEHA. México.

## MARX CARLOS.

- 1962 "Manuscritos económico-filosóficos de 1844". En Escritos Económicos Varios. Ed. Grijalbo. México.
- 1969 Le Capital. Livre I. Ed. Garnier-Flammarion. Paris.
- 1970 Crítica de la filosofía del estado. Ed. Grijalbo. México.
- 1971 Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse). Ed. Siglo XXI. México.
- El Capital, Libro I, Capítulo VI Inédito. Ed. Signos. Buenos Aires.
- 1974 Historia crítica de las teorías de la plusvalía. Ed. Cartago. Buenos Aires.
- Cartas a Kugelmann. Ed. Península. Barcelona.
- 1975 El Capital, Crítica de la economía política. Ed. Siglo XXI. México.
- 1978 Miseria de la Filosofía. Ed. Siglo XXI. México.
- El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Ed. en Lenguas Extranjeras. Pekín.
- La guerra civil en Francia. Ed. en Lenguas Extranjeras. Pekín.
- Crítica del programa de Gotha. Ed. en Lenguas Extranjeras. Pekín.
- 1980 "La crítica moralizante o la moral crítica". En Revista Teoría y Política. No. 2. México.
- La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850. Ed. en Lenguas Extranjeras. Pekín.
- Revelaciones sobre la historia diplomática secreta en el siglo XVIII. Ed. de Pasado y Presente. México.

MARX CARLOS.

- 1980 Contribución a la crítica de la economía política. Ed. Siglo XXI. México.
- Manuscrits de 1861-1863, Cahiers I a V. Ed. Sociales. Paris.
- Capital y Tecnología. Ed. Terra Nova. México.
- 1982 Progreso Técnico y desarrollo capitalista. Ed. de Pasado y Presente. México.
- Notas marginales al "Tratado de economía política" de Adolph Wagner. Ed. de Pasado y Presente. México.
- s/f Trabajo asalariado y capital. Ed. en Lenguas Extranjeras. Moscú.
- MARX CARLOS y ENGELS FEDERICO.
- 1946 La guerra civil en los Estados Unidos. Ed. Lautaro. Buenos Aires.
- 1967 La Sagrada Familia. Ed. Grijalbo. México.
- 1970 Manifiesto del partido comunista. Ed. Progreso. Moscú.
- 1973 Correspondencia. Ed. Rojo. Bogotá.
- 1974 La revolución en España. (Selección). Ed. Progreso. Moscú.
- 1978 "La ideología alemana. Capítulo 1o.". En Obras Escogidas de Marx y Engels. 3 Tomos. Ed. Progreso. Moscú.
- "Artículos en la Nueva Gaceta Renana y otros trabajos". En Obras de Marx y Engels, Vols. 9 y 10. Ed. Crítica-Grijalbo. Barcelona.
- 1979 Imperio y Colonia, Escritos sobre Irlanda. Ed. de Pasado y Presente. México.
- 1980 El porvenir de la comuna rural rusa. Ed. de Pasado y Presente. México.
- La cuestión nacional y la formación de los estados. Ed. de Pasado y Presente. México.
- 1981 Correspondencia con W. Danielson. Ed. Siglo XXI. México.

MAZZARINO SANTO.

- 1961 El fin del mundo antiguo. Ed. UTENA. México.

MONTESEQUIEU.

1962 Grandeza y decadencia de los romanos. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

1973 Del espíritu de las leyes. Ed. Porrúa. México.

OAKLEY FRANCIS.

1980 Los siglos decisivos, la experiencia medieval. Alianza Editorial. Madrid.

PIRENNE HENRI.

1941 Historia social y económica de la Edad Media. Ed. F.C.E. México.

1978 Mahoma y Carlomagno. Alianza Universidad. Madrid.

1980 Las ciudades de la edad media. Alianza editorial. Madrid.

1981 Historia de Europa. Ed. F.C.E. México.

RANKE LEOPOLD VON.

1979 Pueblos y Estados en la historia moderna. (Recopilación) Ed. F.C.E. México.

RIAZANOV D.

s/f Marx y Engels. Ed. de Cultura Popular. México.

RUBEL MAXIMILIEN.

1965 "Introducción". En Marx y Engels contra Rusia. Ed. Libera. Buenos Aires.

1970 Karl Marx, ensayo de biografía intelectual. Ed. Paidós. Buenos Aires.

1972 Crónicas de Marx, datos sobre su vida y su obra. Ed. Anagrama. Barcelona.

1976 "Introducción". En Sociología y Filosofía social, Selección de textos de Karl Marx. Ed. Lotus Mare. Buenos Aires.

SLICHER VAN BATH B. H.

1978 Historia agraria de Europa Occidental, 500-1850. Ed. Península. Barcelona.

TACITO.

1946 La Germania. Ed. de la Secretaría de Educación Pública. México.

THIERRY AUGUSTIN.

1875 Essai sur l'histoire de la formation et des progrès du tiers état. (Capítulo 10.). Ed. Garnier Freres. Paris.

- THIERRY AUGUSTIN.  
 1946 Relatos de los tiempos merovingios. Ed. Espasa Calpe. Buenos Aires.
- 1947 Consideraciones sobre la historia de Francia. Ed. Nova. Buenos Aires.
- UDATZOVA Z. V. y GUTNOVA E. V.  
 1980 "La génesis del feudalismo en los países de Europa". En La transición del esclavismo al feudalismo. Ed. Akal. Madrid.
- VILAR PIERRE Y OTROS.  
 1976 El feudalismo. (Coloquio entre historiadores) Ed. Ayuso. Madrid.
- VOLTAIRE.  
 1959 Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones. Ed. Liberia Hachette. Buenos Aires.
- WEBER MAX.  
 1978 Historia Económica General. Ed. F.C.E. México.
- 1980 "La decadencia de la cultura antigua. Sus causas sociales". En La transición del esclavismo al feudalismo. Ed. Akal. Madrid.
- WHITE LYNN JR.  
 1979 "La expansión de la tecnología. 500-1200". En Historia económica de Europa, La Edad Media. Ed. Ariel. Barcelona.
- 1981 Medieval Technology and Social Change. Ed. Oxford University Press. (Reimpresión). New York.

## I N D I C E

PRESENTACION. ....		
CAPITULO I. La Concepción materialista de la historia y la teorización de Marx y Engels sobre el modo de producción feudal.....		1
CAPITULO II. La periodización general del modo de producción feudal.....		35
CAPITULO III. La forma germánica de la comunidad o primer antecedente del feudalismo europeo.....		44
CAPITULO IV. El Imperio romano en decadencia o segundo antecedente del mundo feudal.....		75
CAPITULO V. La transmigración de los pueblos y la primera conformación de las formas feudales. Los tiempos merovingios.....		93
APENDICE: Cronología sobre los estudios, lecturas y obras realizados por Marx y Engels en el campo de la ciencia de la historia.....		158
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.....		169